



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA DEL CENTRO DE SANTIAGO: 1973-2003

Seminario de Investigación para optar al Grado Académico de Licenciado en Comunicación Social.

Rodrigo Ulises Bruzzone Salgado
Juan Pablo Colin Altuzarra
Iván Andrés Falcón Pizarro
Raúl Antonio Rodríguez Ortiz
Mauricio Nicolás Siriany González

Profesora guía: M. Loreto Rebolledo

Santiago, Chile
2003

TABLA DE CONTENIDOS

Índice de ilustraciones	vi
Resumen	vii
Introducción	1
I. Antecedentes de investigación	3
1. Planteamiento del problema	6
2. Objetivo general	7
3. Obejtivos específicos	7
II. Marco Teórico	8
1. Memoria como construcción social: Socio-constructivismo	9
1.1 Memoria	13
2. Desplazamientos urbanos desde el centro de Santiago	18
2.1 La Nueva Cara del Centro	18
2.2 Un nuevo orden, un nuevo ciudadano	26
2.4 Factores extrapolíticos que incidieron en los desplazamientos intraurbanos	34
3. Lugares y no lugares	36
3.1 Lugar antropológico	38
3.2 Los no lugares	40
III. METODOLOGÍA	43
1. Delimitación plaza Italia	44

2. Delimitación del barrio Matta	45
3. Procedimiento de muestreo plaza Italia	47
4. Procedimiento de muestreo de barrio Matta	48
5. Justificación de las técnicas a utilizar	48
IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS	50
1. Plaza Italia	50
1.1 Un primer acercamiento	51
1.1.1 Antecedentes históricos	51
1.2 Entrando en el campo	52
a. Día Ordinario	54
b. Noche Ordinaria	59
c. Noche Extraordinaria	62
c.1 Entre las 20:30 y las 2:00 horas	62
c.2 Entre las 2:00 y las 6:30 horas	66
d. Día extraordinario	67
e. Momentos circunstanciales	71
1.3 Discursos sobre Plaza Italia	75
1.3.1 Centros de reunión	76
a. Privados	77
b. Públicos	91
1.3.2 Itinerarios	95
1.3.3 La estación Baquedano del Metro de Santiago:	

lugar vs. no lugar	102
1.3.4 Cambio de prácticas culturales	106
1.3.5 Retorno a la democracia	110
1.3.6 Vida en comunidad	115
a. Sobre las personas que residen en Plaza Italia	115
b. De la gente que trabaja en el sector	120
1.3.7 Itinerarios	123
1.3.8. Grupos de pares	127
1.3.9 Puntos de encuentro / centros de reunión	132
2. Barrio Matta	138
2.1 Antecedentes Históricos	138
2.2 Puntos de encuentro	148
2.3 Acercamiento al sector	155
2.4 Anclados al barrio	159
2.5 Pasado socio-histórico y puntos de sociabilidad	162
2.6 Fractura social y consecuencias del golpe de Estado	169
2.7 Relación vecinal y vida comunitaria	174
2.8 Delincuencia y prostitución	178
2.9 Situación actual y percepción del barrio	184
2.10 Lugares de encuentro	192
V. CONCLUSIONES	197
GLOSARIO	209

BIBLIOGRAFÍA	213
ANEXOS	215
1. Antecedentes de la regulación del centro de Santiago	215
2.1 Pauta o guía temática de entrevistas Barrio Matta	215
2.2 Pauta o guía temática de entrevistas Plaza Italia	216

INDICE DE ILUSTRACIONES

Gráfico nº 1	218
Gráfico nº 2	220
Gráfico nº 3	221

RESUMEN

“Cartografía de la Memoria del Centro de Santiago: 1973-2003” es una investigación exploratoria que describe la relación existente entre el habitante y su espacio urbano durante los últimos 30 años, a través de la memoria de dos lugares representativos de la ciudad de Santiago:

1. Plaza Italia
2. Barrio Matta

Utilizando cuatro técnicas metodológicas (información documentada, observación participante, no participante y entrevistas en profundidad), la presente investigación indaga como los ciudadanos articulan los recuerdos y construyen memoria, asumiendo desde la posición socioconstructivista la interpretación que desde el presente hacen del pasado.

Mediante el análisis de los datos recogidos, se establecieron conclusiones en las que se fundamentó el grado de identificación de los ciudadanos con el espacio público a partir de los cambios socioculturales experimentados a partir de 1973.

De este modo, la presente investigación describe cuáles son las prácticas culturales que se han perdido en el periodo acotado, así como también constata aquellas que han permanecido o las nuevas que han surgido a la luz de los más recientes procesos de sociabilidad del habitante urbano.

INTRODUCCIÓN

El presente Seminario de Investigación surge de la necesidad de comprender los fenómenos sociales y culturales que han modificado la relación existente entre el espacio urbano y el habitante capitalino durante los últimos 30 años, periodo que coincide con los días más dolorosos de la historia del Chile moderno.

Esta urgencia para encontrar respuestas a este proceso de cambios se fundamenta en la carencia de investigaciones que expliquen o indaguen en la raíz misma del asunto: la memoria urbana.

Ya que por motivos de recursos esta investigación no pudo abarcar la totalidad de la ciudad de Santiago, se trabajó con dos de los puntos más representativos de la capital: el barrio Matta y la plaza Italia, paradigmas de la evolución que han modificado la estratificación urbana.

La investigación, de tipo exploratorio, utilizó técnicas cualitativas, ya que fueron las más pertinentes para la resolución las preguntas formuladas en un principio.

Este Seminario de Investigación tiene el propósito, además, de dar a conocer los discursos que han construido la memoria de estos dos puntos de la ciudad, como también revelar los nuevos actores, prácticas, usos y olvidos de una capital en un constante proceso de renovación.

I. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

A partir de la década de 1940 la ciudad de Santiago comienza a desplazar su polo económico, cultural y urbanístico desde el centro de la capital hacia el sector oriente. Este excentrismo llevó a la ciudad a buscar un nuevo paradigma estético basado en el modelo de desarrollo del suburbio estadounidense, que condujo a una fuerte segregación socioespacial de las capas urbanas.

Esta nueva forma de la ciudad trajo además nuevas significaciones culturales dentro de un sistema social anhelante de lo privado, el que se vio acentuado luego del golpe de Estado de 1973. Desde de esta fecha surgen formas de habitar derivadas del nuevo sistema de producción económica, que arrasó con los usos, lugares y ritos que formaban parte de la memoria de la ciudad de Santiago.

Asociado a este crecimiento y desarrollo aparece la internacionalización del sistema económico que generó una trama de relaciones mediante una amplia interconexión entre zonas y áreas que antaño difícilmente mantenían relación. En este marco es posible detectar en Santiago cómo algunos de los rasgos tradicionalmente asociados a la

condición urbana se han potenciado transformándose en pilares de una nueva arquitectura de interacciones sociales.

Como ejemplo, en 1979 el gobierno militar inició un proceso de erradicación y desplazamientos de capas urbanas que no tiene parangón en la historia de Chile. Entre ese año y 1985, 35 mil familias fueron sacadas del centro de Santiago y trasladadas a la periferia, específicamente a las comunas de San Bernardo y La Pintana.

La razón de Estado que daba pie a esta política era el hecho que reunir geográficamente a la pobreza permitiría focalizar con mayor eficiencia la inversión social. Sin embargo, diez años después, una investigación del Centro de Estudios SUR arrojó como resultado que éste proceso trascendió las supuestas ganancias sociales, pues éstas quedaron neutralizadas por la sensación de aislamiento de estos pobladores respecto a los centros de servicios, salud y educación.

“A partir de 1979 lo que se venía erradicando no era la pobreza, sino la presencia del pobre del espacio público, creándose grandes sectores cerrados donde sólo entraban y salían ellos.”¹

¹ RAMOS, M. 2000. La Guerra y La Paz ciudadana. Santiago, LOM Ediciones. 24p.

En esta perspectiva la consolidación de la segregación socio-espacial en Santiago tiene su raíz en la enorme desconfianza hacia los sectores populares que durante los 70 y 80 fue la punta de lanza para reorganizar las capas urbanas, y que en los 90 trajo consigo la satanización de los espacios públicos, entendidos como el único lugar donde el encuentro entre las clases era posible. De ahí que el contacto entre los distintos niveles socioeconómicos quedó restringido a relaciones asimétricas como el trabajo, mercado y medios de comunicación.

Esto se puede reafirmar con la visión del antropólogo Andrés Recasens, para quien, en la actualidad, “los espacios urbanos parecen ser el sitio predilecto de la transitoriedad, de las relaciones efímeras, del contacto fugaz. La morfología de la ciudad parece corroborar esta tendencia: el foco de atención se articula respecto de espacios urbanos entendidos como lugares de tránsito.”²

Las afirmaciones precedentes revisten mayor interés en la actual globalización cultural en la que estamos inmersos, fenómeno que favorecería la pérdida de nociones espaciales particulares ante un desarrollo cuyo eje constituyente es el mercado. Este ha transformado al ciudadano público en un espectador pasivo que a su vez se ha replegado paulatinamente de la

² Recasens, Andrés, antropólogo, ponencia en Congreso de antropología 2001.

ciudad para ocupar nuevos espacios de consumo como los *mall*, cuya fortaleza reside en una cualidad simulada: la de ser un espacio de todos, sin serlo.

Lo anterior se agravaría en una sociedad como la nuestra, en la cual pareciera existir una noción privatista del espacio, aunque sin tener mucha claridad, por otra parte, respecto al significado que le dan los chilenos a los llamados 'espacios públicos'.

1. Planteamiento del problema

De acuerdo a estos antecedentes, si las nuevas formas de desarrollo urbano estatuidas a partir de la década de 1970 buscan desarticular el pasado de la ciudad ¿en qué medida subsiste la memoria respecto a esos lugares que también son habitados y usados? En este sentido, si el ciudadano queda desprovisto de referentes que lo vinculen con el espacio urbano ¿Qué tipo de relación se establece entre ellos?

2. Objetivo general

1. Determinar la relación existente entre el espacio urbano y el habitante capitalino durante los últimos 30 años, a través de la memoria de dos lugares representativos.

3. Objetivos específicos

1. Identificar nuevas prácticas culturales en los espacios urbanos en estudio, respecto a las antiguas.

2. Reconocer la construcción social de la memoria, estableciendo sus referentes en las prácticas culturales antiguas.

3. Establecer el grado de identificación de los ciudadanos con el espacio público, considerando la supuesta imposición de nuevos patrones socioculturales.

II. MARCO TEÓRICO

La presente discusión bibliográfica está dividida en tres áreas. La primera entrega una perspectiva sobre la memoria, entendiéndola bajo el prisma del socio-constructivismo. Como se explicará con más detalle, este paradigma sociológico tiene como premisa que la memoria es un constructo moldeado por una colectividad de acuerdo a las necesidades sociales, las que se consideran valiosas en un momento histórico puntual.

La segunda parte de esta discusión bibliográfica explica cómo ciertas políticas públicas han intentado segregar a ciertas capas sociales que viven en el centro de Santiago, y cómo, de hecho, existieron ciertos desplazamientos forzosos que significaron un reciclaje de los habitantes del centro. De este modo, la implantación de “una nueva cara” para la ciudad significará la aparición de nuevos discursos no sólo de los recién llegados, sino también de todos los residentes del área metropolitana.

La tercera se encargará de entregar un acercamiento al lugar antropológico, desde la perspectiva de Marc Augé.

El ensamblaje de los apartados podrá dar una idea global de por qué es pertinente e interesante rescatar la memoria del centro de la ciudad, la que variará dependiendo de la relación con el entorno y el uso que hacen de él los propios habitantes, trabajadores o transeúntes del área central.

1. Memoria como construcción social: Socio-constructivismo

La sociología comprensiva establece como premisa fundamental captar el sentido que los actores sociales le dan a sus acciones. La vertiente socioconstructivista, basándose en este precepto, plantea que la realidad es construida socialmente, teniendo al sentido común como punto de partida para explicar eventuales significados y explicaciones desde los propios sujetos.

En este contexto, varios autores validan esta postura para dar respuesta a los comportamientos sociales y a la construcción de memoria que implica el devenir socio-histórico de una comunidad.

Guiándose por las premisas socioconstruccionistas, Ximena Tocornal Montt y María Paz Vergara Reyes sostienen que “la memoria es una actividad social que construye y reconstruye el pasado a través del recuerdo

y el olvido. Desde esta noción, las versiones sobre el pasado argumentan, narran y dan sentido a los acontecimientos, generando una interpretación determinada que tiene una serie de implicancias para las sociedades.”³

La memoria, desde este enfoque, se asume como una realidad construida a través de las prácticas humanas, las que generarían en un momento histórico una determinada realidad. De ahí que cualquier presupuesto de verdad, señalan las autoras, tenga su anclaje en una interpretación relativa al instante histórico que lo vio nacer.

Una visión similar posee T. Ibáñez, quien cree que “Esta perspectiva plantea el reconocimiento de la actividad humana en la construcción de la realidad. Esto quiere decir que la conducta humana es prepositiva, autodeterminada e intencional, y por lo tanto, capaz de autodirigir su comportamiento sobre la base de decisiones internamente elaboradas”⁴. Por lo tanto, ya no es concebible la predicción de la acción humana, sino sólo la interpretación y comprensión a posteriori.

³ TOCORNAL, X. y VERGARA, M. P. 1998. La memoria del régimen militar: un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista, Tesis de Licenciatura en Psicología. Santiago de Chile. Centro de Investigaciones Sociales Universidad Arcis. 34p.

⁴ IBAÑEZ, T. 1989. Psicología Social Construccionista. Guadalajara. Dirección de Publicaciones Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989. 227p.

Por su parte, Jacques Le Goff, en “El Orden de la Memoria: el tiempo como imaginario”, propone el estudio de la memoria como una forma de afrontar los problemas del tiempo y de la historia. Llegó a esta conclusión luego de percatarse de las diferencias de los discursos que generaban una memoria entre actores participantes de un mismo suceso.

En efecto, el autor señala que hasta nuestros días, historia y memoria habían estado sustancialmente confundidas. Sin embargo, con el devenir de la contemporaneidad y la presión de la historia inmediata, condicionada a su vez por los medios de comunicación, se puso en evidencia el surgimiento de múltiples memorias que moldean los fenómenos históricos bajo su mirada. De esta forma, sostiene Le Goff, se está escribiendo una ‘historia nueva’ que deja atrás la temporalidad lineal, para dar paso a múltiples tiempos vividos y a niveles en los cuales lo individual se arraiga en lo social y colectivo.

En tanto, Berger y Luckman en su libro “La Construcción Social de la Realidad” revelan el rol que asume la sociología del conocimiento. Para los autores, ésta debe ocuparse de lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana. Esto es el conocimiento del sentido común por sobre el de las ideas, ya que constituye la base de los significados por los cuales se construye una sociedad. De este modo, se permitirá comprender los mecanismos que generan una construcción intersubjetiva de la realidad.

Las prácticas culturales, aseguran los autores, no surgen a partir de lo personal, sino que nacen y evolucionan como consecuencia de la interacción del hombre con los demás, siendo el lenguaje la base de esta comunicación. El lenguaje, además, hace posible la permanencia de las prácticas a lo largo del tiempo, permitiendo que se construya una memoria social y objetiva.

La “sociología del conocimiento” que plantean Berger y Luckman se justifica por las diferencias observables entre sociedades, en razón de lo que en ellas se da establecido como “conocimiento.” En otras palabras, “la sociología del conocimiento deberá tratar no sólo las variaciones empíricas del conocimiento en las sociedades humanas, sino también los procesos por los que cualquier cuerpo de conocimiento llega a quedar establecido solamente como realidad.”⁵

Esta nueva teoría tiene como antecedentes intelectuales tres corrientes del pensamiento alemán decimonónico: la marxista, la nietzscheana y la historicista.

Las tres corrientes nos entregan valiosos antecedentes para comprender el comportamiento social de los hombres. La interacción de éstos permite el desarrollo de prácticas culturales que evolucionan a través

del tiempo según las condiciones sociales, económicas y ambientales del entorno.

El análisis genera interés, por cuanto sienta las bases epistemológicas para entender cómo la sociedad percibe la realidad y la asimila en su vida cotidiana.

1.1. Memoria

Dado el contexto revisado, la memoria se entiende como parte del proceso de construcción de realidad, abriendo un camino para comprender el valor asignado a ciertos comportamientos social de la época en estudio.

Tocornal y Vergara, en este sentido, desarrollan una noción social de la memoria, abordándola no como una propiedad de los individuos en forma aislada e independiente de los demás, sino por el contrario, como una acción social que se argumenta, se realiza en el presente y se produce dentro de las relaciones sociales.

“Al hacer memoria, las personas y los colectivos construyen su identidad, imagen que permite que un sujeto o grupo se reconozca siempre

⁵ BERGER, P.L. y LUCKMAN, T. 1983. La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires,

en él mismo. Por esto no es posible pensar la identidad sin memoria, ya que ella dota de continuidad la imagen de sí mismo a través del tiempo, como tampoco es posible pensar la memoria sin identidad, puesto que la identidad permitirá que la memoria recuerde aquello que no amenaza su integridad.”⁶

Por otro lado, “al hacer memoria (mediante el diálogo, la narración y el debate), confrontamos posiciones, creamos nuevas secuencias de desarrollo para, eventualmente, llegar a un consenso sobre una versión del pasado que contiene argumentaciones y justificaciones que la sostienen y legitiman socialmente.”⁷

La memoria, por tanto, tiende a suprimir aquellos recuerdos que no son considerados valiosos o importantes para el grupo que la ejerce.

Concordando con esta perspectiva, M. Halbwachs afirma que la imagen del pasado se basa en las memorias compartidas y recordadas conjuntamente. La memoria se ancla socialmente en las necesidades e intereses actuales del grupo. Convertirse en miembro de un grupo significa asumir e interiorizar las tradiciones comunes compartidas. La memoria

Amorrortu Editores. 15p.

⁶ TOCORNAL X y VERGARA M.P. 1998. Op. Cit 34p.

⁷ TOCORNAL X y VERGARA M.P. Op. Cit. 32p.

colectiva es esencialmente “una reconstrucción del pasado que adapta la imagen de los hechos antiguos a las necesidades del presente.”⁸

Sin embargo, los autores plantean un nuevo punto de referencia, atinente a nuestra investigación, pues señalan que tanto la represión como el recuerdo de sucesos políticos traumáticos pueden influir en las propias actitudes actuales hacia la sociedad.

Esta investigación confirma que los individuos asumen como los acontecimientos más importantes del último tiempo, aquellos que afectaron a generaciones precedentes (abuelos, padres o al grupo en general).

“Los sucesos colectivos negativos cercanos al sujeto (que han afectado a sus familiares o miembros de sus grupos) provocan más procesos de memoria social: los sujetos que tienen familiares que experimentaron eventos negativos se inhiben más sobre el tema que los sujetos que no recuerdan dichos eventos negativos. Los sujetos que recuerdan sucesos colectivos negativos comparten más que inhibir, mientras que entre los otros no se encuentran diferencias en estos procesos.”⁹

⁸ HALBWACHS, M. En: PÁEZ D., BASABE N., GONZÁLEZ J.L.. 1998. Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. 199p.

⁹HALBWACHS, M. En: PÁEZ D., BASABE N., GONZÁLEZ J.L.. 1998. Op. Cit. 200p.

Estos resultados pueden interpretarse bajo el fundamento de que la memoria es normativa, puesto que el mayor recuerdo de sucesos traumáticos que han afectado al grupo se asocia a una evaluación negativa del clima emocional del país. O en su defecto, como es el caso de nuestro país y otras naciones latinoamericanas, evitar la rememoración de dichos acontecimientos se relaciona con un imagen positiva y necesaria para la estabilidad de sus habitantes.

De ahí que para nuestro marco investigativo sea necesario interpretar cómo los individuos enfrentan y asimilan procesos políticos pasados, pues según los estudios de M. Halbwachs sobre la memoria social y colectiva “las imágenes compartidas socialmente y la nostalgia del pasado tienen como funciones el aumento de la cohesión grupal, fomentar la identificación social y defensa de la propia identidad social, y justificar las actitudes y necesidades actuales.”¹⁰

Sin embargo, para la teoría de Halbwachs, los sucesos políticos traumáticos se transforman en “memorias silentes”, es decir “memorias frecuentemente reprimidas y cuyo recuerdo u olvido normalmente divide a la sociedad.”¹¹

¹⁰ HALBWACHS, M. En: PÁEZ D., BASABE N., GONZÁLEZ J.L.. 1998. Op. Cit. 171p.

En efecto, lo anterior se comprende en la medida que la memoria es social por los contenidos y por compartir mundos significativos con otra gente.

La obra de Halbwachs hace hincapié en el carácter socioconstructivo de la memoria, pues ésta se apoya en marcos sociales de referencia. Rituales, ceremonias y eventos sociales configuran la lista de sucesos que comúnmente están sujetos a la temporalidad para poder efectuarse, como es el caso de los cumpleaños.

Estas prácticas se reafirman si consideramos que “el recordar se realiza bajo la forma de un dar cuenta, es una evocación pública con funciones sociales importantes, al menos a nivel simbólico.”¹²

En este ámbito se sitúa también Le Goff, quien plantea que “las historias” se construirían partiendo de los estudios de los lugares de la memoria colectiva como lugares topográficos, ya sea archivos, bibliotecas o museos; lugares monumentales, como cementerios o arquitecturas; lugares simbólicos, como las conmemoraciones, peregrinajes, aniversarios o emblemas; y lugares funcionales, como manuales, autobiografías o asociaciones.

¹¹ Ibid.

Le Goff, sin embargo, señala que no deberían olvidarse los verdaderos lugares en los que se construye la historia, donde nos encontramos con los creadores y sostenedores de la memoria: “Estados, ambientes sociales y políticos, comunidades de experiencia histórica o de generaciones lanzadas a construir sus archivos en función de los diversos usos que ellas hacen de la memoria”¹³.

2. Desplazamientos urbanos desde el centro de Santiago

Como complemento de la revisión presentada preliminarmente, iremos describiendo e indagando en las políticas públicas de urbanización de la capital durante el período comprendido. Para esto tomaremos algunos antecedentes o razones dadas por los mismos autores consignados que nos permitan entender las transformaciones de la ciudad. Muchas de las caracterizaciones, valga aclarar, tienen sustento en presupuestos teóricos que avalarían el nuevo orden urbano.

2.1 La Nueva Cara del Centro

El estudio “Diferenciación del espacio social interurbano en el Gran Santiago. Un análisis a nivel distral” de Paulina Schiappacasse Cambiaso

¹² HALBWACHS, M. En: PÁEZ D., BASABE N., GONZÁLEZ J.L.. 1998. 182p.

intenta identificar las diferencias sociales interurbanas en el Gran Santiago a nivel de distritos, a partir de los datos extraídos por el Censo Nacional de Población y Vivienda aplicado en 1992. La autora se orienta hacia un análisis del tipo factorial, dividido en cinco factores o dimensiones: status socioeconómico, familiar, sub-urbanización, ocupacional de nivel medio, y estructura de vivienda. Todo esto mayormente relacionado a una perspectiva urbanística, tema central del trabajo.

Un punto de interés tratado en el estudio tiene que ver con los cambios territoriales a los que ha sido sometido Santiago y, en particular, el sector céntrico de la ciudad. Según el texto existen hechos sustanciales que han contribuido a transformar el ordenamiento territorial en los últimos 20 años.

El estudio contempla que la proporción de población que reside en el sector céntrico de la capital ha ido disminuyendo en forma progresiva. En 1970, el 10% de los habitantes de la ciudad residía en la comuna de Santiago, siendo la única entidad con más de 200 mil habitantes. Sin embargo, en 1982 la proporción bajó al 5,9%. Si bien durante este período censal la comuna continúa siendo la más numerosa, diez años más tarde, y

¹³ LE GOFF, J. 1991. El Orden de la Memoria. Barcelona, Editorial Paidós. 178p.

durante el período censal de 1992, Santiago ocupa la cuarta jerarquía dentro de las 34 comunas metropolitanas.

“En el período 1970-1992, a la notoria disminución poblacional en los sectores céntricos de la ciudad, se contrapone un crecimiento del número de habitantes extremadamente alto en aquellas comunas francamente periféricas...donde la mayor parte de los santiaguinos habita lejos del núcleo central y más allá de las comunas que rodean el antiguo centro”¹⁴.

Respecto a este reordenamiento, Jorge Ortiz Véliz y Soledad Morales afirman que “La ciudad mediterránea” tradicional, caracterizada por su compacidad, densidades relativamente altas, mezclas de usos y diversidades de actividades, ha terminado por dar paso al modelo estadounidense de expansión urbana, en donde nuevas estructuras territoriales, derivadas de la suburbanización, aparecen como el elemento común.”¹⁵

Lo anterior queda más claro cuando Schiappacasse, citando a Clark (1951), revela la existencia de variados planteamientos teóricos para responder a lo recopilado durante el estudio. El primero se vincula

¹⁴ SCHIAPPACASSE CAMBIASO, P. 1998. Diferenciación del espacio social interurbano en el Gran Santiago. Un análisis a nivel distral. Tesis. Santiago, Universidad de Chile. 26p.

¹⁵ ORTIZ, J. y MORALES, S. 2002. Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. Revista “EURE”. (Diciembre) 2p.

íntimamente con las pérdidas demográficas experimentadas en el sector céntrico de Santiago, asociado a un fuerte proceso de deterioro. “Las ciudades con rápido crecimiento se expanden de manera explosiva hacia la periferia y se deterioran en las zonas centrales más antiguas, que progresivamente pierden población.”¹⁶

Al respecto aparece el segundo planteamiento teórico: Gormsen (1991) afirma que “en las zonas centrales de las grandes metrópolis latinoamericanas el número de residentes es casi cero, generándose un “vacío demográfico”, donde coexisten edificios relativamente antiguos con gran número de familias pobres que viven en barrios deteriorados, caracterizados por estructuras arquitectónicas seriamente dañadas, alto nivel de ruido, contaminación del aire e inexistencia de espacios abiertos en el área circundante.”¹⁷

También se señala el modelo de Burgess. Su característica preponderante es que aquellos distritos de carácter central quedan definidos por el bajo peso demográfico, hogares pequeños, viviendas arrendadas y con un reducido número de niños. Comportamiento que se presenta contrapuesto a las entidades periféricas.

¹⁶ SCHIAPPACASSE CAMBIASO, P. 1998. 29p.

A modo de ejemplo Ana María Icaza y Alfredo Rodríguez expresan que los sectores pobres del centro “han sido expulsados a través de erradicaciones masivas, en distintos periodos de tiempo; son desalojados por el deterioro de las viviendas que ellos habitan; no se implantan mecanismos o subsidios orientados a evitar este deterioro, que es finalmente una causa de expulsión; y en el caso de que se establezcan incentivos para el mejoramiento de viviendas o sectores, ellos son motivo de desalojo por el alza de precio del suelo y por el monto de los arriendos. También son expulsados por las políticas y programas públicos de vivienda social, que a raíz de su diseño no posibilitan construir viviendas para los sectores pobres en las áreas centrales”¹⁸.

Según Paulina Schiappacasse los desplazamientos intraurbanos desde el centro de Santiago responden a diversos factores: “Tres hechos fundamentales y vinculados entre sí han favorecido a modificar en forma radical la estructura de Santiago y su vida misma: el aumento de la población; la Política Nacional de Desarrollo Urbano del año 1979, con el consecuente desplazamiento del hábitat hacia los sectores cada vez más alejados del centro; la nueva división político-administrativa asociada a la

¹⁷ SCHIAPPACASSE CAMBIASO, P. 1998. Op. Cit. 32p.

¹⁸ ICAZA, A. M. y RODRÍGUEZ, A. 1993. Procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago: 1981-1990. Santiago, Ediciones Sur. 68p.

erradicación de campamentos. Ellos marcan de modo muy profundo las características y relaciones de y entre los diferentes sectores de la ciudad.”¹⁹

Sobre este tema, la autora señala: “en coherencia con la política neoliberal se propició a fines de los setenta una serie de medidas tendientes a la liberalización de toda normativa del desarrollo urbano. Se debilita entonces, la acción del sector público, dejando la supremacía al mercado, como única instancia de organización y de crecimiento natural de las ciudades.”²⁰

Los fundamentos de la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 se basan en cuatro aspectos esenciales:

Nivel de urbanización del país: el nivel de urbanización no es homogéneo en la medida en que el 74% de la población se concentra en las principales áreas metropolitanas. Esta situación “obliga que la política inmediata de desarrollo urbano asigne primordial significación a los problemas que afectan a estos espacios”²¹

¹⁹ SCHIAPPACASSE CAMBIASO, P. 1998. Op. Cit. 24p.

²⁰ SCHIAPPACASSE CAMBIASO, P. 1998. Op. Cit. 49p..

²¹ ICAZA, A. M. y RODRÍGUEZ, A. 1993. Op. Cit. 10p.

El proceso de desarrollo urbano logrado hasta la fecha y el que se espera a futuro, como consecuencia del desarrollo económico y social: que exista desarrollo urbano significa que se está produciendo una diversificación de la base económica, debido a que la población tiende a localizarse en el sistema de centros poblados, mostrando preferencias por la vida urbana, con el fin de capturar economías externas.

La economía social de mercado y desarrollo urbano: el desarrollo nacional se orienta, en general, por un modelo de economía social de mercado. Esto significa que son dichos mecanismos los que regulan los procesos de intercambio y las actividades de la población en general, y que el rol del Estado es actuar por subsidiariedad para corregir las imperfecciones que inevitablemente van surgiendo en el sistema.

Consolidación del rol subsidiario del Estado: el sector privado es el principal encargado de materializar las iniciativas de desarrollo urbano que demanda la población, mediante la generación de una adecuada oferta de bienes y servicios. La subsidiariedad del Estado queda enmarcada dentro de la competencia del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Este será el encargado de determinar las políticas que orientarán dichas relaciones de mercado en orden a preservar el bien común y las condiciones más

favorables del medio ambiente urbano, dentro del cual deben desarrollarse las actividades económicas y sociales de la población.

La implementación de esta política a partir de 1979 queda reafirmada en la Memoria de Título “Rol del Estado en la conformación de nuevas periferias” de Rodrigo Morales, quien señala que desde esa fecha se visualizan con mayor notoriedad las erradicaciones de los antiguos campamentos populares. Por ejemplo, entre 1979 y 1986 se erradicó de la capital alrededor de 28 mil 500 familias, las cuales accedieron a una nueva vivienda en comunas ubicadas en la periferia urbana de la ciudad.

En tanto, “entre los años 1991 y 2000 se construyeron en la Región Metropolitana 86 mil 628 viviendas básicas, y si bien se puede pensar que éstas viviendas son usadas por personas que vienen desde otras regiones hacia la capital, la verdad difiere mucho de eso, ya que cerca del 99% de las personas beneficiadas con viviendas sociales en este periodo habitaban en comunas pertenecientes a la propia Región Metropolitana”²².

2.2 Un nuevo orden, un nuevo ciudadano

Cristina Camus, Mario Castillo y Gonzalo Huerta en el documento “Por un reencuentro de la arquitectura, la ciudad y sus habitantes” caracterizan el espacio social en las ciudades que, a partir de 1975, se ve afectado por la nueva administración local –municipios-, quedando ésta fuertemente condicionada a las necesidades del régimen militar y a su enfoque geopolítico para reorganizar el espacio nacional.

La relación vertical entre autoridad-población, por tanto, disminuye la participación del ciudadano, aunque aparentemente la regionalización implementada y las políticas a nivel comunal tiendan a dar una imagen distinta. De hecho, el poder es cada vez más centralizado, y la relación fluida entre los distintos mandos administrativos y militares no se condice con una población más integrada, sino que por el contrario, más dispersa y segmentada en regiones y comunas.

Desde esta perspectiva se configura un nuevo escenario en la relación autoridad-población, la cual toma su punto más álgido en la supresión del espacio político como mediador entre los sectores populares y el Estado.

²² MORALES, R. 2002. Rol del estado en la conformación de nuevas periferias. Memoria de Título. Santiago, Universidad de Chile. 3p.

Este fenómeno responde a políticas nacionales, a un nuevo modelo económico, y a la reorganización de la ciudad.

“..dispersando a la población se ha intentado establecer un nuevo orden público que permita la apropiación individual, privada de los bienes urbanos (la ciudad del mercado). Un nuevo espacio (social y administrativo) urbano que elimine los sobresaltos, que revierta el pasado cercano de comienzos de los años 70.”²³

De esto deriva que los sectores populares vistos como “actores del caos²⁴” fueran desarticulados y disgregados para evitar focos de conflictos. “Al enemigo desarticulado se le circunscribe en un espacio que lo somete a las nuevas condiciones económicas; que relega al olvido sus antiguas costumbres urbanas; que le hace sentir, día a día, su subordinación; que le impone un nuevo lenguaje. La ciudad de la disciplina.”²⁵

En efecto, el nuevo orden instaurado busca “normalizar” la vida de sus habitantes bajo el precepto de un espacio ordenado en función de la estructura social. Un ejemplo sintomático que engloba lo descrito está dado por “un espacio en el cual se han borrado los nombres de las calles, de las

²³ EDICIONES SUR. 1982. Por un Reencuentro de la Arquitectura, la Ciudad y sus Habitantes. Documento N° 12. Santiago, Ediciones Sur. 12p.

²⁴ Ibid.

plazas, de los campamentos y poblaciones en un claro intento de eliminar el sentido de identidad con el proceso de cambios que habrían ocurrido en el país, y de la conciencia política que se había generado en los sectores urbanos.”²⁶

En el ámbito propiamente económico, del texto se desprende que la acumulación de capital y la menor intervención del Estado, que abre paso a los privados, han hecho que el paradigma costo-beneficio se vista de gala, dando la impresión de que en el espacio mercantil la igualdad de oportunidades es algo patente. Sin embargo, esto significa que la población urbana se disgrega para luego incorporarla como individuo a este nuevo espacio.

“Así como la disciplina ha reordenado el espacio social de la ciudad, el mercado ha redistribuido el espacio urbano, ha relocalizado a las diferentes clases sociales. El mercado segrega y disgrega a la población urbana. Por una parte presenta como un hecho ‘natural’ la apropiación desigual de los bienes urbanos: la segregación espacial resulta ser la forma ‘natural’ de las preferencias de localización.”²⁷

²⁵ EDICIONES SUR. 1982. Op. Cit. 13p.

²⁶ EDICIONES SUR. 1982. Op. Cit. 13p.

²⁷ EDICIONES SUR. 1982. Op. Cit. 14p.

No obstante, este fenómeno, que trae a su vez una creciente diferenciación de los niveles de calidad de vida, se da en reemplazo de la supresión de un espacio político reivindicativo, que apunta ahora más bien al establecimiento de canales de control social.

”El espacio urbano conformado por las leyes de un mercado excluyente limita incluso el desplazamiento de las personas...una ciudad en donde lo colectivo, lo masivo, es sólo permitido en espacios adaptados para tales funciones: hoy el acto de masas es el partido de fútbol. El mercado propicia un sentido de belleza que cohibe, que distancia: parques, edificios para mirar pero no para usar. Una ciudad con límites, con barreras, con zonas: se prohíbe pasar.”²⁸

En definitiva, el Chile de los años sesenta dista mucho del inicio de los ochenta respecto a las políticas públicas que rigen el espacio urbano.

“El discurso (en los '60) de las políticas urbanas estaba enmarcado dentro de un espíritu de progreso, de promesa, de mejoramiento paulatino de las condiciones de vida, de la calidad de vida. En los ochenta en tanto las políticas urbanas ya no expresan esa sensación de temor frente a los pobladores; por el contrario, son el discurso del poder. Ya no existen las

²⁸ EDICIONES SUR. 1982. Op. Cit. 18p y 19p.

políticas de concesiones: es el discurso del orden, de la disciplina, de la erradicación.”²⁹

En este sentido, este nuevo período se resume grosso modo en nuevas políticas urbanas dominadas por un proyecto de refundación del capitalismo en Chile.

Así también lo expresa Manuel Antonio Garretón como “un intento de reorganización global de la sociedad con el uso de la fuerza del Estado, de creación de un nuevo orden político y también en una forma de representarse la sociedad, su historia y su destino.”³⁰

En la misma línea, Rodrigo Morales pretende identificar al Estado como uno de los principales agentes que intervienen en el proceso de expansión del área urbana de la ciudad, a través de la construcción de viviendas sociales.

La acumulación de movimientos migratorios intraurbanos genera crecimiento físico de la ciudad y una fuerte segregación social de la población. Muchas veces, ésta se ve incrementada por el desarrollo de

²⁹ EDICIONES SUR. 1982. Op. Cit. 19p.

³⁰ GARRETÓN, M. A. 1980. Procesos Políticos en un Régimen Autoritario. Santiago, FLACSO, Documento de trabajo N° 104. 20p.

proyectos inmobiliarios creados por el Estado en terrenos de bajo valor y mala calidad, en barrios pobres situados preferentemente en áreas periféricas del Gran Santiago, o bien destinado a grupos sociales de clase media alta y alta por parte del sector privado.

“El proceso de migración hacia la periferia no es privativo de una clase social en particular, sino que es posible encontrar población de distintos niveles socioeconómicos trasladándose.”³¹

Morales sentencia que desde la primera ley sobre la vivienda “la intervención del Estado en el mercado inmobiliario a través de sus políticas de subsidio y construcción de viviendas sociales ha contribuido al proceso de expansión de la ciudad”³², lo cual también afecta al desplazamiento intraurbano.

Como complemento a lo descrito anteriormente, Icaza y Rodríguez exponen las transformaciones poblacionales que ha experimentado el centro de Santiago desde fines de la década de 1950, haciendo hincapié principalmente en los procesos de desalojo de los pobres desde el centro a la periferia de la ciudad.

³¹ MORALES, R. 2002. Op. Cit. 6p.

La situación descrita tiene su punto de inflexión, según señalan los autores, en la primera mitad de la década de 1980, pues las decisiones estatales ejecutadas por los municipios se enfocaron principalmente a la intervención de campamentos que tenían su origen en las tomas de terreno a comienzos de la década de 1970.

“En general, las intervenciones han buscado fundamentalmente la modernización y readecuación permanente del centro de la ciudad, y ello con el fin de atraer y retener actividades comerciales, y crear condiciones que hagan más atractivo el centro como lugar de residencia de sectores altos y medios.”³³

Sin embargo, estas políticas de redistribución de la ciudad convergen, según muestra un estudio realizado por Centro de Estudios SUR en 1986, en que los sectores altos y medios escojan para vivir las comunas del sector oriente de la ciudad, debido a la calidad ambiental y a la valoración del status que ello conlleva. En cambio, los habitantes más pobres del centro se ven expulsados hacia la periferia norte, teniendo un nocivo efecto en la capacidad de acceso a bienes y servicios urbanos. Este fenómeno de erradicación se da a causa de un mal manejo negociador para tratar su permanencia, y a su vez por las ‘tentativas’ ofertas de vivienda en propiedad

³² MORALES, R. 2002. Op. Cit. 59p.

y diversos subsidios o beneficios que aminoran el impacto negativo en un primer momento.

El programa de erradicación fue puesto en marcha por la Municipalidad de Santiago entre los años 1981 y 1985, abarcando a los 14 campamentos existentes dentro de sus fronteras, con un total de 2 mil 400 familias.

“Este programa se inscribió en un proceso de erradicaciones más amplio, que afectó a un número aproximado de 65 mil familias en el Área Metropolitana de Santiago. Fue realizado por el gobierno militar entre los años 1979 y 1985, y constituyó el proceso masivo y sistemático de desalojo y traslado de asentamientos precarios más importante que haya ocurrido en el país.”³⁴ Con la salvedad, que unas 35 mil familias fueron erradicadas y otras 30 mil permanecieron en su lugar de origen, pero regulando el trazado de sitios, mejoras sanitarias y del entorno urbanístico, entre otros aspectos.

Los desalojados tuvieron nula incidencia en las decisiones verticales del proyecto urbanístico, anulando cualquier oposición a la reorganización de la ciudad.

³³ ICAZA, A. M. y RODRÍGUEZ, A. 1993. Op. Cit. 4p.

Para ello, la nueva institucionalidad se valió de herramientas legales que propendían la erradicación y la subdivisión de comunas, como ocurrió efectivamente con el centro, lo cual tiende a consolidar la segregación urbana que tiene la ciudad de Santiago.

Una atingente interpretación para lo expuesto está dada por las afirmaciones que hacen Marcela Ramos y Juan Guzmán en “La Guerra y la Paz Ciudadana”, a propósito de la utilización de este documento para su investigación: “a partir de 1979 lo que se venía erradicando no era la pobreza, sino la presencia del pobre en el espacio público, creándose grandes sectores cerrados donde sólo entraban y salían ellos.”³⁵

2.3 Factores extrapolíticos que incidieron en los desplazamientos intraurbanos

Jorge Ortiz Véliz y Soledad Morales explican que la fragmentación de la ciudad es producto del ciclo urbano por el que transitan los grandes asentamientos humanos. Esto se justifica porque todo comienza con el proceso de urbanización donde se produce una concentración en el núcleo central, y luego le sigue un proceso de suburbanización, en el que se desarrollan las periferias, seguido por un fenómeno de desurbanización en el

³⁴ ICAZA, A. M. y RODRÍGUEZ, A. 1993. Op. Cit. 6p.

que se muestra un declive demográfico, esperando finalmente una hipotética reurbanización del núcleo central.

“En cuanto a la edad, es un hecho demostrado que la movilidad residencial es más significativa en familias jóvenes, y que esta disminuye de acuerdo se incrementa la edad del jefe de hogar.”³⁶ Lo que contribuye a este desplazamiento intraurbano es que en el centro la vivienda es mayoritariamente arrendada; el caso contrario se da en la periferia en la cual la vivienda es propia en su mayoría.

Por tanto, los movimientos intraurbanos crean la segregación social de la población. Esto se ve reflejado por el hecho de que los sectores más acomodados de la población migren hacia el sector norte y nororiente del centro, mientras los estratos socioeconómicos más bajos se dirijan hacia la parte poniente del área central.

Todos estos cambios en la ciudad han conducido a una desestructuración de los lugares y barrios de antaño. Por ello es pertinente situarnos en este nuevo contexto asumiendo una visión contemporánea de los espacios urbanos.

³⁵ RAMOS, M. 2000. Op. Cit. 27p.

3. Lugares y no lugares

Marc Augé en “Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad”³⁷ intenta reconocer y definir los denominados ‘lugares y no lugares’ antropológicos en la sociedad posmoderna.

Desde esta perspectiva, Augé explica que una de las características que ha traído la posmodernidad sería una condición denominada de ‘sobremodernidad’, determinada por tres importantes consecuencias para la antropología: “la superabundancia de acontecimientos, la superabundancia espacial y la individualización de las referencias.”³⁸

Por superabundancia de acontecimientos entendemos la figura del exceso de tiempo que se presenta en la condición posmoderna (el alargamiento del día debido a la luz eléctrica etc). Este fenómeno trae como consecuencia la dificultad para pensar sobre un determinado momento debido a la excesiva cantidad de hechos que se suceden en un mismo instante. Augé declara que, en este sentido, la ‘Historia nos está pisando los

³⁶ ORTIZ, J. y MORALES, S. 2002. Op. Cit. 4p.

³⁷ AUGÉ, M. 1993. Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Edit. Gedisa.

³⁸ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 46p.

talones', lo que explicaría por qué "las sociedades tienen dificultad para otorgar un sentido al pasado reciente."³⁹

La siguiente condición, la superabundancia de espacio, vendría a ser una cualidad correlativa al achicamiento del planeta. Los medios de transporte han acercado grandes distancias y las han hecho accesible para las masas. Esta concepción del espacio se expresa en cambios en la escala, en la multiplicación de las referencias imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte. Para Augé, "esto conduce concretamente a modificaciones físicas considerables: Concentraciones urbanas, traslados de poblaciones y multiplicación de lo que llamamos 'los no lugares'."⁴⁰ Respecto de éstos últimos nos referiremos más adelante.

La individualización de las referencias se refiere al acento que pone la posmodernidad sobre la referencia individual, lo que conduce a la reexaltación de los hechos de singularidad: singularidad de los objetos, singularidad de los grupos o de las pertenencias, recomposición de los lugares desde la singularidad de la identificación.

³⁹ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 37p.

⁴⁰ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 40p

Desde este marco teórico, Augé propone sus definiciones sobre lugares y no lugares en la sociedad posmoderna, términos que aceptaremos como definatorios para nuestra investigación.

3.1 Lugar antropológico

Por lugar antropológico entenderemos aquel espacio respecto del cual “se refieren todos aquellos a los que se les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea.”⁴¹ Los lugares antropológicos están cargados de sentido ya que en cada recorrido, en cada reiteración ritual del lugar, se refuerza y se confirma la necesidad de él como sitio de significación. En este aspecto, el lugar antropológico es principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.

Los lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Augé los define como identificatorios, relacionales o históricos. Son identificatorios porque son constitutivos de una identidad individual o grupal; relacionales porque, y citando a Michel de Certeau (en Augé), “los elementos del lugar son distribuidos en sus relaciones de coexistencia, donde cada elemento del lugar está al lado de los otros en una suerte de configuración instantánea de

⁴¹ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 58p.

posiciones”⁴², lo que equivale a decir que en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común. Finalmente, son *históricos* porque a contar del momento en que se conjuga la identidad y la relación, se definen por una estabilidad mínima en el tiempo.

Si nos detenemos un instante en la definición de lugar antropológico, comprobaremos que es ante todo un espacio geométrico. Concretamente, en la geografía que nos es más familiar, podemos identificar en el itinerarios, ejes o caminos que conducen de un lugar a otro; lugares de encuentro y de reunión; y finalmente de monumentos, construidos por ciertos hombres con fines políticos o religiosos. Estas tres formas espaciales no son necesariamente nociones absolutamente independientes.

Por itinerarios entenderemos un recorrido humano que puede pasar por diferentes puntos notables que constituyen otros tantos lugares de significación: monumentos, mercados, residencias, centros de reunión. Los itinerarios pasan por un cierto número de fronteras y límites cuyo funcionamiento no es evidente de por sí y que implican, por ejemplo, ciertas prestaciones económicas o rituales.

⁴² CERTAU, M. D. 1990. L’Invention de quotidien. En: AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 59p.

Por lugares de encuentro o reunión hablaremos de todas las relaciones significativas inscritas en un espacio y que poseen un registro en el tiempo. Tienen una dimensión temporal acotada y que puede variar desde pocas horas hasta años. Su realidad es histórica. La dimensión temporal de estos lugares “crea las condiciones de una memoria que se vincula con ciertos lugares y que contribuye a reforzar su carácter.”⁴³

Por monumento, como lo indica la etimología latina de la palabra, se considera la expresión tangible de la permanencia, o por lo menos, de la duración. “Son necesarios altares para los dioses, palacios y tronos para los soberanos para que no sean avasallados por las contingencias temporales. Así, se asegura la continuidad de la presencia en las generaciones.”⁴⁴

3.2 Los no lugares

Opuestamente a la tradición etnológica de lugar, vinculada con la cultura localizada en el tiempo y en el espacio, y que puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá a un no lugar.

⁴³ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 65p.

Según la hipótesis de Augé, la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad, no integran a los denominados 'lugares de memoria', ya que "el espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud."⁴⁵ Estos no lugares los constituyen las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas, los medios de transporte, los aeropuertos y estaciones de metro, las grandes cadenas hoteleras, los supermercados y cualquier uso del espacio que comunique al individuo con otra imagen de sí mismo a través de una relación contractual. En síntesis: "mientras los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria."⁴⁶

El usuario del no lugar está con ellos en una relación de transacción. La existencia de este contrato se le recuerda en cada caso: el boleto que ha comprado, la tarjeta que deberá presentar en el peaje o aun el carro que empuja en el supermercado. El contrato tiene siempre relación con la identidad individual de aquel que lo suscribe.

Sin embargo, los no lugares no funcionan como negativos fotográficos de los lugares. En la realidad, los lugares y los no lugares se entrelazan, se

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 107p.

⁴⁶ AUGÉ, M. 1993. Op. Cit. 98p.

interpenetran. La posibilidad del no lugar no está nunca ausente de cualquier lugar que sea. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares. Así podemos oponer las realidades del tránsito (los campos de tránsito o los pasajeros en tránsito) a las de la residencia o vivienda, los cruces de ruta a los sitios de reunión etc.

III. METODOLOGÍA

La naturaleza etnográfica de la investigación nos sitúa en un plano muy distinto de la medición de conductas sociales, pues nos interesa fundamentalmente comprender el fenómeno en cuestión. Por ello la metodología cualitativa se hace más pertinente al siguiente estudio exploratorio concentrado entre los meses de octubre y noviembre de 2003. De esta forma podremos plantear un marco interpretativo de los discursos recogidos en el espacio delimitado y construir la memoria del centro de Santiago 1973-2003.

Los dos lugares representativos del área central de la capital fueron extraídos a partir de la delimitación de lo que entenderemos como centro para objeto de esta investigación. (Ver anexo gráfico nº 1).

La demarcación por el límite norte será la avenida José María Caro y su continuación por Presidente Balmaceda hasta llegar a Matucana. Es decir, siguiendo paralelo a la ribera del Mapocho.

En tanto, la frontera sur estará dada por Blanco Encalada y su continuación por avenida Matta. El límite oriente será parque Bustamante. La demarcación poniente estará en Alameda con Matucana.

Creemos pertinente la circunscripción propuesta, pues incluye espacios públicos característicos de la vida capitalina como son plaza Italia, parque Forestal, Quinta Normal y parque O'Higgins, y barrios históricos como Yungay, Matta o República, por mencionar algunos.

1. Delimitación plaza Italia

Para una mayor efectividad metodológica y considerando que plaza Italia está cruzada, dada la definición de Augé, por lugares y no lugares, la circunscripción del sector está pensada para abarcar las más posibles manifestaciones. (Ver anexo gráfico nº2)

Por el norte: Alameda entre Irene Morales y Vicuña Mackenna.

Por el sur: Alameda entre Irene Morales y Vicuña Mackenna;

Providencia entre Vicuña Mackenna y General Bustamante.

Por el poniente: Irene Morales.

Por el oriente: General Bustamante.

2. Delimitación del barrio Matta

La demarcación del área estudiada del barrio Matta es la siguiente, considerando que por esas calles principalmente se concentró principalmente nuestra búsqueda de antecedentes en terreno:

Avenida Portugal por el oriente.

San Isidro por el poniente.

Avenida Matta por el sur (incluyendo el bandejón central).

Calle 10 de Julio por el norte.

Se adjunta el mapa geográfico del sector escogido, extraído del Plano Regulador Intercomunal de 1994. (Ver anexo gráfico nº 3). La manzana de Porvenir, Madrid, Coquimbo, Cuevas (color fucsia en el mapa) es, desde el año 2001, considerado como Barrio Típico, lo que implica la preservación y conservación de esa parte del barrio. Cuevas, Madrid, y el bandejón central son las áreas verdes existentes.

El sector comprendido en nuestro estudio está denominado en el Plano Regulador Intercomunal de 1994 como zona E o zona mixta con industria inofensiva. No obstante en 1996 pasó a ser zona B o sin actividades productivas, lo que en la práctica era totalmente impensable por la fisonomía

del barrio. En 2002 esta decisión se revirtió y volvió a ser zona mixta E - residencial y patrimonial-, pero con más condiciones para instalar actividades productivas.

Las zonas E “son aquellas zonas residenciales en que existen industrias inofensivas, cuyos límites están determinados por el plano regulador intercomunal y en las cuales se permitirá el establecimiento de nuevas industrias inofensivas únicamente en las microzonas que para tal efecto deberán determinar los Planos Reguladores Comunes. Fuera de las microzonas no será permitido ningún tipo de nuevas industrias. Las microzonas o sectores destinados exclusivamente a la instalación de industrias inofensivas se determinarán en concordancia con la planificación de cada barrio o unidad vecinal en que se emplacen.”⁴⁷

Sandra Gysling, asesora urbanista de la Municipalidad de Santiago, confirma en este contexto regulatorio que ‘la normativa general no ha cambiado, solamente la zonificación’.

Definido el radio del centro de Santiago y los dos lugares representativos, con las peculiaridades que los identifican, nuestra

⁴⁷ Reglamento del Plano Regulador Intercomunal, 1994. Pág. 46.

investigación exploratoria abarcó un lugar y un barrio por ser representativos de los espacios urbanos.

Plaza Italia fue el lugar seleccionado no sólo por representar un punto de tránsito y convergencia de una gran cantidad de personas –con la diversidad étnica, social, y de actividades que allí se realizan-, sino también por marcar el quiebre entre el sector alto y bajo de la capital, con toda la carga simbólica que implica para el colectivo.

El barrio Matta, en tanto, se fundamenta su elección por ser un sector tradicional de Santiago originario de las primeras décadas del siglo XX, el cual ha debido sortear los embates de la expansión urbana y las políticas gubernamentales de 1979. Asimismo por ser un área preferentemente habitada por adultos mayores nos permite identificar el paso de la modernidad y de las costumbres en sus últimos tres decenios.

3. Procedimiento de muestreo plaza Italia

La unidad de análisis definida para este lugar fueron todos los residentes o trabajadores del sector de plaza Italia delimitado con anterioridad. La población a consignar en el estudio incluyó a todos los

mayores de 18 años. El tipo de muestreo elegido para ello fue no probabilístico sujeto-tipo, abarcando una muestra de 6 personas.

4. Procedimiento de muestreo de barrio Matta:

La unidad de análisis para el este sector seleccionado incluyó a todos los residentes del barrio Matta, cuya población fue los adultos mayores entre 45 y 65 años, habitantes del barrio como mínimo durante los últimos 30 años, pues ellos son los actores sociales privilegiados para dar cuenta de las transformaciones en los tres decenios que nos convocan. Al igual que el procedimiento anterior el tipo de muestreo fue no probabilístico sujeto-tipo y con una muestra de 6 personas.

5. Justificación de las técnicas a utilizar:

Luego de definido el procedimiento muestral, la técnica de recopilación de información seleccionada para el trabajo en terreno fue la entrevista semi-estructurada o en profundidad, pues mediante ella podremos recoger el valor testimonial de los residentes y/o trabajadores del barrio Matta y Plaza Italia y establecer la relación con sus respectivos espacios urbanos. De esta manera exploraremos en la memoria que emerge de este barrio y plaza Italia, y las prácticas nuevas y antiguas aparejados con ella.

Como complemento a este formato conversacional recurriremos a la observación no participante, la que en el caso de plaza Italia se convirtió en una técnica esencial para entrar en el terreno, pues en este espacio se hace más difícil rescatar la memoria debido a la transitoriedad permanente por el sector. La observación se realizó entre los días 6 y 30 de octubre de 2003. En tanto, para el barrio Matta ésta nos sirvió para confirmar las fuentes escritas y dar aún más sustento a lo que recogido de las entrevistas a las personas del sector. El carácter de la observación fue no sistemático.

Asimismo la técnica de información documental fue de gran utilidad para investigar retrospectivamente los hitos de sociabilidad tanto de la historia del barrio Matta como de plaza Italia.

La utilización simultánea de estas técnicas investigativas enriqueció la visión sobre el objeto en estudio, pues un marco amplio de fuentes asegura mayor contrastabilidad y chequeo de las mismas.

IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

1. Plaza Italia

Al elegir la Plaza Italia como uno de las entradas posibles para indagar en la memoria del centro de Santiago, nos dimos cuenta que este sector, si bien es fácilmente reconocido y reconocible como uno de los puntos neurálgicos constituyentes de la capital, no encaja en ninguna de las delimitaciones posibles que la división administrativa de la ciudad otorga a cada uno de sus polos (comunas, barrios etc). Ante esta ausencia de “designación” política decidimos encontrar respuestas desde la antropología que pudieran nominar al sector a partir de la significancia que pudiese tener para quienes viven, trabajan, se reúnen y circulan por allí. Es por ello que para el marco de este apartado nos basaremos en los conceptos previamente definidos sobre la base de Marc Augé.

¿Lugar o no lugar?

La Plaza Italia es un espacio constitutivo de un cruce de lugares y no lugares significativos para la antropología. Esto, pues en el área geométrica que ocupa en el centro de la ciudad se pueden encontrar características

propias de los lugares antropológicos tales como monumentos, itinerarios y polos de reunión, como también otros elementos característicos de los no lugares como estaciones de metro, paraderos de micro, supermercados, cruces de avenidas, etc.

1.1 Un primer acercamiento

1.1.1 Antecedentes históricos

“Según el historiador Armando de Ramón, antes de 1910, ese lugar se llamaba Plaza Colón. Luego, en 1910, cuando se celebró el centenario de la independencia chilena, muchos países mandaron regalos. El del gobierno italiano fue una estatua de un arcángel alado con un león que se instaló en la plaza, y por eso se le llamó Plaza Italia.”⁴⁸

"Fueron los italianos los primeros en provocar un hermoso movimiento en todo el país para reunir los fondos. El dinero llovió de todas partes, probándose con ello dos cosas: que la colonia goza de la prosperidad que merecen por su genio activo y que los italianos aman este país"⁴⁹, señalaba la prensa de esos años.

⁴⁸ Hugo Dimterp. Amanecer en el ombligo del mundo. [en línea] MK&COM Multimedial <<http://www.mkycom.cl/UB/int5ok.html>> [consulta: 5 de noviembre de 2003]

⁴⁹ Ibid

“La escultura -que representa al león que rompe las cadenas y al ángel de la victoria que ilumina el camino- fue diseñada por el artista Rodolfo Negri y fundida en la empresa de Rómulo Tonti. Pero sólo permaneció en ese emplazamiento hasta 1928, cuando fue reemplazada por el actual monumento al general Baquedano, reubicándola al inicio del Parque Bustamante.”⁵⁰

1.2 Entrando en el campo

Como primera entrada a la Plaza Italia como lugar antropológico, se realizó una observación en terreno no participante, entre el 6 y el 30 de octubre de 2003, a lo largo de 7 visitas programadas que se efectuaron durante el día y la noche.

De los resultados de esta observación pudimos constatar 4 fases del sector que marcan diferencias importantes respecto de la ocupación espacial de la Plaza Italia por parte de quienes habitan el lugar, como también el ritmo de personas que transitan por los no lugares del sector.

Esta ocupación espacial está marcada por las jornadas laborales y por las diferencias horarias entre día y noche. Esto lleva a que la Plaza Italia

⁵⁰ Ibid.

durante el día tenga una significación distinta para los que habitan y transitan en ella que para los que lo hacen de noche, y viceversa. Asimismo, también hay diferencias si se trata de un día o noche de semana, de fin de semana, o de jornada festiva.

Para efectos de este Seminario de Investigación, la división esquemática de esta ocupación espacial quedará estructurada de acuerdo a la calendarización de los días de la semana, de la siguiente manera:

	Ordinario	Extraordinario
Día (6:30 – 20:30 hrs)	Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes	Sábado, Domingo
Noche (20:30 – 6:30 hrs)	Domingo, Lunes, Martes, Miércoles, Jueves	Viernes, Sábado

Esta división se realizó después del análisis de los resultados de la observación no participante, que mostró pocas diferencias entre los ritmos, rituales e itinerarios del lugar, los que casi no variaban para cada categoría.

A estas categorías hay que agregar la de momento circunstancial, que se define como una variación violenta en la ocupación espacial humana de la Plaza Italia, y que deriva de una reunión premeditada o casual para celebrar o demandar algún acontecimiento considerado de significancia para los habitantes de Santiago, tales como: celebraciones deportivas, huelgas laborales, marchas reivindicativas de derechos para las minorías etc. Cada uno de estos momentos circunstanciales tiene un tiempo de duración muy acotado y son claramente identificables a lo largo del año, ya que se suceden con rara frecuencia.

a. Día Ordinario

Durante los días ordinarios entre las 1:30 pm y las 7:30 pm, la Plaza Italia es fundamentalmente un lugar de tránsito por itinerarios, ya que es punto de partida de algunas de las avenidas más importantes de la capital como la Alameda, Providencia y Vicuña Mackenna.

Por el sector sur de Plaza Baquedano, Providencia entre Vicuña Mackenna y General Bustamante, se encuentran una serie de no lugares que conforman parte del tránsito de este lugar.

Desde poniente a oriente hay una farmacia Ahumada en la esquina. Al lado de esta está una de las entradas a los departamentos de un edificio. Contigua a esta entrada hay una puerta estrecha que corresponde a la entrada de una discoteca llamada Plaza Italia, que comienza a funcionar desde las siete de la tarde en los días de semana, pero actualmente se encuentra clausurada. Es una puerta de reja con un cartel con su nombre arriba. En la esquina sur-oriente existe un edificio residencial, cuyo primer piso está ocupado por locales públicos.

En la esquina sur poniente está la schopería Prosit, que cuenta con algunas mesas fuera del local bajo una lona. Hay gente que se reúne, bebe y conversa.

El Teatro de la Universidad de Chile sirve de punto de encuentro para algunos lustrabotas. A su lado hay un bar restaurante que está junto a otra entrada de los departamentos. Sigue una panadería Selecta y un pequeño pasaje con entradas a más departamentos. Llegando a la esquina con Bustamante hay un local de comida rápida y finalmente un restaurante. Justo

al frente del Teatro de la Universidad de Chile hay una entrada a la estación del metro Baquedano, la cual tiene un alto tránsito de personas y una sala de eventos culturales. Entre la calzada y la vereda de este sector hay un número importante de estacionamientos que usualmente están ocupados.

Debido al gran tránsito de peatones y de vehículos en este sector de Santiago es común ver atochamientos, sobre todo en la esquina de Vicuña Mackenna con Alameda. Existe una importante presencia de carabineros en la esquina, que fluctúa de dos a tres.

Al frente, en la vereda nor-poniente de la Alameda, que se ubica entre las calles Vicuña Mackenna e Irene Morales, notoriamente circula más gente. Por su pavimento gastado transitan hombres y mujeres que parecen ir hacia sus trabajos, o bien, a cumplir con una diligencia. La mayoría de la gente recorre el lugar acompañada por el ruido ambiental de la locomoción colectiva.

Su fachada comercial se muestra generosa en variedad. En la esquina el primer local que aparece es uno perteneciente a la cadena Tele Pizza. El negocio se ve vacío. Afuera del perímetro del restaurante de comida rápida, chocan y se miran las caras aquellos que vienen del Barrio Bellavista y quienes van hacia éste.

Continuando hacia el poniente por la vereda norte se ven escolares entrando y saliendo de un local. Piden dinero a un par de personas e ingresan a los juegos de videos. Se trata de un salón oscuro donde el ruido de las micros se confunde con los pequeños silbatos electrónicos. Contiguo a estos, el Banco del Desarrollo ocupa su espacio.

Otra fuente de soda se presenta en la cuadra. Ofrece su schop a 850 pesos y los cubiertos sobre sus mesitas anuncian que la hora de almuerzo se acerca. Entran dos oficinistas que hablan con prepotencia sobre unas mujeres. Ordenan dos combinados y continúan conversando.

La esquina nor-poniente de la Alameda se ve surcada por un restaurante-pub llamado Jaque Mate. En búsqueda de la elegancia, el local fue pintado en tono azul y recubierto con piezas de madera, una decoración pretenciosamente refinada. El lugar está tranquilo durante el día, con pocos clientes que comen o beben.

Más allá de los locales, la actividad diurna del sector se desarrolla en diversos puntos. El primero de ellos es un espacio ubicado en la esquina nor-oriental, frente al local de pizzas. En este lugar hay unos cuatro bancos para tomar asiento, conversar, y por supuesto, es donde se reúne la gente. Aquí,

cientos de personas se juntan para luego ir hacia Bellavista, o bien para caminar por el Parque Forestal.

El segundo de estos puntos de reunión es el paradero de micros situado frente al Jaque Mate. Ubicado en el extremo nor-poniente de la vereda por la Alameda, podemos ver en él grandes cúmulos de personas acompañados por una gran gama de artistas de la locomoción colectiva. El payaso Tini, un trío de música andina, y un vendedor de lápices ocupan este lugar como centro de operaciones. A sus espaldas se juntan un vendedor de sopaipillas y uno de golosinas que conversan, y disfrutan de una cajita de vino en la medida que el atardecer busca a la noche.

Al frente, la cuadra sur poniente del tramo de la Alameda, que va desde Vicuña Mackenna hasta Marcoleta, comienza con el banco BCI. Luego viene una farmacia que colinda con el colorido local de comida rápida Kentucky Fried Chicken.

Más al poniente, se encuentra el restaurante Pollísimo, que muestra sus platos. Colinda con el restaurante Fuente Alemana. Desde este restaurante hasta el fin de la cuadra aparece una muralla que cerca un terreno baldío. Dicha muralla está pintada con imágenes coloridas de Salvador Allende.

El sector Plaza Italia posee dos puntos donde se produce gran tránsito de personas. El primero es la salida de la estación de Metro Baquedano, lugar de combinación con la línea 5 que cruza a la línea 1 de manera perpendicular. Este es claramente uno de los “no lugares” que cruzan la Plaza Italia, y que a medida que se acerca a las horas punta, aumenta de forma notoria el tránsito de personas.

El otro no lugar es el paso peatonal que cruza la Alameda desde el bandejón central de Vicuña Mackenna hacia la vereda norte, donde transita la gente que viene desde el metro. Otros no lugares visibles son los dos paraderos de micros, ubicados cada uno en cada vereda de este tramo de la Alameda.

b. Noche Ordinaria

Durante las noches del martes 7, miércoles 8 y jueves 30 se puede apreciar poca actividad comercial y de reunión de pares en el sector.

En general los locales de atención nocturna se encuentran con pocos clientes. Por ejemplo en el restaurante Prosit, su número de clientes no supera las 15 personas en el momento que más gente recibió durante la noche, pese a que su capacidad son 100 personas aproximadamente.

Se puede apreciar que el sector sur oriente, a esta hora, aún es un sector de tránsito de personas, ya que hay dos entradas al metro y es una convergencia de dos avenidas muy importantes de la capital que concentran un gran flujo de automóviles y de locomoción colectiva.

También es distinguible un grupo de personas que permanecen en el lugar por razones de trabajo. A lo largo de esta cuadra hay tres kioscos de revistas y golosinas que funcionan no más allá de las 23:00 horas. Hay una persona encargada de cobrar el parquímetro que también está en el lugar hasta la misma hora aproximadamente. Pareciera ser que la actividad comercial pequeña no funciona más allá de las once de la noche. Sólo algunos taxis permanecen en Vicuña Mackenna esperando algún posible cliente que abandone los bares, restaurantes o cabaret que hay en el sector.

En la vereda norte de la Alameda, casi al llegar a la Plaza Baquedano, hay un paradero de locomoción colectiva que funciona como un lugar de tránsito de personas. Este lugar es aprovechado por algunos para trabajar. Un sapo de micros, un payaso ambulante y un carrito que vende sopaipillas ocupan el paradero, pero como todos los demás no lo hacen hasta más de las once de la noche.

Al frente, en la vereda sur de la Alameda, hay una serie de restaurantes y fuentes de soda, que en la noche reducen considerablemente su clientela hasta llegar incluso al par de personas. Algunos garzones tratan de capturar a quienes transitan en el lugar ofreciéndoles las ofertas de los locales, que llegan hasta un cincuenta por ciento de descuento a esta hora.

Carabineros también permanece en el lugar, pero no más allá de la medianoche. En la esquina donde se encuentra *Telepizza* se estaciona un retén móvil de carabineros, y en la esquina oriente de Providencia con Vicuña Mackenna transita una pareja de carabineros constantemente, y generalmente hay una patrulla con el chofer a bordo estacionada frente al Teatro de la Universidad de Chile.

A medida que avanza la noche, Plaza Italia va quedando desolado. Quienes trabajan en el lugar empiezan la retirada y cada vez es menor el tránsito de personas. Cerca de la medianoche ya casi no se puede encontrar gente en el lugar. Los bares y restaurantes comienzan a bajar sus cortinas y Carabineros se retira del lugar.

C. Noche Extraordinaria

Una de las características de la Plaza Italia durante las noches de fines de semana, de los viernes 10 y 17, y sábado 11 y 18 de octubre, es de servir como un gran punto de encuentro (en espacios públicos y privados). Debido a la complejidad de este escenario, la observación de este lugar está dividida en dos etapas: la primera entre las 20:30 y las 2:00 horas; las segunda entre las 2:00 y las 7:30 horas.

C.1 Entre las 20:30 y las 2:00 horas

El punto focal de este escenario es la esquina nor-poniente del cruce de la Alameda con Vicuña Mackenna, más conocida como la esquina del *Telepizza* (en alusión al restaurante de comida rápida allí ubicado). Acá converge gente de todos los sexos, grupos etarios y estratos sociales, ocupando la calzada desde las diez de la noche en adelante. Sin embargo, a simple vista la mayoría de ellos no supera los 30 años, y más de la mitad no permanece en el lugar más allá de las dos de la madrugada.

Claramente, esta esquina funciona como lugar de reunión entre varios grupos de pares.

Un primer grupo lo constituiría la gente en tránsito, o personas que usan este enclave como centro de partida para dirigirse posteriormente a un tercer foco de entretención del sector. El puesto de vigilancia rojo que existe en la esquina sirve como punto de referencia para el encuentro.

Otro conjunto lo constituyen ciertos grupos de tribus urbanas, como *punkies* u otros movimientos salidos del *underground*, que utilizan de preferencia el costado poniente del local de *Telepizza*, entre la vereda de los bares Obelisco y Bisonte. La ocupación espacial de estas tribus difiere sustancialmente del que ocupa la gente en tránsito, ya que mientras la última permanece de pie, *punkies* y otras tribus se sientan en la calzada.

Un tercer grupo lo constituiría un grupo de personas que utiliza la Plaza Italia como punto de detención dentro de un itinerario de viaje hacia otra parte de la ciudad. Esta gente se distingue perfectamente porque se ubica dentro de los límites de la infraestructura destinada para los paraderos de locomoción colectiva. Temprano en la noche, la gente tiende a reunirse en el paradero norte de la Alameda, mientras que tarde en la madrugada (3:00 - 6:30 hrs) la gente tiende a reunirse de preferencia en el paradero sur.

Esta ubicación tiene lógica entendiendo que el paradero norte es el destino final de los viajes de microbuses que vienen de las comunas de La

Florida, Puente Alto, Providencia y Las Condes, que son los grandes dormitorios de la capital. Desde estas comunas-dormitorio arriban las personas que buscan divertirse en Bellavista. A su vez, el paradero sur es el punto de partida de los viajes en microbús que vuelven a las mencionadas comunas.

Un cuarto grupo son personas que hacen de esta ocupación humana de la calzada norte de la Alameda una oportunidad laboral. Se trata generalmente de ambulantes, vendedores de sopaipillas, payasos y otros que se estacionan transitoriamente en la esquina y que están mientras exista la cantidad adecuada de personas que permitan una demanda viable para los productos que ofrecen. En menor medida también hay niños y mujeres que piden limosna.

Rara vez se ven turistas. En este sentido, esta esquina funciona como punto de reunión y punto de itinerario.

La esquina sur oriente (detrás de la salida del metro) también sirve como punto de encuentro. En esta esquina la explanada de la calzada es mayor, así que físicamente hay mayor cantidad de metros cuadrados para cada persona que se encuentra en el sector. Esto produce la sensación de que están menos congregados.

Las bancas de madera que están provistas en el sector sirven como eje para la reunión de pares. Hasta la hora de cierre del metro, las salidas de las estaciones también funcionan como punto de encuentro, sin embargo, después de la hora de cierre, la cantidad de gente que se reúne allí es significativamente inferior.

En esta esquina también trabajan algunos vendedores ambulantes. Ofrecen libros, discos piratas, cigarrillos americanos de contrabando. Por el costado oriente se reúnen taxistas a la espera de clientes. También hay algunos limosneros y otros grupos de personas desplazadas del círculo de la producción económica (vagabundos, mutilados etc) que se ubican dispersamente.

Hacia el final de la vereda nor-oriente, hacia General Bustamante, los grupos de reunión se hacen cada vez más escasos. Dan cabida a gente en tránsito hacia centros de reunión privados, como Prosit o el Teatro de la Universidad de Chile, o públicos.

C.2 Entre las 2:00 y las 6:30 hrs

Los cientos de personas que ocupaban la vereda nor-poniente (frente a *Telepizza*) se han marchado antes de las 2 de la mañana. Sólo quedan unos cuantos. El cuartel móvil de Carabineros también se ha ido.

Los locales que están en la vereda están cerrando sus puertas, mientras las últimas personas que quedan dentro de ellos no superan la decena. Paralelamente a este éxodo, el espacio habilitado para el paradero de locomoción colectiva ha comenzado a repoblarse, proporcionalmente inverso a la cantidad de buses que transitan a esa hora.

Todavía está una señora que vende sopaipillas con su carrito, y más allá, un señor que vende confites y dulces baratos. Ocupan el lugar hasta las 5:30.

A esta hora, por la calzada norte de la Alameda transitan más microbuses que por la calzada sur. Debido a esto, el paradero norte está más desocupado.

En el paradero de la calzada sur hay más personas. El camión recolector de basura comienza su trabajo desde la 1:30 en adelante. A su

paso llegan los perros vagabundos que buscan algo de comer entre las sobras del restaurante de comida rápida *Kentucky Fried Chicken*. A medida que avanza la noche, más y más gente se reúne en el paradero. Cuentan las experiencias de la noche, generalmente de algún local de Bellavista o de alguna otra parte. La mayor parte de ellos se dirigen hacia el sector de Providencia-Las Condes.

Por su parte, en la esquina sur oriente sólo se ven algunos taxistas. El bar Prosit, que está abierto las 24 horas del día, empieza a recibir a los que vienen desde otras fiestas para reponer energías. A diferencia del consumo de antes de las tres de la mañana, después de esa hora se venden en mayor cantidad sandwiches o café. También algunos automovilistas dejan el vehículo en el bandejón de estacionamiento para concurrir al citado local.

En la esquina de Providencia con General Bustamante, a veces se ven travestis o prostitutas que ejercen el comercio sexual.

d. Día extraordinario

Observación días 8, 9, 16 y 23 de noviembre.

Durante los días extraordinarios del 8, 9, 16, 23, la Plaza Italia baja el ritmo de actividad respecto de los días ordinarios y las noches extraordinarias. Durante la primera parte de la mañana, entre las 7 de la mañana y las 12 del día, casi no se observan personas, y las pocas que se ven son algunos trasnochados que vienen desde Bellavista a tomar algún tipo de locomoción que los lleve de vuelta hasta su hogar. Los días domingo, se reduce aún más la cantidad de personas que utilizan la Plaza Italia como itinerario.

A esto se suma que, durante estos días, la mayoría de los negocios no abre antes de las 10 de la mañana. Los únicos locales que están funcionando antes de esta hora son algunos bares que trabajan las 24 horas y que reciben a los que quieren rematar la noche, como Jaque Mate y Prosit. En la vereda sur oriente están estacionados algunos taxistas que ofrecen sus servicios a quien pase por allí, y por lo general toman como clientes a los rezagados del Prosit.

Otro punto de actividad comercial son algunos kioscos de periódicos que comienzan sus labores tempranamente. Varios residentes compran diarios y revistas, generalmente son personas de mayor edad. Del mismo modo, se ven algunos camiones de carga y descarga.

Desde las doce del día en adelante, el sector de Plaza Italia se empieza a llenar con cierto grupo de personas infrecuente durante los días laborales ordinarios: se trata de familias con niños pequeños, no muy extendidas, y que además se acompañan de adultos mayores, quizás los abuelos. Están en tránsito hacia el Parque Forestal, y la manera en que visten y se mueven denota relajó y ocio. Algunos niños van disfrazados, y también se ven madres con coches de guagua. Además se ven algunos turistas, fácilmente identificables por su apariencia, una mochila en la espalda y una cámara fotográfica.

A medida que avanza la tarde, algunos restaurantes ya han abierto y comienzan a ser ocupados. Además, desde las tres de la tarde en adelante, aparece un número considerable de jóvenes, también en tránsito hacia el Parque Forestal o Bellavista. A diferencia de las noches extraordinarias, no utilizan como itinerario de detención la esquina nor-poniente del cruce de la Alameda con Vicuña Mackenna, sino que siguen de largo en su camino. Algunos llevan instrumentos para hacer malabarismos.

Las salidas del metro presentan poco flujo de personas, al igual que los paraderos de microbuses. Antes de las doce del día, las calles también tienen poco tránsito vehicular, el que va aumentando a medida que avanzan las horas.

Durante la tarde, la esquina sur oriente es transitada por algunas personas que vienen a tomar algo a los bares y Fuentes de Soda que se encuentran ahí. El más visitado es Prosit. Frente a esta vereda, hay una zona de estacionamientos de vehículos. Unos tres cuidadores se ganan la vida lavándolos o simplemente cuidándolos.

En la esquina nor poniente, con cierta frecuencia se estaciona un retén móvil de Carabineros. Al puesto de vigilancia rojo que está en este punto llegan algunas personas denunciando 'lanzazos' o robos sin violencia, como celulares, carteras o billeteras. Hay un carabinero como punto fijo, el que va cambiando de turno.

Al finalizar el día sábado extraordinario, se puede apreciar cada vez más una cantidad importante de personas que llega a juntarse en esta esquina para luego dirigirse a Bellavista. En cambio, al final de los domingos, el sector se encuentra casi vacío y las pocas personas que aún transitan lo hacen para dirigirse a tomar locomoción colectiva en una estación de metro o una paradero de la locomoción colectiva. También se dejan ver vagabundos y limosneros.

e. Momentos circunstanciales

11 de septiembre de 1973: Temprano en la mañana del 11 de septiembre de 1973, el sector de Plaza Italia fue intensamente ocupado por las Fuerzas Armadas, que instalaron vehículos blindados y desplegaron un importante contingente armado, con el objeto de ejercer un fuerte control respecto de los civiles que transitaban por el lugar. Estos son algunos testimonios de aquel día:

“Habíamos salido seis mujeres y por alguna razón nos perdimos y sólo quedamos cuatro: Tati, Frida Modak (conocida periodista de televisión), Nancy Julián (cubana, esposa del presidente del Banco Central que estaba en La Moneda) y yo. Caminamos hasta la calle Santa Lucía. Allí hicimos autoestop, con la suerte que se detuvo un vehículo grande. Subimos diciendo que éramos secretarias y que no teníamos nada que ver con lo que pasaba. Nos llevó hasta la Plaza Italia, donde había un fortísimo control militar y por primera vez vimos gente detenida, caminando con los brazos en alto. Mientas un militar revisaba los documentos del conductor, Tati, con un embarazo de siete meses, fingió tener contracciones, lo que nos permitió pasar sin más contratiempo”⁵¹.

⁵¹ EL MERCURIO. 2003. Especial: Mi 11 de septiembre [en línea]<<http://www.emol.com/especiales/mi11septiembre/test1.htm>> [consulta: 5 de noviembre de 2003].

6 de octubre de 1988: Cientos de personas se congregaron en la Plaza Italia, espontáneamente, para celebrar la derrota del Augusto Pinochet en los comicios que definirían su estadía durante 8 años más en el poder.⁵²

5 de junio de 1991: Miles de personas se reunieron en la Plaza Italia para celebrar el triunfo de Colo Colo en la final de la Copa Libertadores de América. Sin embargo, lo que al principio empezó como una fiesta, terminó en una tragedia con muertos y millonarios destrozados.⁵³

27 de junio de 1999: Primera gran marcha *gay* a plena luz del día para celebrar el Día Internacional del Orgullo Gay Lésbico. Se inició en el Parque Bustamante y culminó en la Plaza Vicuña Mackenna, al costado de la Biblioteca Nacional.⁵⁴

1 de marzo de 2003: Marcha lésbica. Se detuvo frente al bar Jaque Mate, para rendir homenaje a la supuesta víctima de la represión Mónica Briones. Colocaron una placa recordatoria frente al bar. En la placa se leía un breve mensaje "No olvidamos."⁵⁵

⁵² Ibid.

⁵³ CHILE. COM. 2003. [en línea] <<http://www.chile.com>> [consulta. 5 de noviembre de 2003]

⁵⁴ ORGULLO GAY.CL. Historia del movimiento homosexual. [en línea] <<http://www.orgullogay.cl/activ.htm>> [consulta. 5 de noviembre de 2003]

14 de mayo de 2002: un hecho policial congregó a una enorme cantidad de personas en la esquina sur-poniente de la Plaza Italia, producto de una gran balacera que terminó con la muerte de un delincuente. Éste enfrentó a balazos a los policías que lo perseguían, junto con cuatro cómplices, luego de haber intentado asaltar una farmacia algunos minutos antes. Claudio Aguilar, conductor de un auto chocado por los asaltantes, contó al diario La Cuarta del 15 de mayo de ese año que “la balacera fue de miedo, impresionante, y que pensó que hasta ahí nomás llegaba.”⁵⁶

13 septiembre de 2003: 3ª marcha por la liberación animal. En esta ocasión, la marcha se hizo en honor del chimpancé “Toto”, quien fuera salvajemente torturado por los dueños de un circo itinerante y cuyo caso fue difundido a la opinión pública a través de los medios de comunicación. La marcha empezó a las 11:30 de la mañana y terminó en la Plaza de Armas.⁵⁷

29 de marzo 1997: con motivo de la celebración de la Resurrección de Jesucristo, miles de jóvenes católicos se reunieron por primera vez en la

⁵⁵ ROMPIENDO EL SILENCIO. 2003. Primeros años del movimiento lésbico en Chile [en línea] < <http://www.rompiendoelsilencio.cl/reportabril.htm> > [consulta: 5 de noviembre de 2003]

⁵⁶ LA CUARTA. 2002. Balacera en Plaza Italia deja un malandra muerto [en línea] La Cuarta 15 de mayo 2002 < <http://www.lacuarta.cl/diario/2002/05/15/15.06.4a.CRO.TIROTEO.html> > [consulta: 5 de noviembre de 2002]

⁵⁷ ANIMALWEB. 2003. 3ª Marcha por la liberación animal [en línea] <http://www.animalweb.cl/liberacion%20animal/liberacion_animal_info.htm> [consulta: 5 de noviembre de 2003]

víspera del Domingo de Resurrección en la Plaza Italia. La festividad, a cargo del padre Rodrigo Tupper, se transformó en una celebración artístico-litúrgica que ha perdurado con los años. El padre Tupper señaló en 1997 que esta fiesta “da la posibilidad de *carretear* en buena, celebrando a Jesús con un sentido cristiano y festivo.”⁵⁸

13 de agosto de 2003: se produce la primera jornada de paro nacional multisectorial desde el retorno de la democracia en 1990. La jornada, convocada por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y apoyada por varios sectores, comenzó con una marcha desde la Plaza Italia hasta la Plaza Benjamín Vicuña Mackenna.⁵⁹

15 de marzo de 2003: Unas cinco mil personas participaron en una marcha dentro del marco de la jornada mundial por la paz, ante el inminente ataque militar de Estados Unidos a Irak. La marcha, convocada por la organización ciudadana Plataforma por la Paz, fue encabezada por 200 niños y se sumaron dirigentes y miembros de partidos políticos, agrupaciones sociales, humanitarias, estudiantiles y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).⁶⁰

⁵⁸ EL MERCURIO. 2003. [en línea] <<http://www.emol.com>> [consulta: 5 de noviembre de 2003]

⁵⁹ Ibid.

7 de diciembre de 1999: se realizó la congregación humana más grande en la historia de la Plaza Italia, al reunirse cerca de cien mil personas para dar termino al cierre de la campaña presidencial del candidato Joaquín Lavín.⁶¹

27 de noviembre de 2002: 15 mil personas marcharon desde la Plaza Italia hasta la sede de la Central Unitaria de Trabajadores, en rechazo a la aplicación del proyecto de renovación del sistema de salud (denominado Plan Auge), promovido por el gobierno de Ricardo Lagos.⁶²

1.3 Discursos sobre Plaza Italia

Una vez terminado el proceso de observación no participante de los ritmos de la Plaza Italia, nuestra investigación se encaminó hacia la posibilidad de entrar en los lugares y no lugares que componen este punto de la capital a través de la participación en los procesos que se gestaban en ellos.

Para escoger los sitios en los que participaríamos, nos remitimos a la definición que utiliza Augé sobre los denominados *lugares antropológicos* y

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid.

las características que los componen. De este modo, decidimos entrar a través de los:

- Centros de reunión (públicos y privados).
- Itinerarios (de trabajo-recreación; turismo-residencia)
- Sitios ambivalentes (como aquellos no lugares que han generados espacios para el desarrollo de la cultura humana, cediendo sitio para la formación de un lugar. Ejemplo: Explanada cultural de la estación de metro Baquedano).

1.3.1 Centros de reunión

Como ya definimos anteriormente, hablaremos de centro de reunión para referirnos a todos los sitios que crean relaciones significativas inscritas en un espacio y que poseen un registro en el tiempo. Sin embargo, haremos la distinción entre centros de reunión públicos para referirnos a aquellos de acceso libre y que se dan en la vía pública, mientras que nos referiremos a los privados a los que se dan en territorios cerrados y de derecho privado.

Para esta investigación, acotamos los centros de reunión públicos a los que por la cantidad de personas que involucran se convierten en puntos

más notables: la esquina nor-poniente o la “*Telepizza*” y la esquina sur-oriente (detrás de la salida del metro).

Para entrar en los privados escogimos los cuatro más representativos respecto de la cantidad de personas que albergan y la permanencia temporal en el sector de Plaza Italia: el bar Jaque Mate, el bar Prosit, el restaurante Fuente Alemana y el restaurante Pollísimo.

a. Privados:

Jaque Mate

Bar ubicado en la esquina de Alameda e Irene Morales, en el número 99. Funciona desde las cuatro de la tarde hasta las cinco de la mañana. Está atendido por tres meseros, dos personas que están tras la barra y un cajero. Contempla 2 pisos, el primero de mesas “estilo americano” y el segundo con mesas regulares con cuatro sillas.

José Sandoval, mesero del Jaque mate desde hace 7 años, comenta que lleva varios años trabajando en el lugar, ya que antes lo hacía en el bar del lado llamado El Castillo. En total, suma 15 años de labor en esa esquina. Respecto de Jaque Mate, comenta que “durante la dictadura, era centro de

reunión de Patria y Libertad, en el piso de abajo.” Respecto de esta situación, no recuerda haber visto altercados durante el periodo en que trabajó en la década de 1980, pero si asegura que “era normal que pasaran agentes de investigaciones haciendo revisiones o pidiendo la cédula de identidad.”

El escritor Pedro Lemebel escribió en su libro ‘De perlas y cicatrices’ lo siguiente acerca del bar Jaque Mate: “En el bar Jaque Mate de la Plaza Italia, la Mónica (Briones) hablaba tan fuerte, no tenía pelos en la lengua para expresar su rabia frente al machismo, la repre, y todas las fobias que alambraban de púas su prohibido amor. La Mónica era así, voluptuosa, desenfrenada, cuando escuchó risas de machos en otra mesa, burlas de macho al ver a mujeres bebiendo en la noche sólo para hombres. Y no se pudo contener, y algo les dijo, y los dos tipos se pararon desafiantes, y la Mónica desde su pequeña estatura no se quedó chica, y vino un puñetazo y otro, y a patadas la sacaron a la calle, a la vereda, donde la siguieron golpeando, donde le partieron el cráneo, y la sangre de la pequeña Mónica les manchó los puños, y ese color aumentó la brutalidad de la golpiza. Y ellos no se cansaban de golpearla, como en éxtasis le rebotaban su cabeza en el cemento. Y cuando se fueron, caminando tranquilos por la oscuridad macabra de la dictadura, la Mónica quedó hecha un guiñapo estampado en el suelo. Y cuando llegó la policía, nadie había visto nada, nadie se atrevía a

dar informaciones sobre esos monstruos, seguramente CNI, que se desplazaban libremente en el Santiago de las botas.”⁶³

Sandoval, respecto de este supuesto incidente ocurrido en agosto de 1984 contra Mónica Briones, comenta que “en estos quince años que llevo trabajando en el lugar nunca había escuchado esta historia antes. Si hubiese pasado algo se sabría, pero la verdad es que yo no estoy al tanto de lo que realmente pasó. Lo que sí sé es que este sitio era visitado por gente de ultraderecha, y muy probablemente gente de la CNI, pero nunca he sabido de nadie que hayan matado acá.”

Sin embargo, hay otros discursos que delatan una atmósfera de violencia en torno al bar Jaque Mate. De hecho, el cineasta León Errázuriz se inspiró en un hecho que le sucedió para el rodaje de su largometraje ‘Mala Leche’: “Una vez, a la salida del bar Jaque Mate, me rajaron la cabeza con la hebilla de un cinturón. Fue horrible.”⁶⁴

El momento de la semana cuando Jaque Mate tiene más público es durante las noches extraordinarias. El lugar se repleta de tipos que beben cerveza en un ambiente ecléctico. Jorge Silva, de 42, habitual asistente de

⁶³ LEMEL, P. 1998. De perlas y cicatrices. Santiago, LOM Ediciones. 155-156p.

Jaqueline Mate desde hace varios años, asegura que la gente que llega hasta allí ha cambiado debido a que “la Plaza Italia no es lo mismo a finales de los 60 y comienzos de los 70 que ahora. Antes se veía hartos periodistas, escritores, poetas. Ahora han sido reemplazados por personas de bajo perfil, que hablan más bajo, pasan más desapercibidos y que sólo quieren divertirse durante el fin de semana.”

Para Claudio Gutiérrez, jefe de control del sitio, la mayor parte de la clientela son los mismos visitantes del barrio Bellavista, aunque según él, en las noches llegan personas de todo Santiago: "Aquí vienen todos los que no encuentran algo abierto en el barrio alto. Después del carrete, vienen a comer."⁶⁵

Prosit:

En la vereda sur oriente del sector Plaza Italia, a escasos pasos del teatro Baquedano, yace el bar Prosit, una de las Fuentes de Soda más conocidas del lugar. Cuenta con dos pisos y unas mesas al aire libre en la vereda colindante. En éstos se congrega un variado cúmulo de personas.

⁶⁴ MUÑOZ, L. 2003. Miradas de recambio. [en línea] Qué Pasa. 20 de junio de 2003. <<http://www.quepasa.cl/revista/2003/06/20/t-20.06.QP.CYT.MIRADAS.html>> [consulta: 5 de noviembre de 2003]

⁶⁵ VÁSQUEZ, S. 2000. Los lugares alternativos para comer de madrugada en Santiago. [en línea] La Tercera en internet. 21 de febrero, 2000.

Esta diversidad depende del minuto del día en que se visite. Esto, ya que Prosit permanece abierto las 24 horas, por lo que el flujo humano está sometido a los ritmos de la jornada solar y laboral. En el local se puede reconocer, indistintamente, a escolares, oficinistas, trabajadores, estudiantes universitarios, *punks*, transexuales, y policías.

Gloria Ramírez, de 47 años, trabaja en el local desde hace 6. Ella señala: “ es verdad que acá viene de todo. Los *gays* a veces se juntan afuera, las prostitutas arriba, pero todo anda siempre tranquilo. Además, los días cuando hay harta gente, se para un retén móvil en la esquina.”

El recambio más violento de clientela se produce cuando la noche se cierne sobre el centro. Por ejemplo, echar un vistazo al primer piso del Prosit por la noche ofrecerá voces amaneradas y potentes, un profundo olor a perfume y varios cincuentones que, escapando de sus esposas, buscaron en un compañero del mismo sexo el amor. Escenario que no se ve al mediodía, cuando abundan oficinistas que vienen a almorzar, por ejemplo.

De hecho, el diario El Mercurio sindicó al restaurante Prosit como un ‘lugar de encuentro *gay*’ en su edición del día 9 de noviembre de 2003, en relación con las acusaciones de que el magistrado Daniel Calvo, quien

<<http://tercera.aconcagua.copesa.cl/diario/2000/02/21/t-21.21.3a.CRO.RESTORANES.html>>

investigaba los alcances una red de pedofilia encabezada por el empresario Claudio Spiniak, visitaba un sauna para homosexuales.

Marcos Gálvez, de 53 años, visita permanentemente el Prosit desde que conoció a Mario, su 'tanque de oxígeno', como le llama. Ambos se juntan frecuentemente los jueves por la madrugada en el local. Con voz amable señala: " en el Prosit yo me sentí tranquilo. Les decía algo y nadie me miraba feo. Es súper bueno, acá hay un ambiente de aceptación, vienen amigos *gays*, lesbianas, travestis y los huevones están tranquilos."

Marcos no deja de manifestar su felicidad. Los movimientos desinhibidos de sus manos y la soltura con el que los ejerce demuestran libertad. Algo entonado y fumando un cigarrillo con su inseparable Mario, tiran tallas sobre sus esposas que están en sus casas. Después de una carcajada lleva su mano hacia sus canas y dice: "mira yo le puedo dar la mano a este hueón y nada, todos andan en la que vinieron."

En el segundo, Andrés Riquelme, un oficinista de 27 años que se le olvidó que debía volver a su casa, flirtea con una secretaria que quiere irse a un lugar más tranquilo. Se presenta como un cliente excesivamente habitual de lugar. El vivir a unas cuatro cuadras de este bar le favorece esta

[consulta: 5 de noviembre de 2003]

condición. Al preguntarle sobre como ve el Prosit durante la noche, señala: “Desde mis 6 años que vengo como dos o tres veces a la semana al Prosit, he visto varias cosas. Las mínimas como sacadas de cuchillos, peleas entre *gays* y *héteros*, algún enojo de un punkie. Y por supuesto el sexo en el baño que hasta yo lo he hecho. Hubo un tiempo que tenían guardado éxtasis acá.”

Agrega además que: “Yo vengo porque viene de todo, es re bueno poder mirar esta diversidad y meterse en ella. Cuando me pongo más relajado, me pongo a hablar con los travestis , con la putas. Es sano, uno escucha muchas cosas y aprende.”

Marcos Gálvez dice: “Aquí vienen los travestis y las putas, antes y después de putear. Es claro que se juntan acá, en el segundo piso, reconocen a su gente, van y vuelven. Yo igual tengo mis ingresos y podría ir a una parte más privada. Pero existen otros que no tienen ni uno y vienen porque acá se toma barato, un schop, no hay exclusividad. Además acá pueden estar, pueden andar con sus trajes de putas sin que los moleste cualquiera.”

En la noche, a ratos la entrada del Prosit parece un desfile de modas con conceptos de extrema vanguardia. Personas de baja estatura cruzan miradas con los transexuales, colosales en sus zapatos de terraplén. El

ambiente de fachada parece decididamente turbio. Gloria Ramírez dice que le gustar trabajar aquí, que más de alguna vez tuvo un problema con un “curadito”, pero que eso pasa en cualquier lugar. “Aquí las cosas parecen un poco raras, es verdad. Desde que empecé a trabajar acá me impresioné por el tipo de gente que venía. Pero con el tiempo, y aunque cada vez viene más gente distinta, he ido conociendo a varios. Algunos son malos pero son los menos.”

Al preguntarle sobre si se consumía droga en el local, Gloria dijo que ella había visto muy pocas veces que esto ocurriera, pero dice que es imposible estar en todos lados, sobre todo en los baños.

El amanecer del Prosit durante las noches extraordinarias, convoca a todos los que quieren rematar la noche. Las parejas de homosexuales vienen a cerrar el ‘carrete’ desde las discotecas. Las prostitutas vuelven a tomarse algo antes de irse a dormir. Una pareja necesita comer algo porque el hambre les está pasando la cuenta. El local sigue vivo y los zapatos con terraplén siguen paseando, rodeando y circundando distintas mesas.

Pablo, de 23, siempre se queda como hasta las 6 de la mañana esperando que vuelvan a pasar las micros, como señal de que el trajín aparece y uno debe caminar hacia su casa. “Te apuesto a que se culiaron a

alguien en el baño y que dos flaites cogotearon a un rubio que venía curado de Bellavista . En el Prosit pasan estas cosas.”

“Aquí terminan los que no tienen para pagarse taxi ni colectivo”, cuenta Pablo. “Y tienen que esperar desde que cierran las discotecas, hasta las 6 o 7 de la mañana, cuando empiezan a pasar los micros. Como no tienen nada de plata, juntan monedas entre todos y se compran un schop o un tecito, a lo más.”

La Fuente de Soda Alemana:

Más conocida simplemente como “Fuente Alemana”, en el sector de Plaza Italia es distinguida como uno de los locales donde se preparan los mejores sandwiches de lomititos de carne de cerdo. Está ubicada en Alameda número 56 y es un centro de reunión importante del sector desde hace 44 años, tanto por sus atractivos gastronómicos como también por una tradición de reunión.

En el interior, la barra es en forma de "U." Separa -pero también une- a los clientes de la cocina, compuesta por una gigantesca plancha que sirve de centro de operaciones para las maestras sandwicheras, que son parte de

la rutina del local. Hay mujeres que trabajan allí hace más de treinta años, como la Señora María.

Elizabeth, es una de ellas. Dice que es muy grato trabajar en un lugar que ha pasado a ser historia y ver cómo ha ido creciendo, ya que antes era como la mitad de lo que es ahora. Además, comenta que “hay personas que van muy a menudo y desde hace muchos años. Hay un grupo de abuelos que viene todos los fines de semana acá a la hora de almuerzo. Los reúne una cierta nostalgia por el pasado y también los lomitos.”

La Fuente Alemana tiene un horario de atención continuada desde las 9:30 hasta las 22:30 horas y una dotación de personal de 30 empleados. Además, es uno de los lugares preferidos para el almuerzo del sector. Así lo ratifica Luis, quien dice que le encantan los lomitos de ahí, porque además de ser contundentes, comenta que se entretiene viendo cómo los hacen. Además ya ha hecho algunos amigos que visitan el restaurante frecuentemente. Luis trabaja en un banco particular, no muy cerca del allí.

Héctor Salgado tiene 79 años y aunque dice que hace 2 años aproximadamente que no va a la Fuente Alemana, los Lomitos siempre los han hecho igual y a la vista de todos. Recuerda que hace unos veinte o treinta años iba muy seguido y que “las maestras son las mismas de antes.”

La revista *Qué Pasa* del 25 de octubre de 1999 explica la popularidad de la Fuente Alemana de este modo: “El que en Chile el *sandwich* sea una institución está ligado a varios hechos, no del todo claros, pero que tiene que ver con que somos, entre otras cosas, uno de los países de más alto consumo de pan per-cápita en el mundo.”⁶⁶

Además, agrega que “tan proclives y receptivos al *sandwich* somos que, en el último tiempo, hemos inventado y adoptado el híbrido de salchicha alemana o *frankfurter*, que con tomate, palta y mayonesa, hemos denominado ‘italiano’.”⁶⁷

Pollísimo:

El Pollísimo es un restaurante de comida rápida y algunos platos de cocina. Está ubicado en la Avenida Libertador Bernardo O’Higgins número 44 en la vereda sur. Tiene una capacidad para 150 personas aproximadamente y funciona desde el año 1991. Abre todos los días de la semana hasta la medianoche; los viernes y sábado hasta las 5 de la mañana.

⁶⁶ FREDES, C. 1999. El país del sándwich. [en línea] *Qué Pasa*. 25 de octubre, 1999 <<http://www.quepasa.cl/revista/1489/12.html>> [consulta: 5 de noviembre de 2003]

⁶⁷ *Ibid.*

En los días de menor atención entran aproximadamente cien personas al local. Y en los mejores días está repleto durante el día y la noche. Según la administradora del local, María Raquel Machuca Carrión, desde hace unos tres años ha decaído la clientela, debido a la situación económica del país. Afirma que hay problemas económicos y que ha perdido muchos clientes de Telefónica que antes siempre frecuentaban el lugar.

La clientela es casi siempre la misma: estudiantes universitarios, sobre todo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. También acuden trabajadores de la Cámara de Comercio que queda cerca.

Este restaurante se caracteriza también por ser frecuentado por homosexuales. Sin embargo, actualmente enfrentan un juicio por discriminación por un hecho que sucedió el 6 de junio del 2003, a las seis de la tarde. Karen y Paula, jóvenes universitarias, acudieron ese día a la Fuente de Soda y consumieron alimentos en el entre-piso que puede apreciarse desde el primer y segundo piso. Allí, comenzaron a besarse.

Ese día estaba de turno la administradora María Machuca. Su versión de los acontecimientos es que se acercó disimuladamente y les pidió que dejaran de “atracar”, ya que a esa hora las podía ver algún niño y que si querían hacer eso había locales especiales para ellas. La reacción de las

jóvenes fue inmediata y comenzaron a alegar en voz alta. También le gritaron que las estaba discriminando. Esto, pese a que la administradora reconocía que en una mesa del primer piso había otra pareja de lesbianas consumiendo.

La administradora cuenta que Karen y Paula salieron del local. Luego, a los pocos minutos, apareció un grupo de personas protestando contra el restaurante que supuestamente las había discriminado por su opción sexual. La rápida reacción del grupo de lesbianas y *gays* le llamó la atención a María Machuca, quien catalogó el hecho como un montaje para figurar en la prensa. Cree que la intención del grupo de lesbianas era hacer presión a las autoridades para que aprobaran una iniciativa que las deje andar de la mano y besarse libremente en los espacios públicos.

La administradora agrega que ella no tiene ningún problema con las personas de otra tendencia sexual y que en el local tiene muchos clientes *gay* y lesbianas y que nunca los ha echado, pero que si quieren besarse o hacer esas cosas pueden ir a otros lugares que son para eso.

A la fecha, Pollísimo enfrenta un juicio y la administradora dice que le han ofrecido mucha ayuda de parte de sus clientes, pero que no las acepta porque no tiene nada de que arrepentirse ya que ella no las echó.

La versión de las lesbianas y de la colectividad que las apoya es diferente. Ellos aseguran que fueron expulsadas del local al demostrar su orientación sexual. Karen y Paula aseguran, por su parte, que la administradora las sacó, argumentando que "desprestigiaban el lugar" y atentaban contra la moral y las buenas costumbres del mismo.

La desaparecida publicación *Opus Gay* tuvo una entrevista con Hugo Zapata, dueño de la Fuente de Soda, en la que se afirmaron todos los dichos de la administradora María Machuca. También conversaron con Erika, que es la directora de la revista lésbica *Rompiendo el Silencio* y dirigente del Comité de Emergencia. Ella asegura que no fue ningún montaje, y que tenían una reunión ese día a siete cuadras del Pollísimo a las seis de la tarde. "Estábamos esperando a Karen y Paula para comenzar la reunión. Las chiquillas llegaron pálidas y entonces decidimos hacer algo, pero no fue nada concertado. Lo único que imprimimos fueron dos folletos. Lo que pasa es que aquí sorprende que actuáramos tan rápido."⁶⁸ Con esto se defienden del posible montaje.

Otra declaración de la dirigente fue: "Nosotros tenemos el derecho de poder expresar nuestros sentimientos. No tenemos por qué ponernos por

⁶⁸ ROA, A. 2003. Corte de apelaciones somete a tramitación caso de lesbofobia. [en línea] *Opus Gay*. 1 de julio, 2003. <<http://www.opusgay.cl/1315/printer-33281.html>> [consulta: 5 noviembre 2003]

debajo de los heterosexuales y que sólo ellos tengan derecho a expresar lo que sienten. La misma administradora del Pollísimo decía que hay otros lugares para que las lesbianas se besen porque en el suyo hay niños, pero no tenemos por qué meternos en un guetto.”⁶⁹

b. Públicos:

**Esquina nor-poniente del cruce Alameda con Vicuña Mackenna
(frente a *Telepizza*)**

El 12 de septiembre de 2001, y dentro del marco de un plan de seguridad municipal realizada por el alcalde la Comuna de Santiago, Joaquín Lavín, se inauguró el puesto de vigilancia de la Municipalidad de Santiago frente al restaurante de comida rápida *Telepizza*, en la esquina nor-poniente del cruce de la Alameda con Vicuña Mackenna. Sus funciones principales son las de realizar un trabajo coordinado con Carabineros para prevenir el delito, entregar apoyo o primeros auxilios a personas que han sufrido accidentes y suministrar información turística o del entorno a quien la pida.

Desde el día de su puesta en marcha, este módulo se ha convertido en el más conflictivo de la comuna. Eduardo Esteban (que no quiso dar el

⁶⁹ Ibid.

apellido), vigilante de este puesto, señala que “esta esquina hay muchos reportes de *lanzazos*, gente que viene a denunciar robos. Además hay muchas peleas, sobre todo los fines de semana. Los *raperos* son los más complicados de todos. Hace como 10 meses atrás, una pandilla de *raperos* se peleó con otra: las botellas volaban, había cuchillos, palos, mariposas. Luego se unió una tercera pandilla, era el caos total. No pudimos hacer nada, ya que lógicamente nos sobrepasaban.”

Respecto de esta esquina como zona de encuentro, Eduardo cuenta que: “se dan más en las noches de fin de semana, a partir de las ocho de la noche y hasta como las dos de la mañana. Ahí te puedes encontrar hasta con más de mil personas en un momento dado.” Respecto de si podía identificar algunas tribus urbanas, responde: “los *punkies* se ubican en un costado de la vereda, al lado del puesto de diarios. Vienen a machetear, se juntan acá porque llegan de todos lados. También hay hartos góticos.”

Olga Martínez, 52 años, vendedora de sopaipillas, confirma los dichos de Eduardo: “Yo me quedo aquí en la semana como hasta la una de la mañana y los jueves y los fines de semana como hasta las seis esperando que los jóvenes salgan del carrete. Además se juntan muchos jóvenes en esta vereda, en la esquina de la *Telepizza*.”.. “Aquí al lado se ponen los

punks, se sientan en el suelo y se ponen a pedir plata y a tomar unas cervezas.”

Eduardo cuenta además que “una vez, a una joven de 23 años, un lanza le robó el celular. Ella lo salió persiguiendo, pero éste la empujó contra la vitrina de vidrio de la Fuente Alemana. Ella quedó cortada entera, con un tajo en la pierna de más de 10 centímetros y un hoyo en la espalda. Quedó mal, muy mal.”

El guardia de seguridad señala además que las celebraciones de carácter nacional tienden a gestarse espontáneamente en la plaza Italia, como los resultados de los partidos de fútbol y las elecciones. Explica que respecto de los partidos de fútbol, “la euforia de los hinchas los hace perder el control. Para el último partido entre Chile-Perú hubo demasiados heridos, y las ambulancias no podían entrar debido a la aglomeración.”

Respecto de por qué la gente parece elegir este punto para dirigirse a Bellavista, Eduardo comenta que: “acá en la plaza Italia están todas las terminaciones de varias comunas y avenidas importantes, entonces es como un punto natural de encuentro.” Eso lo ve reflejado casi todos los días de la semana, ya que en este punto las reuniones de pares se da a lo largo de la semana: “Creo que la gente llega hasta acá porque el módulo de vigilancia

tiene un color llamativo (rojo), además de que el espacio es amplio, lo que facilita que las personas se reúnan.”

**Esquina sur-oriental del cruce Alameda con Vicuña Mackenna
(frente a Prosit)**

Graham Blanc, estudiante de 23 años y residente del sector, dice que en esta esquina en particular “se juntan varios grupos de personas. Por ejemplo, todos los martes en la mañana llegan locos a hacer *skateboard* y piruetas en bicicleta. Usan las escaleras y barandas metálicas, necesarias para este deporte. También veo repetidamente a prostitutas y travestis llegando a Bustamante, los *gays* que se ponen al frente del Prosit, además de los *punks* y los gringos-estudiantes que cada vez son más en este sector.”

Para Mauricio Barahona, de 32 años, profesor de danza contemporánea, esta esquina se ha transformado en un punto de encuentro homosexual ya que, en opinión de él, es un espacio ganado. “Este sector en general es más tolerante con los homosexuales, ya que se han acostumbrado a la presencia de ellos”, afirma.

Asevera además que “muchos contactos entre personas del mismo sexo que se realizan por internet eligen juntarse en esta esquina o la esquina

de Providencia con Ricardo Lyon, ya que son lugares amigables para los homosexuales. No es lo mismo juntarse acá que en Vitacura o la Avenida Suecia, que son lugares homófobos.”

De hecho, Mauricio afirma que en la escuela de danza donde trabaja, en la calle Almirante Simpson, a una cuadra del lugar, la mayoría de los alumnos y profesores son homosexuales y se reúnen siempre en ese lugar antes y después de clases.

Por eso no es extraño escuchar de una especie de circuito *gay* que tiene su centro de operaciones en Bellavista y su puerto de entrada en la Plaza Italia. “¿Por qué ahí? Porque confluyen locas de todos lados, es céntrico y la municipalidad de Recoleta no tiene atado en otorgar permisos para locales *gay*”, explica Jaime, un homosexual de 25 años que se junta en dicha esquina con varios amigos para ir a bailar al Búnker, una discoteca *gay* ubicada en la calle Bombero Núñez.

1.3.2 Itinerarios

Los itinerarios son circuitos de tránsito o permanencia que sólo son significativos respecto de un destino. Funcionan principalmente como hitos dentro de un recorrido, o secundariamente como puntos de congregación.

Aunque pueden juntar a dos o más personas, se diferencian de los lugares de reunión porque los itinerarios no son significativos para la reunión en sí (en los centros de reunión la gente busca ciertas características exógenas al grupo que determinarán y guiarán el encuentro, lo que no sucede en los itinerarios, ya que el entorno no modificará las características esenciales de la reunión). Un itinerario puede abarcar domicilios, puntos turísticos, centros de trabajo y lugares de recreación. Los itinerarios no son no-lugares, ya que sobre ellos no hay un contrato previo que los pueda modificar.

Graham Blanc lleva aproximadamente 3 años viviendo aquí junto a su madre y a su hermano menor.

Piensa que “vivir aquí es estar intranquilo. No porque se viva mal o sea molesto, sino porque la plaza Italia convoca a mucha gente que viene y va, que va para sus trabajos, que viene a comer, que toma la micro o el metro, que va a tomarse algo, o que se sienta en la plaza. Este lugar no encuentra la calma, y tal vez para un estudiante que le gusta divertirse esto sea bueno. Puedo salir de mi departamento y verme en una inmensidad de gente distinta, con los ruidos de las micros, el humo negro y unos travestis pidiéndome cigarros.”

Asegura además que “como yo vivo aquí, cuando quiero reunirme con amigos e ir a Bellavista, por ejemplo, me junto en mi casa, y luego me dirijo a algún lugar. El punto de encuentro es en mi casa.”

Respecto de los itinerarios que realiza en la Plaza Italia, afirma que “en el día salgo, camino dos pasos y tomo el metro. Desde acá tengo locomoción para todos lados. En la tarde llego de la universidad. Si no tengo que estudiar me tomo unas cervezas con unos amigos, voy a una discoteca diurna que queda al lado de “Prosit”, (que por el momento se encuentra clausurada). Al vivir en este lugar tengo facilidades para distraerme ya que parece que hubiese de todo y que todo está cerca.”

“Si en el día se abren las opciones, en la noche es mejor. La noche acá, para mí, es el alma de este lugar. De las doce en adelante no sólo puedes ir a donde se te ocurra, sino que ves hordas de gente caminando para ir al carrete. Esto, sobretodo en el fin de semana. Yo me he encontrado con gente que viene de todos lados de Chile”, cuenta.

La señora Olga Martínez, de 52 años, trabaja desde hace unos 7 a 8 años como vendedora de sopaipillas en la vereda nor poniente del sector acotado, justo enfrente de un local de juegos de video que durante la noche

permanece cerrado. Dice servirse de la noche y del carrete de Plaza Italia para vender más ya que los jóvenes llegan con el bajón

“Yo trabajo de noche porque para vender sopaipillas y empanadas durante el día, sólo en invierno se tienen buenas ventas. Así que llego en a tardecita’, en la hora que la gente sale de su trabajo y cuando los jóvenes comienzan a moverse.”

Respecto de su itinerario de trabajo, comenta que “está claro que en los fines de semana vendo mucho más, porque los jóvenes vienen de a montones para acá. Pero en la semana igual vendo porque también hay actividad. Es la mayor diferencia de trabajar en otros lados: aquí hay mucha gente que queda con hambre después la juerga, no se necesita solo el frío para que compren sopaipillas.”

Le preguntamos por los problemas que tenía para trabajar en el sector.

“Aquí el mayor problema que tenemos para trabajar son los Carabineros. Son muy tincados. Si te toca uno simpático es súper bueno, pero si toca uno jodido a veces te persiguen y te quitan todo. Entonces no basta con tener que competir con otros colegas que venden la calle, que

ahora son muchos, también hay que pelear con los Carabineros para que a uno no le quiten la mercadería. Si ahora hasta he escuchado que hay estudiantes universitarios que se ponen con estos puestos.”

Juanita Llaupe Antilao, de 67 años, eligió vender desayunos en Plaza Italia. Lleva más de cinco años en el mismo lugar. Sus sandwiches avalan su clientela, gracias a los cuales hoy puede vivir sola y sin préstamos. Comenta que llegó a La Plaza Italia ya que “la falta de empleo me llevó a buscar la forma de ganarme la vida por mi propia cuenta.”

A partir de las 6:30 de la mañana, en Vicuña Mackenna con Alameda, a la salida del metro Baquedano, Juanita comienza a vender sándwiches, sopaipillas, té y café. Toda su vida ha trabajado en comercio ambulante y hoy sigue haciéndolo porque vive sola, no está jubilada y tampoco recibe ayuda de sus hijos. No tiene seguro y a su edad en ningún lugar la reciben para trabajar.

Juanita, lleva más de cinco años en la misma esquina, por eso ya se ha hecho de varios clientes. Secretarias, estudiantes, obreros y hasta los taxistas se detienen por un pan con queso y un vaso de café, todo por menos de 500 pesos. Muy barato, "porque si los precios se suben nadie compra" , además "al frente hay más señoras que venden igual de barato, si yo cobro

un poquito más caro les compran a ellas y no a mí" explica la señora de Plaza Italia.

Sin embargo, pese a la competencia, a ésta microempresaria del desayuno le va muy bien con su negocio. Todas las mañanas, de lunes a viernes, sale de su casa de Lo Prado con unos treinta sándwich de queso solo y con jamón, más de veinte sopaipillas, un termo con agua caliente, los vasos plásticos, un tarro de Nescafé y la caja de té Ceylán.

Entre seis y siete y media es cuando más vende. A las ocho ya no le queda casi nada, pero como siguen apareciendo clientes, muchas veces va a una panadería y compra más pan. Vuelve a su lugar y con mucha rapidez hace los sándwiches.

Tiene que hacerlo de prisa, porque ya es tarde y es cuando aparecen los inspectores municipales que la pueden llevar presa por no tener permiso. Su labor es ilegal, ella lo sabe, sin embargo no está dispuesta a pagar para dejar de serlo. Aunque permanentemente corre un riesgo se siente bien así, además lleva tantos años en esto que hasta los municipales y los carabineros ya la conocen y varias veces "se hacen los lesos conmigo", cuenta.

Luis, de 57 años, vendedor de maní en la misma esquina, tiene una historia similar, pero realizando su trabajo de noche. Vende sus productos entre las 6 y las 11 de la noche. Se trata de maní confitado, salado y con cáscara, en un carrito con forma de buque de color azul. El paquete cuesta 300 pesos.

Dice que últimamente los clientes han disminuido, en parte a la crisis económica y a que los gustos de los chilenos han cambiado: “ahora se consume menos cosas naturales y se compran más envasados, los niños no le piden a los papás maní sino que pastillas que explotan en la boca y chocolates crocantes.” Cuenta además que ya no le gusta quedarse trabajando hasta muy tarde, debido a que “la delincuencia ha aumentado y ya no me puedo arriesgar a exponer mi vida con personas que me pueden matar por un par de monedas.”

En la esquina lleva más de 20 años, por lo que tiene una imagen muy clara del cambio de gobierno entre la dictadura y la democracia: “antes, con el otro Gobierno (Augusto Pinochet), uno estaba más seguro, había menos crimen. Llegó don Pato (Patricio Aylwin) y al tiro la cosa cambió.”

Respecto del tipo de gente que transita hacia Bellavista, afirma que es el mismo que hace 20 años, con la diferencia que ahora “beben más alcohol y consumen más drogas.”

1.3.3 La estación Baquedano del Metro de Santiago: Lugar vs. no lugar

La estación Baquedano se inauguró el 31 de marzo de 1977, y se amplió con la construcción de la Línea 5 del Metro que se inauguró el 5 de abril de 1997. Obedece dentro de sus hitos arquitectónicos a la necesidad de crear una gran estación de intercambio para los flujos de pasajeros que vienen, tanto de la línea 1 como de la línea 5. El espacio podría contar con 1.130.230 de visitantes al año, como señala la página de internet metrosantiago.cl

Como ya hemos visto, para Augé, los no lugares los constituyen los aeropuertos, las autopistas, los medios de transportes, los supermercados y las estaciones de metro entre otros. Pero en el caso del Metro de Santiago, su política también incluye entregar un lugar de cultura a la sociedad, (a diferencia de otros metros del mundo), lo que lo ha llevado a crear en diversas estaciones, y sobre todo en Baquedano, lugares de reunión que escapen de la definición de ‘no lugares’ y que detallaremos a continuación.

En 1999 se concretó la creación de un gran espacio para el desarrollo de proyectos y eventos culturales, denominado la Explanada Cultural.

En este espacio se han desarrollado grandes eventos culturales desde el año de inauguración, y ha servido de plataforma para la promoción de productos, servicios e inauguración de exposiciones.

Para Metro de Santiago S.A. “Este espacio nació como respuesta a la necesidad de contar con un lugar que diera acogida a exhibiciones de gran formato e impacto visual y que tuvieran llegada a un público masivo. Por lo mismo y como una forma de satisfacer estos intereses, la ciudad ha sido partícipe de destacadas muestras de artistas y eventos con gran impacto de público y de interés para los medios de comunicación.”⁷⁰

Algunos de los proyectos que se han desarrollado en los últimos 5 años son: Las instalaciones “La Necesidad de Dormir”, del artista visual Carlos Montes de Oca y “El Peso del Cuerpo”, de la joven artista Valentina Torres. “Metro Santiago Fashion Week”, el primer desfile de moda urbana realizado en un espacio innovador. El recital del grupo musical Los Jaivas, que se desarrolló durante la inauguración de la muestra “Los Derechos del Niño”, de los artistas Bororo y Georgia Wilson.

Además, el IX Congreso Chileno de Ingeniería, Transporte 2000, que durante cuatro días, contó con la presencia de autoridades del ámbito del transporte urbano, y la jornada final de la XV Asamblea General de la Asociación Latinoamericana de Metros y Subterráneos, que reúne a países de Europa y Latinoamérica, durante el año 2001. Presentación de la exposición internacional “Wildlife Photographer of the Year Exhibition”, del Museo de Historia Natural de Londres y la exposición interactivo y didáctica “Juegos, Azares y Estrategias de la Vida”, del Programa Explora-Conicyt. La Fiesta Internacional de la Música, celebrada por primera vez en Chile en el año 2000, para rendir tributo al 21 de junio, como Día Internacional de la Música.

La estación Baquedano es además un espacio que genera gran interés visual, principalmente, por las cinco monumentales obras MetroArte que acoge en su interior de los creadores Francisco Smythe, Samy Benmayor, Osvaldo Peña, Matías Pinto D’Aguiar y Hernán Miranda.

Otro espacio importante es el Bibliometro que es sistema de préstamo de libros a domicilio en las estaciones de Metro. Esta iniciativa fue implementada en conjunto por Metro de Santiago y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

⁷⁰ METRO DE SANTIAGO. 2003. [en línea] Extensión línea 5.

Jaime Rubilar, uno de los encargados de atender el Bibliometro, cuenta que la gente que acude a ese lugar tiene un interés real en la lectura: “La relación que se gesta con las personas es muy interesante, ya que se conversa de libros, se pueden recomendar algunos y ellos hacen lo mismo.” Destaca además que por lo general, las personas que acuden son de bajos recursos.

Claudia Godoy trabaja en el centro de Santiago y vive en La Florida, y para ella es muy bueno este sistema de préstamo de libros, ya que lo que se paga es poco y lo bueno que tiene es que “queda en el camino.” Casi todas las semanas puede leer un libro y como ocupa el Metro todos los días no le cuesta nada renovarlo o cambiarlo cuando lo termina.

Además agrega que las obras de Arte del lugar no las considera mayormente y que, a juicio de ella, son sólo un bonito adorno. Narra que quizás la primera vez que las vio le llamaron un poco la atención, pero “después pasaron a ser parte del paisaje, de la rutina y que no tienen un mayor significado.” Dice que al único que ubica de quienes trabajan en la Estación Baquedano es al que atiende en el Bibliometro, que siempre lo saluda pero que no conoce su nombre.

La mayoría de las personas transita por la Estación Baquedano, pero como ya se dijo antes hay algunos casos que hacen de esta estación una mezcla de un no lugar y un punto de encuentro. Además del Bibliometro, está la Comisaría de radiopatrullas de Carabineros que funciona en la entrada a la estación que está al poniente de Vicuña Mackenna. Pese a que la mayoría del tiempo tiene muy poca actividad, hay siempre personal de Carabineros atendiendo. La principal función de esta comisaría es papeleo y organizar los patrullajes de Carabineros.

Nelson Castillo es funcionario de Carabineros y trabaja en allí. Dice que por la ubicación que tiene, en la comisaría hay muy poca actividad, y que la relación con las personas que acuden es simple y sólo laboral. No alcanza a crearse un vínculo. Además agrega que durante la noche, que se supone puede ser una comisaría con un alto movimiento, no pasa esto porque como se encuentra dentro del metro, se cierran las puertas y deja de funcionar.

1.3.4 Cambio de prácticas culturales

Dentro de los 30 años acotados a nuestra investigación, los testimonios que recogimos apuntaron a un quiebre drástico del modo de vida a partir del golpe de Estado de 1973. Una serie de medidas empleadas por el

gobierno militar modificaron los estilos de vida de las personas que residían, transitaban o se congregaban allí.

Esto, debido a que el gobierno de Augusto Pinochet (1973-1990) coartó muchos derechos civiles, entre los que se encontraban la libertad de movimiento y reunión.

La supresión de los derechos civiles llevó a que se instaurara un Estado policial que vigilaba o anulaba muchas de las prácticas sociales y culturales que fueran consideradas nocivas para el régimen imperante. El toque de queda, un fuerte contingente policial, el clima de tensión existente y el conocimiento de detenciones y desapariciones que ocurrían en la época, obligaron a las personas a inhibir sus relaciones sociales en el espacio público.

“Mi señora había muerto y mis hijos crecían mientras yo trabajaba. Yo estaba algo dudoso con el régimen de Allende, y venía de una familia que no lo apoyaba para nada. Entonces, venir a vivir acá en esta época no fue algo bueno. Parecía que todo se escuchaba. Las tanquetas pasaban a toda hora, la sirenas, o lo que fuera sonaban más fuerte porque el silencio luego del golpe era terrible. Recuerdo que la Plaza Italia de esos años no tenía nada que ver con la actual. Era oscura, la gente deambulaba con miedo a mirarse

a las caras, pasaba apurada no por el estrés de estos días, sino porque se sentían que los perseguían. Me acuerdo que a los jóvenes se juntaban mucho menos que ahora, no podían comentar lo que les pasaba.” (Ernesto Monsalve, de 74 años, jubilado, y 32 años viviendo en Plaza Italia)

Durante esos años, la convulsión política se trasladó desde lo público hacia lo privado. Por ejemplo, el bar Jaque Mate sirvió en esos años como centro de operaciones del grupo de ultraderecha Patria y Libertad y, algunas veces, de funcionarios de la CNI, que ejercían un tipo de control en la atmósfera no sólo del mismo espacio privado, sino que de toda la Plaza Italia.

Otra de las manifestaciones represivas que coartaron la vida social de la Plaza Italia fue el Toque de Queda, que se transformó en el método represivo que más afectó la socialización, ya que suprimió de plano cualquier tipo de reunión desde una determinada hora.

“Además me acuerdo del toque de queda, de lo malo que era eso para un lugar como Plaza Italia, un lugar que debía estar lleno de vida y parecía muerto manejado por la fuerza pública. Me acuerdo que una vez un amigo estaba en mi casa. Estábamos tomando una botella de alcohol que no recuerdo de que tipo, y mi amigo debía hablar con su mujer que esperaba un

hijo suyo. No se que le paso a este hombre, que sintió una ganas locas de llamarla, “esas cosas que uno presiente”, me dijo. El salió desesperado, sin mi consentimiento y fue en busca de un teléfono. Llego una hora después golpeado y con su ropa rasgada diciendo que lo habían amenazado de muerte.” (Ernesto Monsalve)

“Mientras la actividad en la Plaza era total, de polémica y de manifestación de tumulto, luego del estruendoso Golpe todo se murió. Tan muerto estaba todo que ni gritos se oían. Concluí que mis dos hijos, que tienen un año de diferencia, debían estar fuera de esto. Así que decidí mandarlos a vivir con unos familiares a España, donde no pasarían por esto. Ellos se criaron allá y yo me quede solo”, (Ernesto Monsalve)

Sin embargo, por lo menos en la forma, las rutinas laborales no se vieron mayormente afectadas por el Golpe de Estado. Los contratos laborales de una u otra manera obligaron a las personas a continuar con sus itinerarios de trabajo. Esto derivó en que sus actividades siguieran una ilación más o menos continuada con la situación en que se encontraban antes del 11 de septiembre.

“El trabajo después del Golpe no cambió, yo seguí trabajando acá en esta esquina, aunque claro, los primeros días me fui más temprano a la casa

y tenía un poco de miedo. Eso sí, después del Golpe apareció comercio que no había en la época de la UP, porque había plata pero no había que comprar, entonces la gente me compraba poco.” (Rogelio Pavez Silva, de 87 años, y vendedor de diarios en la calle, con más de 40 años en la Plaza Italia)

“Cuando llegué, el 74, cerrábamos más temprano porque había toque de queda y listo. Después, cuando empezaron a haber protestas, a veces nos asustábamos un poco pero eso no más, nunca hemos tenido problemas.” (Venicia Hernández, de 59 años y 29 años trabajando en la Fuente Alemana)

1.3.5 Retorno a la democracia

Según los entrevistados, el retorno a la democracia permitió una liberalización de las costumbres que facilitó que grupos de pares pudieran manifestarse abiertamente, e incluso en algunos casos exigir derechos civiles en marchas, como transexuales y homosexuales. Los consultados, al momento de comparar la vida social en la Plaza Italia de ahora con la de los años del régimen militar, pueden reconocer que actualmente hay mayor diversidad y apertura hacia distintas prácticas culturales y sociales.

“Reclamar sobre lo que sucede hoy es ridículo porque compararlo con los tiempos de la dictadura el peso de las cosas es mucho mayor. Yo te digo que antes no se podía salir y que yo creo que eso me hizo adquirir ciertos hábitos. El que te apuntaran con una metralleta si es que salías de tu casa no tiene comparación. En el tiempo actual las cosas se viven distintas. No sé si me acostumbré a las restricciones de esa época pero la verdad es que ya no salgo mucho. Pero por lo que veo el sector está con hartó movimiento, los jóvenes se pasean hartó por acá.” (Ernesto Monsalve)

Sin embargo, los entrevistados vinculan la aparición de las libertades individuales y colectivas al problema de los desordenes urbanos y a problemas de delincuencia. El continuo desenvolver de manifestaciones, el despertar de nuevos grupos de pares y de actividades que en el pasado no se realizaban son asociados por los entrevistados como posibles focos de delincuencia.

En este sentido, el retorno a la democracia ha traído un recambio en la figura del miedo desde el uniformado hacia el delincuente. Esta sensación del aumento de la delincuencia se ha incrementado desde la mitad de la década de 1990 en adelante, y ha traído como resultado que los grupos que se sienten vulnerables a los efectos de este tipo de problemas limiten su vida social en el lugar.

“Antes había más jaleo, pero no tanto, porque la mayoría de las protestas las hacían en el centro, y eso era como en los ochenta, porque en los 70 no se atrevían todavía a salir a la calle. Yo creo que ahora hacen más escándalos acá con la cuestión de las celebraciones de los partidos, las marchas que parten al centro, los estudiantes y las huelgas.” (Venicia Hernández)

El traspaso del temor desde el uniformado hacia el delincuente ha llevado a que las personas que son susceptibles de ser afectadas por la delincuencia describan la situación de represión que se vivía en dictadura como mejor o más compatible con sus estilos de vida que el miedo que sienten producto de la delincuencia que existe en la actualidad. En todos los casos se asocia el control militar a un estado de orden social que se ha perdido con la nueva democracia. Por otra parte, la explosión de las manifestaciones sociales son asociadas a una situación de caos.

“Cuando llegué al lugar era muy tranquilo, daba gusto salir. Uno podía salir a las una, dos, tres de la mañana, pero ahora no. Mis mayores miedos son la delincuencia y la gente que anda pidiendo plata. Porque esos que andan pidiendo plata lo hace para drogarse o para tomar tragos. Los que piden plata son muy violentos; no piden, exigen que se les dé. Y no dicen deme una moneda, dicen deme cien pesos, deme quinientos. Se ponen

delante de uno para que uno no pase con tal de que les dé, eso no es pedir. Yo no les doy nunca, les puedo dar a un viejito, a una viejita, a un impedido, al hogar de Cristo, a casas de reposo.” (Germán Vargas, de 72 años, 15 años viviendo en el lugar)

“Eso sí que en el sentido de la delincuencia y la prostitución el sector se ha puesto el doble de peligroso de lo que era antes. Yo tengo una amiga que al irse por la noche de la casa la han asaltado dos veces. No tengo ningún miedo que me roben la casa porque vivo en un edificio, pero es verdad que mientras más tarde se hace el sector se pone más difícil. Además que está lleno de lugares que llaman a estos vicios, mucha gente bebe mucho y anda media alterada.” (Ernesto Monsalve)

Hay otros aspectos que los entrevistados perciben como cambios importantes que se han dado a través de los años en la Plaza Italia. Se refieren al entorno geográfico, la clase de comunicación que se establece entre los trabajadores y los clientes, y el tipo de personas que concurren o residen en el lugar.

“Pero lo que más ha cambiado es la relación con la gente, antes era... cómo decirlo, más cordial, había más comunicación con los clientes, llegaba toda la familia a veces y una los conocía a todos. O lo que siempre pasa es

que venía el abuelo que trajo al hijo y el hijo trajo al nieto. Ahora mucha gente entra, pide el sándwich, se lo come y se va. Antes a todos les gustaba conversar.” (Venicia Hernández)

“Ya no viene tanta gente, aunque igual se llena, pero no viene tanta gente de plata porque se hizo otro local igual a este allá en 11 de Septiembre, y la gente de allá se queda allá, ya no viene para acá. Les queda más cerca y es lo mismo.” (Venicia Hernández)

“Hoy la relación es prácticamente nula. Me acuerdo que antes, por el encierro (toque de queda) me reunía con algunos vecinos, uno se murió. Iba a las reuniones del edificio y trataba de involucrarme en los problemas de una comunidad. Pero en la medida que ha ido pasando el tiempo y me he ido poniendo más viejo, me he encerrado y salgo a caminar como una vez al día. De hecho salgo tan poco que me dedico a leer o a escuchar música todo el día. No tengo que trabajar y no tengo problemas de plata ya que mis hijos me mandan dinero desde España. Ojalá que la gente del edificio no me tenga puesto un sobrenombre o algo así por mi condición.” (Ernesto Monsalve)

1.3.6 Vida en comunidad

a. Sobre las personas que residen en Plaza Italia

Respecto a este tema podemos encontrar varios puntos en común que tienen que ver con las relaciones que los residentes establecen con sus vecinos y con su entorno. Esto, ya que los testimonios se encuentran cruzados por el tipo de vivienda en que los entrevistados habitan, que es el edificio de departamentos. Para el sector acotado a nuestra investigación, el edificio es la única forma existente de residencia, no hay casas.

En este sentido, uno de los primeros tópicos que quedan en evidencia es que los entrevistados describieron una débil vida comunitaria. Para aludir a esta razón, expresaron múltiples factores como la carencia de espacios donde desarrollar actividades vecinales, la diferencia generacional entre residentes de un mismo edificio y la influencia del entorno.

“Aquí en el edificio donde vivo es muy poco lo que se puede hacer de vida social. Yo pertencí 32 años a un club deportivo en Ñuñoa, éramos todos amigos. Hacíamos asados. Dividíamos la cuenta entre todos, daba lo mismo quién comiera más o menos. Pero aquí no se puede hacer eso. Hay unos señores de edad, algunos menores, algunos mayores, pero son tan

apretados que sacan el cigarro prendido. Ellos no convidan ni a tomar un vaso de agua, si uno va a ver a un vecino al departamento lo atienden en la puerta. Yo no soy de esa línea, si alguien se me acerca a conversar, bienvenido.” (Germán Vargas)

“Aquí no hay junta de vecinos, sólo hay una junta de vigilancia. Eran cinco, y queda uno. Tampoco hay organización vecinal, a veces ponen un letrero llamando a junta de vigilancia, pero aquí no participa nadie, porque cerca del 85% son arrendatarios y el resto somos propietarios. Al arrendatario no le interesa la reunión, no le interesa si al edificio se le va a caer una muralla, entonces ellos no van a reuniones. Tenemos un administrador que viene un cuarto de hora al día, viene a buscar la plata que se ha recaudado, saca las monedas del teléfono y se va.” (Germán Vargas)

“Mi relación con la gente del edificio no es muy buena. Esto es porque en esta casa se suelen hacer fiestas y se pone la música fuerte, sobre todo los fines de semana, y en este edificio viven viejos que ya no quieren más guerra, que sólo quieren tranquilidad en los días que les quedan, y están siempre reclamando. De hecho, hace tiempo atrás, en la junta del edificio, tuvimos que hacer un acuerdo que consistía en que no podíamos hacer más ruido durante la semana y que los viernes y sábado en la noche podíamos

dejar el escándalo que quisiéramos.” (Graham Blanc, de 24 años, 3 años viviendo en el lugar)

Estos testimonios dan cuenta de que la estructura física del edificio influye fuertemente en los lazos que se crean entre los vecinos. El espacio aparece condicionando los límites en que cada morador se desenvuelve. A modo de ejemplo, las críticas que recibe Graham por subir el volumen de su radio sirven como impedimento para una convivencia cordial con sus vecinos.

También podemos ver que la condición de tránsito de los arrendatarios modifica los lazos que mantienen con la gente colindante en el edificio. Al no tener mayor preocupación sobre la devaluación o estado de los departamentos, o las posibles críticas a determinadas conductas que puedan ejercer, los arrendatarios no se interesan en buscar soluciones dentro de la comunidad vecinal a sus problemas. Esto contrasta con la postura de los propietarios, los que tienen intereses respecto de sus departamentos y buscan resolver en la junta de vecinos éstos conflictos.

“Aquí hay mucho departamento chico, de un ambiente. Los ocupan hartos los universitarios que arriendan, que no se meten con nadie, que no

participan más que con amigos personales, pero no con los vecinos.”
(Germán Vargas)

Otro tema que afecta la vida comunitaria es el entorno característico de la Plaza Italia. A partir de los testimonios, nos damos cuenta que la edad influye en la percepción del entorno. Mientras Graham, el más joven, percibe la agrupación de pares en la Plaza Italia como un paisaje que le otorga vida al sector, los adultos mayores ven en esta operación un suerte de decadencia que corroe la calidad de vida de comunidad.

Por ejemplo, la reunión en el sector de ciertas tribus urbanas, como *punks* o personas de ciertas tendencias sexuales minoritarias, son vistas por las residentes de la tercera edad como amenazas a su integridad física o moral. Ellos relacionan a estos grupos con la delincuencia y la perversión. Esta percepción los inhibe de habitar, en ciertos momentos del día o de la noche, espacios destinados al encuentro público y privado.

“Antes era muy bonito pasear a cualquier hora, ahora ya no. Hay peleas entre drogadictos, homosexuales, entonces ya no es conveniente ir. A mi señora la asaltaron hace como dos meses, media cuadra para allá. Le robaron dinero, como 30 lucas. La encajonaron entre dos, le abrieron la cartera, le sacaron la plata y partieron...” (German Vargas)

“Hecho de menos la convivencia, pero por aquí no se puede. A mí no me han asaltado, porque si veo problemas, sencillamente me retiro. Antes la vida nocturna era muy buena, ahora no es tan bonita, es peligrosa. Sobre todo después de las 11 de la noche. Antes había más respeto, más convivencia, la juventud podía salir a cualquier hora sin peligro.” (Germán Vargas)

“Yo salgo muy poco, sobre todo estos últimos años. Pero una vez salí de noche por acá, como a las dos o tres de la mañana. Vi niñitas de 12, 14 años pidiendo monedas. Me decían: ¿Me podría dar una moneda? Yo les decía: ¿que haces a esta hora aquí? Me decían: yo lo estoy pasando bien.” (Germán Vargas)

En cambio, Graham ve en esta diversidad una posibilidad de incrementar las relaciones de convivencia entre personas que residen en el sector: “Creo que todas las hueás le dan un paisaje a Plaza Italia. Más allá de los curaos, los flaites, las putas y los maricones, que según yo Plaza Italia los necesita, es parte de la identidad del lugar. Le da diversidad y generan una atmósfera en la cual nadie se puede sentir discriminado, vai, te paseai, te tomái una cerveza en una mesa al lado de ellos y de repente te meten conversa.”

“Eso si que todo este beneficio tienes sus cosas. No quiero decir malas, porque todo forma parte de vivir acá, pero que no son concebidos por la mayoría de las personas como beneficios. Con todo este carrete obviamente sale la droga, las putas, y los delincuentes. El ambiente, a ratos, parece medio rancio, donde las putas te saludan y a los travestis se le caen los calzones.” (Graham Blanc)

b. De la gente que trabaja en el sector

En los testimonios hay una serie de concordancias discursivas que tienen que ver con las relaciones que establecen los compañeros de trabajo en el lugar de desempeño de sus funciones, fuera de él y respecto de los lazos que se generan con las personas que frecuentan estos locales.

Nuestros entrevistados manifestaron tener una relación con sus compañeros de trabajo estrictamente laboral, y que más allá de ciertas reuniones esporádicas como fiestas de fin de año, no habían más encuentros que permitieran afiatar los lazos afectivos.

“Nos hemos juntado un par de veces fuera del horario de trabajo, pero casi nada. Es más que nada una relación laboral.” (Manuel Fuentes González, de 52 años, portero del Teatro de la Universidad de Chile)

“Nos ayudamos entre todos acá, pero aparte de eso nada más, porque yo voy de la imprenta, a esta esquina y luego a la casa. No comparto con nadie, porque además no me interesa. Lo que vengo a hacer acá es simplemente mi trabajo y punto.” (Rogelio Pavez)

Respecto de sus compañeros que trabajan en otros locales de la Plaza Italia, los entrevistados declararon que la relación es nula para todos los casos. Esta ausencia de vida social la explicaron por la rigurosidad de los horarios laborales y por la carga de trabajo. Los entrevistados dijeron además que la cantidad de personas que asisten a los locales de reunión privados es tan grande que no deja espacio para momentos de ocio, pues esta situación significa mucho trabajo.

“No salgo casi para nada, ni conozco a las personas que trabajan por acá. A los únicos que conozco son a los que trabajan acá dentro. No voy a ninguna parte cuando salgo del trabajo, me voy al tiro para la casa.” (Manuel Fuentes)

Venicia Hernández explica la ausencia de lazos con sus colegas de la siguiente manera: “Yo no tengo relación con mis compañeros de trabajo porque tengo dos hijos, uno se acaba de titular de ingeniero en ejecución y el otro está estudiando ingeniería también, así que apenas termina mi turno me

voy a la casa porque ellos necesitan que los atienda. Mis compañeras de acá a veces se quedan a la salida a comer algo o a comprar, pero no es muy frecuente. Y de los locales vecinos no conozco casi a la gente. Al chico que hace aseo lo mandan a cambiar plata o a veces a comprar algo, es el único que sale a veces.” (Venicia Hernández)

En cuanto a los clientes, los trabajadores expresaron que mantienen lazos cordiales con ellos, y que, en la mayoría de los casos, éstos perduran varios años. Aunque estas relaciones van más allá del plano netamente laboral, no llegan a constituir vínculos de afecto fuera del espacio físico que comprende el lugar de encuentro.

“Yo acá no tengo relaciones con otras personas que venden cosas por acá. Me conocen, eso sí. Casi toda la gente que me conoce aquí son clientes, vecinos, así que con todo el mundo estoy relacionado, todos me aprecian, el día que yo no estoy o faltó, ya están preguntando que pasó.” (Rogelio Pavez Silva)

“Hay muchas personas que vienen bien seguido y conversan con nosotras. Además, esa es un poco la gracia de acá, que pueden conversar y decirnos cómo le gustan más los sándwich, si con harta o poca mayo o *chukrut* y una se los hace como quieren, y así empieza la conversa. Pero

antes había otra cosa, era diferente, era mejor la relación con la gente. Y venía más gente. Claro que aún vienen personalidades, el Coco Legrand viene muy seguido, el caballero este que enseña las palabras, Campusano parece que se llama, Lavín ha venido, el Intendente, hartos políticos y actores. (Venicia Hernández)

1.3.7 Itinerarios

No se pueden establecer itinerarios comunes entre los entrevistados. Estos varían dependiendo de la edad del entrevistado, la ocupación, y si son residentes o no del lugar. El flujo de estos itinerarios fluctúa según día y noche, sean estos extraordinarios u ordinarios.

Los itinerarios más característicos son los que aluden a los medios de transporte. Las personas narran que utilizan indistintamente el metro, los microbuses o los taxis colectivos dentro de sus itinerarios de trabajo, estudio o recreación.

“Llego en micro un poco antes de las nueve, me pongo el delantal, y como a esa hora no hay gente, aprovechamos de tomar desayuno en grupos, por si llega alguien para poder atenderlo. Luego a las cuatro me cambio de ropa y me voy a la casa.” (Venicia Hernández)

“Llego en micro no más. Como a las 8 me toca abrir, reviso un poco, ordeno, y eso... y me voy a las cinco cuando llega el otro colega.” (Manuel Fuentes)

Dentro de los discursos que aluden a ciertos itinerarios en los que se utilizan medios de transporte, aparece citado el metro de Santiago. Sin embargo, la estación Baquedano recién se inaugura el 31 de marzo de 1977, por lo que en la construcción memorística de los entrevistados, la idea de Plaza Italia como itinerario o centro de congregación se ha reforzado después de la construcción del ferrocarril subterráneo.

“Yo tengo que ir a la universidad todos los días y casi siempre lo hago en la mañana. Aquí confluye todo el transito así que no tengo problemas de locomoción. Me tomo una micro que va para el oriente y estoy listo. Llego en la tarde a mi casa y si no tengo nada que hacer me voy a tomar una cervecita, me voy a carretear a una de esas discotecas diurnas que hay por acá.” (Graham Blanc)

Dentro de estos itinerarios rutinarios, también se puede verificar la presencia del metro como recurso de memoria. Muchos de los testimonios señalan que no sólo compran el diario en el kiosco por las mañanas, sino

que también lo van a buscar a la salida de la estación Baquedano, donde se reparten gratuitamente desde 1999 los periódicos La Hora Y Publimetro.

“Yo me levanto en la mañana y hay días en que me dan ganas de salir a caminar. Generalmente me quedo en la casa leyendo, pero cuando salgo, camino por la Alameda hacia el poniente. Compró el diario en el kiosco que está al lado del metro Baquedano, o a veces me lo dan gratis en la mañana. Voy a leerlo un rato al parque Bustamante.” (Ernesto Monsalve)

Ciertos discursos describen actividades cotidianas, ligadas a acciones de carácter doméstico y que se transforman en ciertas rutinas:

“El diario lo compro en el kiosco que está al frente de la farmacia. El pan lo compro en la esquina. Tengo que andar dos cuadras para comprarlo. También asisto a la iglesia italiana que está en Bustamante, porque soy devoto de la Virgen de Pompeya, voy todos los jueves, hoy día fui casualmente.” (Germán Vargas)

Otros itinerarios que se pueden descubrir son aquellos que dan cuenta de las distintas actividades que se realizan en el sector con motivos de ocio o distracción, como festejar, ir a almorzar, o realizar un trámite. Sin embargo, aunque los testimonios que recogimos dan cuenta de una suerte de

itinerarios más o menos estables en estos 30 años, como la reunión de pares en la esquina nor poniente de la Alameda, los referentes que se utilizan para la construcción de este discurso son siempre actuales. De hecho vemos como generalmente esa esquina es nombrada como la del *Telepizza*, aunque este local de comida rápida recién se inauguró en 1997. Esto, a diferencia de lo que sucede cuando se quiere verbalizar el nombre mismo del sector. Si bien la rotonda inscrita en el cruce de Providencia y Vicuña Mackenna se llama oficialmente Plaza Baquedano, la tradición ha forzado a que la construcción lingüística la denomine Plaza Italia, aunque dejó de llamarse así en 1928.

“Hay mucha gente que se junta en la esquina de la *Telepizza*. Los días del carrete en la noche, el lugar está tan lleno que parece que hubiese ganado Chile en un partido de fútbol. El viernes y el sábado en la noche la esquina está repleta, todos van a Bellavista. También se junta gente ahí en la hora de almuerzo.” (Graham Blanc)

“Tengo la ventaja que, al vivir al lado de la Plaza Italia, cada vez que tengo que juntarme con alguien, o ir a carretear, lo hago en mi casa. Es que vivo al lado, no necesito ir a juntarme a la *Telepizza* como lo hacen casi todos. Incluso mis amigos, cuando yo no voy con ellos, se juntan en lugares como ese para luego partir hacia los bares. Desde el miércoles en adelante

el carrete se prolonga porque estos días de noche hay mucho más movimiento. Todos los bares abren y dura todo hasta más tarde.” (Graham Blanc)

1.3.8 Grupos de pares

Todos los testimonios coinciden en el reconocimiento de grupos de pares. Además, los ubican espacialmente en ciertos puntos de encuentro.

“Se ven muchos de esos *punks*. Se juntan allá en la esquina (esquina sur poniente de Vicuña Mackenna con Alameda) y piden plata. También vienen a los locales de por acá. *Gays* también se ven y homosexuales (sic) que se juntan en el sector. Eso es conocido, a los punk los veo pasar y cuando me voy andan por ahí. También hay mendigos. Hay uno que siempre anda por ahí. Duermen en las bancas que están frente al restaurante de ahí (Prosit) o acá en las escaleras del metro. A veces se sientan acá afuerita a comerse un completo que creo que se lo dan en el bar del lado (*Beer Hall*). A veces andan niños pidiendo plata o vendiendo cositas, flores o calendarios. También se ponen vendedores ambulantes en esta cuadra, pero venden cosas como de artesanía.” (Manuel Fuentes)

En los discursos contruídos, también se pudo constatar que estos grupos están asociados a una cierta hora del día en que se dejan ver con mayor frecuencia:

“Hay otros grupos más como los travestis, que se empiezan a pasear cerca del Prosit en la madrugada. Últimamente también se están juntando los de la Garra Blanca en la punta de Bustamante con Providencia. Estos locos se amontonan para viajar a los partidos de provincia, y están chupando y fumando desde varias horas antes hasta que toman los buses.” (Graham Blanc)

Dentro de éstos grupos de pares, los entrevistados pudieron reconocer a *punks*, homosexuales y transexuales, entre otros. Hablan de ellos como agrupaciones de personas que son ajenas a su estilo de vida y costumbres, y que en cierto sentido rompen o conforman parte de la armonía del entorno.

“Hay tipos con esos pelos de colores, *punks*. No les encuentro ninguna gracia. En esa esquina hay de todo. Andan pidiendo todos los días monedas, eso no me lo explico. Y también no sé qué pretenden ellos con eso. Todos los días se ponen afuera de la farmacia.” (Germán Vargas)

La memoria sobre estos grupos de pares se refuerza a partir del 27 de junio de 1999, cuando se convoca a la primera marcha nacional Gay Lésbica que comenzó en la Plaza Italia. De los discursos se desprende que se establece una íntima relación entre la aparición de estas marchas reivindicatorias con el reconocimiento de estos grupos.

“Hasta aquí en el mismo edificio donde vivo, los homosexuales han aumentado un 100 por ciento. Hay parejas de toda edad. Hace 15 años sólo habían de estas niñas que las llamas por teléfono y salen a trabajar, prostitutas. Habían más, ahora hay dos, que yo pueda ubicar. Pero homosexuales hay uf, cualquier cantidad, desde hace como 4 o 5 años. Pero no son personas que molestan, no hacen bulla, no se portan mal. En este edificio la gente no molesta.” (Germán Vargas)

“Hace unos meses me asomé por la ventana y vi una gente con vestidos raros cantando y celebrando por algo que no supe. Después gritaron ‘somos homosexuales’. Lo encontré fantástico. También he visto muchos transexuales, cada día pareciera que veo uno nuevo pasando bajo la ventana.” (Ernesto Monsalve)

Por otra parte los estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile aparecen citados en los discursos recogidos de la

memoria como uno de los grupos más característicos e inmutables del sector en estos 30 años:

“Siempre ha habido mucho universitario dando vuelta en el día. Deben venir de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, creo que se vienen a tomar algo acá.” (Ernesto Monsalve)

“Viene de todo, tenemos mucho cliente joven de acá de la Escuela de Derecho, que son como habituales de acá. También hay trabajadores del centro y viejitos que vienen desde hace años bien seguido, todas las semanas.” (Venicia Hernández)

Sin embargo, la presencia de los grupos de pares más recientes en el sector sólo es constatada por el entrevistado más joven. Es el caso de Graham, quien reconoce a barristas del club Colo Colo:

“Hace poco me pasó un hueá con los barristas. Yo vivo en el último piso del edificio y tengo como una terraza que da donde se junta la Garra Blanca. Yo soy de la Universidad de Chile y estábamos con unos amigos tomando unas cervezas y se me ocurre la estúpida idea de ponerme la camiseta de la U y gritarle unas hueás. Los locos se empecinaron y me contestaron gritando todo tipo de cosas. Yo como que les seguí el juego y les

grité caleta. Los hueones se siguieron calentando hasta que me subí al peldaño de la terraza y le empecé a hacer gestos y a gritarle con más fuerza. Ahí los hueones se hastiaron y fueron a buscar unas piedras y las tiraron contra el edificio. Quedó la cagada, la piedras apenas llegaban a mi casa, pero los hueones se echaron una ventana como de dos pisos más abajo. Llamamos a los pacos y mientras lo hacíamos, los garreros empezaron a arremeter contra la puerta del edificio y se pitearon una manillas. Después llegó una cuca de pacos y eran como trescientos garreros. Los de verde se pararon un rato al lado de los garreros y se fueron, no se iban a bajar ni cagando. Al otro día no queríamos salir a la calle.” (Graham Blanc)

Los entrevistados también describen ciertas actividades de estos grupos de pares, señalando además horarios en que éstos grupos aparecen en el sector para cumplir con ciertas rutinas.

“Hay muchos de los grupos que me dices. Siempre alrededor de la plaza se pasean los *punks*, por ejemplo. Los locos se ponen en la vereda norte, cerca de *Telepizza*. Como que siempre los veo tomando sentados en el suelo mientras uno del grupo tiene la misión de machetear. Los he visto hartas veces tener problemas con los pacos. Además, hace un tiempo le pusieron un retén móvil al lado así que lo hueones tienen que estar más tranquilitos.” (Graham Blanc)

En los testimonios siempre se encuentran juicios de valor respecto de estos grupos, condenando o aceptando sus prácticas culturales. Nunca se manifestaron valóricamente neutros o indiferentes hacia ellos.

1.3.9 Puntos de encuentro / centros de reunión

Los entrevistados constataron que la Plaza Italia es un lugar que favorece los encuentros entre pares y donde confluye la diversidad. Esto lo explicaron señalando que, al ser un punto de convergencia, posee muchas facilidades de acceso a través de los medios de transporte.

“La gente acá en Plaza Italia viene a todo: a hacer marchas, concentraciones deportivas, políticas. La gente elige este sector porque es más central, hay locomoción para todos lados acá. Para donde usted quiera ir, aquí tiene locomoción. A dos cuadras está el metro. Aquí tiene locomoción para Puente Alto, La Florida, Ñuñoa, para todos lados. (Germán Vargas)

“Puede ser porque está en un lugar muy accesible donde todos lo conocen, donde llegan todas las micros y el metro, y porque ya se ha hecho clásico celebrar acá y organizar las marchas acá.” (Venicia Hernández)

Para explicar la convergencia de personas a la Plaza Italia para celebrar momentos circunstanciales, los discursos dan cuenta que el carácter natural de convergencia del sector ha trascendido lo meramente cotidiano para trasladarse hacia una especie de simbolismo que dota de significación a la celebración misma en el lugar. Esto lo expresan aludiendo a que una conmemoración en la Plaza Italia adquiere una connotación transversal a la sociedad, dotándola de una importancia social.

“Esto se da por lo que significa la Plaza como centro simbólico neurálgico de Santiago, y hasta de Chile. Es más fuerte ver a unos *gays* saltando con sus poleras multicolores, a lado del monumento que en cualquier otro lado. También puede ser por una hueá de distancias, que le queda más a mano a toda la gente. Además, desde esto puede que se haya armado esta trascendencia de centro de reunión.” (Graham Blanc)

“Creo que esto es porque los Santiaguinos, sin quererlo, confluyen hacia Plaza Italia. Como si hubiese gravedad y los cuerpos tienden hacia el centro. Creo que el sector está compuesto por una serie de elementos que conforman la vida de los habitantes y que la complementan en muchas direcciones. Y te hablo así porque algo parecido me había preguntado hace un tiempo. El sector tiene bancos, metro, las micros, un parque, teatro, bares, todo al alcance un mismo lado.” (Ernesto Monsalve)

Si bien en los discursos se pueden reconocer momentos de reunión circunstancial a lo largo de los 30 años acotados en nuestra investigación, podemos señalar que el desarrollo de este tipo de actividades toma vigor con un hito fundamental: la llegada de la democracia al país. De hecho, el escritor Pedro Lemebel señala en su libro *Zanjón de la Aguada* lo siguiente: “El acontecimiento que fundó la Plaza Italia como territorio libre fue la fiesta del No”⁷¹.

El retorno de la democracia llevó a que se reabrieran los espacios públicos para las manifestaciones y celebraciones. En este nuevo contexto, los entrevistados pudieron identificar dos tipos de encuentros: 1) reuniones supeditados a una circunstancia específica, como por ejemplo, la celebración de un partido de fútbol o una marcha con el fin de exigir un derecho. 2) encuentros más o menos rutinarios de ciertos grupos o tribus que en los espacios de la Plaza Italia realizan sus prácticas culturales.

“He visto últimamente que unos ciclistas se juntan un día de cada mes, y parten desde aquí bajando por la Alameda. Parece que reclaman para tener una ciclo vía o algo así. También siempre veo desde aquí manifestaciones de *gays*, mi hermano fue a hueviar a una el otro día. Y con las fiestas de la cultura que quedan tan cerca de acá, la gente también anda

⁷¹ LEMEBEL, P. 2003. *Zanjón de la Aguada*. Santiago, Planeta. 198p.

distinta y con ánimos festivos. También tú ves a la gente después de los partidos de Chile que se juntan en el monumento y siempre dejan la caga. Yo la otra vez fui cuando Chile le empató a Argentina y me llegó un botellazo en la espalda. Estaban todos curados y como a la media hora de juntarse dejaron la cagá y se pelearon con los pacos.” (Graham Blanc)

“Siempre hay escándalo por acá. Hacen marchas o celebraciones, para los partidos de fútbol, sobre todo los fines de semana. Pero no me recuerdo de alguna marcha en especial que se haga todos los años en cierta fecha. Además como tenemos esa cortina no se ve casi nada para afuera. Eso si, cuando los estudiantes están en paro es molesto, porque tiran lacrimógenas y ni se puede abrir la puerta, porque entra el humo y queda la escoba. Pero cuando hacen marchas pacíficas no hay problema.” (Venicia Hernández)

Respecto de los encuentros en espacios privados, los testimonios los asocian a una cierta clase de público que pone su sello al lugar. Esto lleva a que estos lugares sean fácilmente identificados por los entrevistados, que trabajan o residen en la Plaza Italia, sin perjuicio de que puedan pertenecer o no a estas tribus o grupos reconocidos.

“El ‘Plaza Italia’. A ese local, que lo inauguraron este año, dejan entrar a pura gente que acredite que estudia en la Universidad. Y como les queda al lado, van todas las minas que estudian Derecho en la Chile.” (Graham Blanc)

“Lo que pusieron ahora en la esquina, al dar vuelta la Farmacia, pusieron una discoteca, que se llama Plaza Italia. Día por medio llegan camiones con trago, con cervezas, eso lo abren a las cuatro o cinco de la tarde, y a las siete u ocho salen niñas, de 18, 19 ó 20 años ebrias. Yo no considero que eso sea una diversión. Eso lo veo frecuentemente.” (Germán Vargas)

De hecho, esta discoteca diurna es un fenómeno nuevo y único en el lugar, y los testimonios aparecen polarizados respecto de los juicios de valor que se emiten sobre este local. Mientras que para el más joven de la muestra el ‘Plaza Italia’ aparece como un punto de diversión, para otro de los entrevistados de mayor edad la discoteca es considerada un antro de la perdición.

“Vienen muchos jóvenes acá al teatro, de hecho en la mayoría de las funciones son más los jóvenes que los adultos. Además si son de la Universidad les sale más barato.” (Manuel Fuentes)

“A veces hay algunos que parecen *gay* pero eso se sabe porque se juntan en los bares y restaurantes de por acá. Aquí anda gente a cualquier hora, si el restaurante del lado, el Prosit no lo cierran nunca, está abierto día y noche.” (Manuel Fuentes)

Estos puntos de encuentro se han consolidado como representativos de una cierta tribu o grupo de pares a partir de la década de 1990. Para explicar esto, los consultados comentaron que dichos focos de reunión se han hecho más notorios en la última década. Para explicar esta situación, los entrevistados dijeron que es mucho más frecuente identificar a ciertas tribus o grupos de pares a partir de esa fecha, como los *gays* que van a Prosit o a Pollísimo.

“Lo que no me gusta de Plaza Italia son las noches, hay mucho asalto, hay muchos homosexuales. Se juntan en un restaurante que está a la vuelta, no recuerdo el nombre, al lado del Teatro de la Universidad de Chile, que antes se llamaba Teatro Baquedano. Esto se viene dando como desde los noventa, lo que se ha echado a perder la calidad de vida, la seguridad de los adultos como de los jóvenes. Antes se veían muy poco, y ahora se ven muchos.” (Germán Vargas)

“La vida nocturna es lo mejor que tiene el sector. Imagínate, para un hueón de mi edad vivir acá es pasársela carreteando. Aquí puedes ir a Bellavista, al Bellas Artes, tienes todo el movimiento del centro de Santiago, que para mi es el mejor lugar y tiene la mayor cantidad de partes para carretear. Yo a veces estoy un miércoles, aburrido en mi casa y me basta con salir un rato a caminar o a tomarme algo y el día me cambia. Tener todo cerca para salir de noche es realmente ventajoso, es de la hueás que más rescato de vivir acá, es vivir constantemente saliendo y conociendo gente, lugares distintos. A mí me pasó que cuando llegué a la Plaza Italia, habían tantas cosas que hacer, y donde pasarlo bien, que se me olvidaron los estudios y me eché como tres ramos. Yo pensaba en ese tiempo que cómo me había metido en este antro de la perdición. (Graham Blanc)

2. Barrio Matta

2.1 Antecedentes históricos

Hacia 1930 Santiago contaba con una población cercana a los 800 mil habitantes distribuidos en un radio de alrededor de 80 kilómetros cuadrados. La expansión de la ciudad desde comienzos del siglo XX estaba focalizándose en las áreas del sur de la Alameda y en torno a la avenida Matta.

Las políticas urbanas, que dan un ordenamiento y regulación al desarrollo de la ciudad, tienen antecedentes desde el siglo XIX con la institucionalización brindada por el Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna entre los años 1872 y 1875. Imbuido por la renovación urbana parisina de esa época, liderada por el barón Hausmann, prefecto del Sena, la máxima autoridad capitalina se orientó a la transformación del Cerro Santa Lucía en paseo público, mientras que Luis Cousiño se concentró en la ocupación del Campo de Marte, en 1869, parque que luego llevaría su nombre.

De ahí que a partir de éste último Vicuña Mackenna organizó una vía alternativa en paralelo a la Alameda. Esta primera circunvalación que rodeó Santiago, comprendía al oriente la Avenida Vicuña Mackenna, por el sur Avenida Matta y Blanco Encalada, y por el poniente, Avenida Exposición y Matucana.⁷²

El denominado ‘Camino de Cintura’ por Matta-Blanco-Exposición facilitó el tráfico de carretas desde las chacras cercanas hacia el Mercado Central, la Vega o el Matadero, y así evitar la destrucción del pavimento de las calles existentes.

⁷² CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN. 2002. Historias de barrios: Matta – Portugal. Santiago, Boletín Estadístico Cámara Chilena de la Construcción, N°337. (enero) 40p.

El barrio Matta, por tanto, es uno de los puntos de confluencia más importantes de la capital. Su sistema vial no ha sufrido cambios importantes, así como tampoco el grueso de su infraestructura⁷³.

Según se consigna en el trabajo "Barrios: espacios con identidad" el concepto preliminar de barrio puede ser entendido como un fragmento del total del espacio urbano que posee características identificables en los aspectos físicos, económicos y sociales.

El barrio Matta ofrece, en este sentido, una heterogeneidad cultural especialmente abundante, por cuanto se mezclan formas de organización social y cultural contemporáneas, con aquellas que responden a un pasado ligado a la aristocracia criolla.

De lo anterior los autores desprenden la hipótesis de que es el hombre el que construye su medio ambiente urbano y, por lo tanto, es capaz de intervenirlo modificando sus características esenciales.

En cuanto a la habitación social "desde los tiempos coloniales hasta la República, la vivienda consistía en una unidad de un frente amplio y de un fondo con dos o tres patios interiores, por lo cual resultaba funcional la

⁷³ LEIVA, V. 2001. Barrios: Espacios con Identidad. Seminario Geografía Cultural. Santiago,

manzana tradicional de 120x120 metros. Pero cuando surgen conventillos y cités con frentes y fondos minúsculos, resulta más adecuado modificar la trama urbana, recurriendo a manzanas rectangulares de un ancho mucho menor. Tal es el caso...de manzanas muy angostas como Pedro León Ugalde, Cuevas, Rogelio Ugarte, Madrid, etc.”, afirma Miguel Lawner en "Voces de la Ciudad", quien abarca en su relato del Barrio Matta Portugal las décadas del treinta la sesenta⁷⁴.

El nacimiento de estas nuevas viviendas surgió de la necesidad de erradicar las poblaciones que se concentraban al norte del Mapocho y en las inmediaciones del Zanjón de la Aguada. Así es como 1906 se promulga la Ley de Habitaciones Obreras. La conciencia social respecto al problema de tugurios y lugares insalubres también movilizó a organizaciones filantrópicas como la Sociedad León XIII, y la Iglesia a través de la Sociedad San Vicente de Paul para construir habitaciones populares, las que aún sobreviven a ambos costados de Avenida Matta.

Complementando la visión de estas habitaciones populares “los conventillos eran construcciones precarias y generalmente en mal estado. Su característica principal es que la familia disponía de una pieza que daba a un

Universidad de Chile. 2001.

⁷⁴ LAWNER, M. 2002. Voces de la Ciudad, Barrio Matta-Portugal. Santiago, Lom Ediciones. 85p.

pasillo o a un patio común, en el que ocasionalmente existía una fuente de agua y un servicio higiénico colectivo.”⁷⁵

Aunque se presentaron variaciones, la imagen tradicional del conventillo "es un edificio de uno o dos pisos con cuartos que tenían su puerta hacia un patio común y central⁷⁶." Este concepto de conventillo, que se remonta hacia 1880, se aplicaba a varios tipos de viviendas populares y colectivas, asociadas con problemas de salubridad y moralidad; connotación negativa que quiso resolverse a través de la Ley de 1906.

Fue un fenómeno urbano propio de las grandes ciudades como Santiago y Valparaíso, marcado por la improvisación ante la demanda de un lugar dónde vivir y la escasa oferta de suelo dónde construir.

No hay que confundir conventillo con cité, pues este es definido como "un conjunto de viviendas, generalmente de edificación continua, que

⁷⁵ ORTEGA, O. 1985. El cité en el origen de la vivienda chilena. Revista Ciudad y Arquitectura, CA. (41): 19.

N. del A.: El conventillo se enmarca dentro de la denominada Cuestión Social, cuando estos dos importantes centros urbanos acogieron a migrantes del campo, mineros, y otras personas de urbes más pequeñas, que buscaban mejores oportunidades laborales. Sin embargo el resultado en muchos casos fue su marginalidad.

⁷⁶ PECCHENINO, R. 1995. Apuntes Porteños. Valparaíso.

enfrentan un espacio común, privado, el que tiene relación con la vía pública a través de uno o varios accesos."⁷⁷

El autor recalca que la funcionalidad de la construcción del cité estaba dada por la higiene que significaba, reemplazando de esta forma a los conventillos insalubres.

Los cités estaban destinados a los grupos socioeconómicos medios, pero mayoritariamente para los grupos populares. En efecto, los habitantes de los cités estaban en un nivel superior en la escala socio-económica, porque sólo los que tenían un trabajo asalariado podían acceder a algunas de las pocas "casas para obreros" dentro de los cités. De acuerdo a estas condiciones para mantener la vivienda colectiva, los cités eran muy superiores a los conventillos.

Lawner resume lo anterior al señalar que "las tipologías más frecuentes a comienzos del siglo XX fueron el conventillo, destinado a las familias más pobres, y el cité, como solución para grupos con ingresos algo más altos."⁷⁸

⁷⁷ ORTEGA, O. 1985. Ibid.

⁷⁸ LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 84-85p.

Mediante la observación no participante por las calles del barrio constatamos que los conventillos son una realidad superada, al menos en el radio delimitado para nuestra investigación. Según Nery Muñoz, presidenta de la junta de vecinos N°17 y residente por 50 años en el sector comprendido, los conventillos se extinguieron aproximadamente en la década del '50, aunque señaló que la jurisdicción de su unidad vecinal incluye uno de los últimos conventillos de la zona, ubicado en San Camilo 866. La señora Ema Moraga de 52 años, lleva tres años viviendo en esa dirección, y constató algunos de los problemas que aún conserva este tipo de construcciones.

“Esta casa se compone en dos piezas: living-comedor, un dormitorio, un baño con ducha sin tina, la cocina y esa parte de afuera donde tengo mi pieza. Todos los servicios sanitarios los hice yo porque había solamente un hoyo donde había un olor tremendo. Todavía hay casas que tienen solamente una taza porque los baños todavía no están urbanizados. Tienen una llave para todo: para bañarse, para lavar la loza. Se les ha dado hartas facilidades para cambiar un poco pero dicen que sale muy caro. A ellos les gusta todo gratis. Fíjese que en la casa 8 viven dos familias y tienen una llave que le ponen una manguera para echarse agua.”

En cambio aún existen cités dentro del área estudiada; caracterizados por fachadas bien conservadas y acceso restringido a los no residentes.

"A comienzos de los años treinta, la edificación del barrio Matta Portugal estaba relativamente consolidada. Predominaba la construcción continua de un piso, con ocasionales interrupciones en dos pisos de altura. No había un solo edificio más alto. Cités y conventillos se mezclaban con viviendas de mejor standard promovidas por una incipiente iniciativa particular orientada a satisfacer una demanda cada vez más creciente, que otorgaba una lucrativa rentabilidad por vía del sistema de alquileres."⁷⁹

Durante los cuarenta, el barrio era habitado por una diversidad étnica y de clases, que convivían en perfecta armonía. El asentamiento de inmigrantes marcaba la tónica por esos años, debido a los conflictos locales y a la inestabilidad por las guerras mundiales. Turcos, judíos, italianos, españoles o chinos eran parte de esta oleada inmigratoria.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a instalarse los primeros locales nocturnos y la consiguiente transformación del sector en un foco atractivo para la vida bohemia de la capital.

⁷⁹ LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 85p.

Este fenómeno se vio acrecentado en la década de los 60 con la proliferación de prostíbulos y centros nocturnos que ofrecían espectáculos revisteriles, bares y quintas de recreo. Todo ello contribuyó al surgimiento del comercio en el barrio Matta.

Para la década de 1970 ya se habían producido importantes procesos migratorios con el éxodo de las familias jóvenes, dejando al barrio Matta compuesto esencialmente por personas de la tercera edad. Aquellos desplazamientos desde el actual barrio al sector alto permitieron el establecimiento de locales comerciales y nocturnos en las antiguas casas.

Los movimientos pueden ser explicados a partir de la búsqueda de una mejor calidad de vida en los sectores más cercanos a la cordillera, motivados especialmente por el desarrollo de la vida nocturna, la prostitución y la contaminación en su sitio de origen. (Leiva, 2001)

A partir de 1980 comenzaron grandes transformaciones que dieron paso a la utilización de las grandes construcciones para el establecimiento de microempresas, y la construcción de edificios modernos para contribuir al repoblamiento del sector.

En la actualidad, el sector presenta problemas de delincuencia y aquellos relacionados con el comercio sexual. Éstos han producido un deterioro de los espacios del barrio, aunque, por otra parte, los comerciantes ligados a este rubro se han visto beneficiados económicamente con este tipo de actividades. (Leiva, 2001)

Pese a que el barrio Matta alberga actualmente un sinnúmero de locales comerciales, su naturaleza aún es residencial. La arquitectura del lugar todavía conserva construcciones del siglo XIX, las cuales reflejan el asentamiento de inmigrantes europeos producido en esa época.

Lawner confirma esto al señalar que “gran parte de la zona urbana al sur de avenida Matta ha logrado retener su función residencial, y mantener su sello original. Salvo algunas intervenciones desafortunadas con el fin de abrir un rasgo más ancho para dar cabida a un garage o a un local comercial, el conjunto conserva su admirable calidad espacial.”⁸⁰

Por otra parte, el área en estudio, según la regulación de 1994, es zona mixta –residencial e industria inofensiva. Sin embargo, este sector está siendo crecientemente influido por ambos lados norte-sur. En efecto, mediante el tránsito por el barrio, la observación nos permitió comprobar el

⁸⁰LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 86p.

influjo que ejerce el comercio de 10 de julio y el situado desde la vereda sur del bandejón central, pues han ido acotando el área más residencial y típica como es la parte del barrio en estudio.

Desde 10 de julio hasta Copiapó se podría decir que es una parte del barrio que ha perdido su funcionalidad residencial, pues los locales comerciales abundan y el tráfico no es menor. La única alteración visualizada en ese contexto fue un largo corredor, sin salida, lleno de casas a ambos costados, pero con antejardín que las diferencian de los cités.

Cuevas con Coquimbo se podría decir que se caracteriza por la dualidad propia de la transición del comercio a lo residencial propiamente. Como lugar característico en medio de este punto se encuentra la junta de vecinos N°7. Luego nos adentramos en la parte más residencial, con uno que otro local comercial, para asomarnos ulteriormente a avenida Matta y encontrar nuevamente la fuerza del comercio, cerrando con ello el área delimitada por la investigación.

2.2 Puntos de encuentro

Roberto Merino en su libro “Santiago de Memoria”, da cuenta del esplendor que rodeaba al barrio Matta antes de su establecimiento, con la

creación del Parque Cousiño -actual Parque O'Higgins- en la segunda mitad del siglo XIX tras la ocupación del Campo de Marte en 1869.

“Según Gonzalo Vial, Cousiño competía con Vicuña Mackenna en planes radicales para sacudir a la ciudad de “la siesta colonial.” Vicuña se concentró en su cerro -Santa Lucía- y Cousiño en su parque⁸¹”, convirtiéndose éste en uno de los grandes esfuerzos para modernizar Santiago. El Parque Cousiño fue el epicentro de la vida elegante y marcó la relación de ese paseo público con los residentes del sector. A la postre, con las transformaciones del barrio pasa a ser un lugar más bien de encuentro popular.

Esto lo corroboró, en nuestra búsqueda de antecedentes, la señora Rosa Scollari, quien llegó al barrio Matta con sus padres en las primeras décadas del siglo XX: “Mi mamá me llevaba para el 18 al Parque Cousiño. A una le compraban el vestido y los zapatos blancos; íbamos muy elegantes; con sombrero mi madre, con sombrero mi tía. No es como ahora, que pasa cualquier borracho y te da un manotón. Tú no puedes ir a un sitio público porque hay una falta de respeto.”

⁸¹ MERINO, R. 1997. Santiago de Memoria. Santiago, Editorial Planeta. 135p.

Refiriéndose específicamente al lugar que nos concierne, Merino dice que: “la Avenida Matta es peligrosa de noche, porque abundan bares del tipo ‘donde mueren los valientes’. En la historia de la famosa calle se alternan los balazos con las más trasnochada bohemia literaria y algunos episodios estrambóticos de cuño político.”⁸²

La calle San Isidro ha mantenido su belleza colonial en forma parcial, albergando casas antiguas con modernas plazas de estacionamientos. Pese a ello, es una de las pocas vías inmunes a la demolición y la construcción indiscriminada de edificios en altura. (Merino,1997).

Roberto Merino habla mucho acerca de mitos y anécdotas que se ciernen sobre las antiguas calles que cruzan el barrio Matta. Por ejemplo, la calle Portugal era antiguamente conocida como la “calle de las ollerías”, debido a la creencia de que los jesuitas habían construido túneles que conectaban la casa de ejercicios ubicada en la actual Marcoleta con la Iglesia de la Compañía. Una vez expulsados del país, se produjo una gran búsqueda de los tesoros de la congregación que se supone estarían en estos pasajes subterráneos. En tiempos de la UP y con motivo de la construcción de la línea del Metro, se descubrieron los restos de las galerías que, sin embargo, se encontraban vacías.

⁸² MERINO, R. 1997. Op. Cit. 132p.

Con respecto a las antiguas tradiciones que se llevaban a cabo en Matta, don Pedro Electorab relata algunos detalles de la vida de barrio: “Yo nací en el año 21 y del año 25 viví en Washington esquina Portugal. Antes era distinto. Prendían las luces con choncho. En invierno gritaba un gallo con un farolito que tenía una llamita. ‘Son las ocho y sereno’ gritaba.”

Cuenta, además, que el sistema de transporte era completamente distinto al actual. En efecto, había líneas de “carros” (denominación popular que se refiere a los tranvías eléctricos) en vez de microbuses.

Por ejemplo, estaba el 33 y el 5. Éste último venía de Portugal, daba la vuelta y llegaba hasta Matta, para luego tomar Lira de regreso a la Alameda. También estaba el carro 7 que seguía el mismo trayecto, pero bajaba por Carmen desde la Alameda.

“La línea 33 era aún más importante ya que, a diferencia de los carros 5 y 7, era un tranvía con acoplado, de un diseño diferente, abierto por sus costados con pisadera corrida, lo cual facilitaba el acceso y abandono por cualquier parte” (Lawner, 2002: 109). Este bajaba por Vicuña Mackenna desde la plaza Italia, tomaba luego avenida Matta y Blanco hasta llegar a la Estación Central.

Durante la primavera se realizaba la Fiesta de Las Flores alrededor de las siete u ocho de la tarde, hasta la medianoche. De aquellas fiestas recuerda don Pedro que “tandeábamos hasta las 11, 12 de la noche, tirándonos chayas, vendiendo votos; se presentaban 3 ó 4 candidatas. Hacíamos carrera con los otros competidores, cuál sacaba más, cuál sacaba menos. Al terminar, íbamos al teatro Atenas a proclamar a la reina. En el año 46 se acabaron más o menos, porque unos se casaron y otros se fueron.”

Entre Portugal y Madrid, los jardines del bandejón central tenían un amplio sector embaldosado propicio para bailes o certámenes populares en el barrio, como la Fiesta de la Primavera o de Las Flores, a la que alude don Pedro Electorab. Fue organizada por los socios del Deportivo Atenas, luego del éxito alcanzado por la Fech en 1931.

"La fiesta tenía lugar al aire libre, entre octubre y noviembre, alumbrando la calle mediante guirnaldas con ampolletas de diferentes colores, y cuelgas con banderines hechos en papel volantín. La culminación era la velada bufa, con baile de disfraces y gran cantidad de chaya y serpentina. Todas estas actividades surgían de la comunidad, sin reclamar apoyo de las autoridades, gracias al esfuerzo voluntario de los vecinos,

incentivados por el ambiente fraternal y solidario que reinaba en el barrio, pero también porque los espacios públicos lo hacían posible."⁸³

A partir de esta caracterización, Miguel Lawner destaca que, con el desplazamiento residencial a causa del desarrollo económico, las calles han perdido su carácter como lugar de encuentro e intercambio social. A esto se suma el incremento de automóviles y el tráfico por las calles, disminución de calzadas y bandejones centrales, lo que ha provocado la imposibilidad de desarrollar actividades, incluso paseos, debido al ruido y la contaminación de la ciudad.

La calle Madrid tuvo un pasado prominente, pues albergaba antiguamente a las familias más elegantes del barrio Matta y las construcciones que aún permanecen dan cuenta de ello.

En ese lugar vivió doña Rosa Scollari, quien recuerda que cuando iba comprar el pan alrededor de las 8:30, las prostitutas ya comenzaban a asomarse a las calles. Su marido, don Juan Soza, señala que el comercio sexual siempre ha existido en el barrio y que se concentraba en un sector llamado Ricantén, en donde hoy se encuentra un liceo.

⁸³LAWNER, M. 2002. OP. Cit. 100p.

Una cuadra hacia el norte, yendo por Portugal, se ubicaba Ricantén, calle que en la actualidad se llama Antonio Ricaurte. Por nuestro acercamiento al sector comprobamos que aún es una arteria poco transitada, pues a un costado hay una muralla y al otro presumiblemente una bodega. Al virar hacia la izquierda por doctor Brunner encontramos el liceo comercial Baquedano rodeado de servicios automotrices y antiguas casas en venta. Un trabajador de uno de los locales de arreglos de autos, con varios años en el sector, confirmó el comercio sexual de Ricantén, el que al ser desalojado se trasladó a San Camilo.

Don Juan Soza vive en la esquina de San Isidro con Porvenir hace ya casi 80 años. En la intersección de esas calles -en donde hoy se ha levantado un enorme edificio de departamentos- se encontraba el antiguo Regimiento Blindado N°2 que protagonizó en 1973 un alzamiento conocido como 'el Tancazo'.

Recuerda claramente cuando llegaron las tropas del Regimiento Tacna y derribaron mediante cargas de cañón las torretas de vigilancia que se encontraban justo al frente de su casa. Hace unos cinco años esa imagen quedó atrás: una manzana de departamentos invadió el lugar; nuevos habitantes también.

Estas construcciones en altura son posibles, pues la legislación actual premia con un subsidio de 200 Unidades de Fomento, UF, a cualquier tipo de vivienda o departamento edificado en las áreas de renovación urbana. Sólo se salva de la aplicación de esta política en nuestra área de estudio, la zona típica comprendida por la manzana de Porvenir, Madrid, Coquimbo y Cuevas. (Ver Plano Regulador anexado, cuadrado color fucsia).

2.3 Acercamiento al sector

Con treinta años en el barrio, la señora Rosa, cercana a los 60 años, vive con su marido, dos hijos y un nieto en una casa antigua, de dos pisos, ubicada en calle Lira casi esquina Porvenir.

Según ella, se perdió la vida de barrio, llegando incluso a quedarse sola en su cuadra, sin residentes; solamente rodeada de locales comerciales, que han ido ocupando paulatinamente las casas residenciales con antigua data.

“El bandejón central era oscuro, lleno de estatuas, pero mucho más ancho que en la actualidad; daba miedo andar por allí. Ahora, está bonito en comparación con antes”, declara la señora Rosa.

También expresó el temor de dejar su casa sola, lo que la mantiene permanentemente en su hogar, en vez de aprovechar y ocupar los espacios de su entorno.

En este sentido, la señora Rosa afirma que "antes, en el verano nos sentábamos afuera, y las señoras se tomaban una pilsen mientras los niños jugaban. Cómo va ser bonito que ahora no halla ná." Agrega además que "casi no hay niños ahora. Entonces ¿qué hago con mi nieto?", se pregunta ella.

"En las frescas tardes de verano, era común ver a adultos y jóvenes que salían a pasear por el bandejón central de avenida Matta, o a algunas abuelas sacando una simple silla a la vereda para sentarse junto a otras vecinas, aprovechando de tomar aire en medio de sus inagotables comadreos."⁸⁴

Asimismo, declara la señora Rosa que muchas veces tienen que salir del barrio para encontrar lo que necesitan. Antes en el almacén se aprovisionaban de todo. Y los niños asistían a colegios del barrio. Y si "una vecina no podía ir a buscar a su hijo, otra se lo traía sin problemas."

⁸⁴ LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 99p.

"El barrio Matta Portugal era, en resumen, un barrio autosuficiente en el consumo, en la educación, en el esparcimiento y en los servicios, y todo a distancias peatonales. Sólo en ocasiones muy especiales íbamos al centro."⁸⁵ Pero lo más importante que rescata el autor es que el comercio no era anónimo como sucede en la actualidad. Cada propietario atendía su propio negocio y establecía lazos con sus vecinos compradores.

Según cuenta la señora Rosa, la contraparte de esto, es que la cercanía con el centro los lleva a desplazarse en poco tiempo desde su sitio de origen. Incluso a pie, ahorrándose la plata de la micro.

"En la noche uno no puede andar muy tranquilo por aquí, pasan prostitutas, *gays*, hombres vestidos de mujer. En la noche usted puede pararse aquí, a las ocho, -Carmen esquina Matta- y pasa una tonta que le dicen la Chabi. Es rubia, alta, flaca. Es hombre", narra Pedro Electorab sobre la prostitución en el barrio.

"Estuve en Santiago hasta 1969. Después me fui al norte a Antofagasta y Calama. Trabajé 15 años allá. Volví a Santiago, porque me tiraba. Echaba de menos Santiago", recuerda Electorab. "Cuando volví a la calle Victoria conocí a un amigo, y ahora estoy trabajando con él, aquí cerca

⁸⁵ LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 98p.

en una industria. Estoy jubilado, pero sigo trabajando. Antes el barrio era muy tranquilo. Usted podía llegar a la una, dos de la mañana y no pasaba nada. Usted venía al teatro Portugal, en 10 de julio con Portugal, y no pasaba nada. Ahora ya después de la ocho es complicado andar.”

El teatro Portugal se inauguró por la década del 30, con tres amplias localidades: platea, balcón y galería, y cabida para dos mil espectadores.

La inauguración del Portugal precipitó la muerte del teatro Atenas, ubicado en Portugal oriente casi al llegar a avenida Matta, lugar donde se coronaba la reina de la Fiesta de la Primavera. "Sobrevivió algunos años repitiendo una y otra vez copias gastadas de Tarzán, o sirviendo de escenario a penosos combates de box de barrio. Finalmente, el teatro Atenas cerró sus puertas y fue demolido por los años cincuenta.”⁸⁶

Las matinés en el Portugal eran asistencia obligada en la jornada dominical, según relata Lawner, donde los adolescentes del barrio acudían en "patota" y aprovechaban de cortejar a las "chiquillas.”

"A pesar de su solidez y confort, el teatro Portugal tuvo una vida más efímera que el Atenas, ya que como todos los cines de barrios populares,

⁸⁶ LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 96p.

terminó sucumbiendo en la década del ochenta ante la introducción masiva de la televisión."⁸⁷

El antiguo teatro Portugal ya no existe en la vereda sur de 10 de julio llegando a Portugal. Luego de su derrumbe, un persa se instaló en su lugar. El paseo realizado por el recinto nos permitió descubrir la variedad de locales comerciales: costurerías, arreglo de relojes, peluquerías, y una que otra fuente de soda son parte del panorama a descubrir a través de los pasillos.

Pero lo que más asalta a la vista es el deterioro de esos locales uniformemente plomizos, muchos de ellos ya cerrados. La baja afluencia, a la hora de la tarde visitada en día de semana, está en sintonía con el silencioso recorrido y la abstracción de sus vendedores.

2.4 Anclados al barrio

Juan Soza Rubio, 80 años, vive con su esposa en la esquina de San Isidro con Porvenir: "Se ha renovado la gente poco a poco. Antes había gente con mucha influencia política y después que ascendieron se fueron del barrio. Es muy lógico eso. Ahora es un sector de mucho trabajo. Las casas han sido reemplazadas por almacenes. La poca gente que vive, la mayoría

⁸⁷ LAWNER, M. 2002. Op. Cit 97p.

son empleados, así que salen y entran. Yo siempre he tenido una teoría: en un momento sin saber cómo, la gente se agrupa y se va. Luego se estabiliza.”

Se asoma su esposa, Rosa Scollari: “Antaño, en el barrio, cada uno se trataba como se debía. Nosotros éramos un grupo de hombres y mujeres igual como hay ahora, pero ningún amigo llegaba y te daba un agarrón. Salíamos todas las tardes un ratito en cada casa y el trago que se hacía era bilz con un tarro de durazno, y a las ocho en la casa; a las nueve se comía en mi casa, y al otro día al colegio.”

“Las costumbres de ese tiempo eran ná' que ver con las de ahora. El malón empezaba a las seis de la tarde y a las ocho ya terminaba. Ese era todo el permiso que teníamos. Ahora estamos más temerosos. No sabemos con quién vivir. Siempre el miedo de quién será. Yo tengo amistades donde voy a comprar; tengo amistades en los otros departamentos. Pero no tan íntimos como los que tengo de esa época. Mis hijos jugaban a la pelota en la calle, y nosotros cocinábamos mientras tanto. De repente nos juntábamos con unas amigas, pero se fueron yendo poco a poco del sector.”

En este sentido, Miguel Lawner aporta a comprender estas costumbres: “La calle era un escenario de múltiples actividades y funciones.

En las veredas de Portugal o en el bandejón central de avenida Matta tuvieron lugar nuestros primeros juegos infantiles: las eternas pichangas con pelota de trapo o de papel, la hachita y cuarta, o el luche y el salto al cordel, preferidos por las niñas. Cuando crecimos y fue mejorando la situación económica, pudimos acceder a un anhelo que nos parecía inalcanzable: la bicicleta.”⁸⁸

“Hubo un tiempo en que la clase de nosotros subió un poco más arriba”, continúa la señora Rosa Scollari, “y todo esto le quedaba chico. Eso fue como entre el 60 y 70. La gente que fue llegando era de menos ganancia, yo no hablo de clase social.”

“No me relacionaba mucho con esa gente, por la forma de pensar. Mis hijos se juntaban con los hijos de ellos. Habían cosas en que no cuajábamos. Otros se cambiaron, y otros fueron llegando, con otra forma de pensar, otra forma de ver. Las costumbres fueron cambiando cuando mis hijos entraron a la universidad. Ahí se esparcieron; es que uno siempre trata de darles más; se van a vivir a otra parte. Yo entiendo por barrio vivir mucho tiempo en un lugar y tener sus compinches, medio apretujados, medio unidos. Barrio es donde me crié o donde tengo mis amistades. Ahora son condominios.”

⁸⁸ LAWNER, M. 2002. Op. Cit. 98p.

“Esto si que lo digo olímpicamente: esto dejó de ser barrio; ya no es barrio. Se perdió la unidad, la forma de pensar fue cambiando.”

“Tanto local comercial que hay ahora o los *mall*. Quién no va a los *mall*. Lo pasan estupendo. Tienen comida, tienen once. Lo pasai chancho. Vamos al *mall* con mi viejo y nos damos unas vueltas por el centro. Por alrededor no. Cuando podíamos caminar bien, sí.”

“Hasta la fecha está catalogado este sector como que se ha puesto un poquito peligroso, por lo menos yo lo leí en el diario. Pero yo no lo he sentido.”

2.5 Pasado socio-histórico y puntos de sociabilidad

La delimitación espacio temporal que hemos determinado para nuestro estudio no significa desconocer procesos, historias en curso, y fenómenos socioculturales sacados de su contexto. El barrio Matta, en este sentido, presenta una cara muy distinta al tiempo que lo vio nacer.

En efecto, la sociabilidad entre sus habitantes era parte de su cotidiano en la vida del sector, que se veía representado principalmente en una estrecha relación con los vecinos colindantes.

“...Los vecinos cerraban los pasajes, sacaban las mesas, sacaba cada cual lo que tenía y bailaban de esta punta hasta la otra, yo tendría cinco años. El año 48 más o menos, todavía seguía la costumbre de juntarse, en estos 3 pasajes de la cuadra. Se juntaban, todos salían, tenían mejor convivencia que ahora, o en la época que ustedes llegaron -indica a Raquel Díaz que llegó el 68-“, declaró Nery Muñoz, 50 años, presidenta de la junta de vecinos N°17.

Las estrechas relaciones interpersonales que se establecían entre los habitantes del barrio en la primera mitad del siglo XX, no sólo se limitaban a las actividades ya mencionadas, pues los lugares de encuentro colectivo existentes dentro del barrio generaban un momento de identificación y pertenencia propio del sector. Este es el caso de los teatros y locales comerciales.

En el teatro Portugal, ubicado en 10 de Julio casi esquina Portugal “Pasábamos metíos allá po’. Claro, si daban tres películas en el día. Iba con mis hermanos, a veces con unas amigas. Íbamos a la matinee que empezaba como a las dos, tres de la tarde del día domingo. Nosotros íbamos a platea. Porque tenía platea, balcón y galería. Veíamos todas las películas de Cantinflas, porque casi eran puras películas mexicanas y de vaqueros”, recordó Raquel Díaz de 51 años, 35 viviendo en el sector.

Nery Muñoz complementa esta visión: “Yo iba al Portugal, daban seriales, un domingo daban una parte de la de Tarzán, la que continuaba el otro domingo, entonces la película te duraba como 4 ó 5 domingos. Iba pa’ poder terminar el final po.”

Si bien resulta revelador que la pertenencia a su lugar de origen se expresara en una gran interrelación entre sus pares, tanto afuera de sus casas como en sitios de esparcimiento colectivo dentro del barrio, esto no se agotaba ahí, puesto que los vecinos del barrio Matta se abastecían plenamente en los alrededores, sin la consecuente necesidad de un desplazamiento hacia el centro u otros sectores. Esto a su vez generaba un complejo entramado de relaciones sociales entre oferentes y adquirientes de los bienes o servicios.

“Era un barrio comercial, porque teníamos de todo. Nosotros teníamos tiendas, zapaterías, tiendas de víveres, porque en los 60 no existían los supermercados. Ahí en 10 de julio se encontraba de todo. Yo no me movía del barrio. Era bueno porque uno no tenía que andar en micro; toda la gente que tenía tienda uno la conocía. Al carnicero, al que atendía la botica, al de los papeles higiénicos, los sastres, los de la zapatería...Tu no tenías necesidad de ir al centro, a las grandes tiendas, era como una cosa de elitismo, acá se notaba bien lo que era clase media. Ir a Almacenes París era

como ir al Alto Las Condes ahora. El centro era para la gente que tenía poder adquisitivo.” (Raquel Díaz)

También los espacios públicos colindantes al barrio eran punto de sociabilidad, ya que albergaban prácticas sociales de la vida capitalina, tanto ordinarias como de carácter festivo.

“Al Parque Cousiño –entre risas-...si iba po’, si tengo 52 años. El parque Cousiño – actual parque O’Higgins - siempre fue un punto de visita por años. Siempre íbamos cuando era parque Cousiño y estaba abierto y no cerrado como ahora. Nosotros íbamos a aprender a manejar al parque. Entonces entrábamos con los vehículos y nos dábamos unas vueltas por la elipse. Porque la elipse no era lo que es ahora. Ahora es una belleza, antes era pura tierra como en los ‘50. Como estaba abierto, era un lugar donde dormía gente, era peligroso, sucio” (Raquel Díaz)

“Íbamos a hacer picnic al Parque Cousiño con mis hijos y mi suegra. Llevábamos bebidas, humitas, pollo cocido y estábamos todo el día. Mis críos se criaron así” (Alicia Rubio)

Estas visitas asiduas al parque Cousiño, facilitadas a su vez por el “Camino de Cintura”, construido por la promoción del intendente de Santiago,

Benjamín Vicuña Mackenna, permitieron hacer del 18 de septiembre un paseo obligado de muchas generaciones habitantes en el sector. “Para el 18 uno hacía competencias pa’ ver quién se vestía más elegante. El traje impecable, los zapatos lustrados, las niñas también se arreglaban mucho. De ahí uno tomaba el carro que pasaba por aquí mismo y partía al parque Cousiño. Ahí era puro campo antiguamente y se hacían ramadas tradicionales, no como las de ahora que parecen restoranes”, Luis Olate, kiosquero desde hace 38 años en 10 de julio, casi esquina Portugal.

El tinte festivo del 18 y la parada militar en el parque Cousiño también tomaba fuerza en la denominada Fiesta de la Primavera que se celebraba en el bandejón central de avenida Matta, como relata Miguel Lawner en “Voces de la Ciudad.” Raquel Díaz también la recuerda: “existía la fiesta de la primavera. Se hacían carros alegóricos en que se recorría todo el centro de Santiago, Vicuña Mackenna, Alameda, Matta, se elegía reina, estoy hablando años 50, 60, porque más adelante todo se perdió, porque cambió todo, se polarizó el país, ya la gente tenía otro tipo de pensamiento, empezó la revolución de las flores, empezó otro tipo de accionar social en el país.”

Esto último se torna paradigmático a la luz del análisis precedente, pues las prácticas sociales conjuntas y las estrechas relaciones establecidas

entre los habitantes del barrio desembocaban con naturalidad en expresiones de unidad y confianza, legitimando la convivencia barrial.

“Hubo un tiempo en que la vecina de al lado y la de más allá sacábamos mesas y sillas para el año nuevo. Mi vecina hacía ponche, sacaba el equipo para fuera, bailoteábamos, nos reíamos y lo pasábamos bien”, relató Alicia Rubio, 59 años, 37 viviendo en el barrio.

“En la época mía hubo harta juventud, incluso en esa esquina todos los días se formaban pichangas, llegaban los pacos y se los llevaban presos. Era más sana la juventud que ahora, igual había problemas, que la gente reclamaba por la bulla, que quebraban un vidrio, pero ahora no se ven esas pichangas en la esquina, se ven la droga, el trago, la juventud botá en Cuevas. De 14, 15 años estoy hablando. (Nery Muñoz)

Sin embargo, esto contrasta con el fin de la década del '60, cuando en la voz de los entrevistados el barrio ya era catalogado como de la tercera edad, y los cambios sociales y políticos delataban un nuevo panorama en el ámbito de la unidad barrial. “En el 68 ya no había onda, no nos conocíamos. Yo viví y me fui sin conocer a mucha parte de la gente. Cada uno cerraba su puerta y se acabó la fruncia. No había comunicación con otras personas.

Ocurre en muchas poblaciones que cierran la calle para hacer actividades, pero acá no.” (Raquel Díaz)

Asimismo ocurrió con los lugares de encuentro entre la gente del barrio, los que se fueron ahogando en medio de la modernidad. “A finales de los años 60 se murió el Portugal, ya la gente no iba, porque era como los estadios en este momento, iba mucho lumpen, entonces ya nosotros nos empezamos a abrir al conocimiento del centro. La tele también mató ello, porque la gente se metía en sus casas a ver televisión. Llegábamos de cabeza a ver un programa, que las noticias, que esto, que lo otro” (Raquel Díaz)

Aunque el sector pueda calificarse de clase media preferentemente, lo que más resalta de este cambio generacional es que los vecinos coexistían con distintas clases sociales y formas de vida, llegando incluso a acciones que actualmente serían impensadas.

“Los domingos caminábamos por la calle Madrid que era donde vivía la gente de plata que abría las casas y hacía almuerzos grandes. Un día le tiramos toda la sandía que nos habían dado pa’ dentro de una casa y salimos corriendo. Un amigo que era más guatón no se la pudo y lo agarraron. Estuvo todo el día limpiando la cagadita que habíamos dejado. (Luis Olate)

“En la época que yo era más chica, aquí todos se juntaban al sol aquí afuera. Al frente había un establo, al lado había una botillería, una reparadora de calzado, en la esquina de Coquimbo con Madrid había un almacén grande, y a la vuelta puros conventillos. Y en 10 de Julio con Cuevas, habían bebederos de caballo y la calle era de piedra, de adoquines, y las luces eran de esos faroles antiguos. Había mucha juventud, como en los 50. Había harta gente por aquí, toda esta cuadra, porque los conventillos te lo arrendaban por pieza, cada familia tenía una pieza, y la casa llegaba hasta Copiapó” (Nery Muñoz)

De esta forma la convivencia no elitista dio paso a finales de los 60 a nuevas relaciones dentro del barrio, influenciadas fuertemente por las transformaciones del continente, lo que a la larga, como aspecto a considerar, modificó la vida al interior del área investigada.

2.6 Fractura social y consecuencias del golpe de Estado

Entre los habitantes del barrio Matta no existe una voz unívoca con respecto al golpe de Estado del año 73 y los efectos que lo sucedieron. Existe mayor concordancia cuando se recuerdan los acontecimientos anteriores a él, e incluso se cita éste período como uno de los factores que desembocaron en la gran fractura social y comunitaria del barrio.

“En la época de la Unidad Popular tuvimos problemas. En las colas que se hacían la gente se reunía por el pan, la leche, el azúcar y ni aún así había un ambiente de amistad porque existió mucha prepotencia, porque tú tenías que tener mucho cuidado de decir algo, porque te trataban de momia o upelienta. Era difícil la situación”, recuerda Sara Díaz, 46 años, 35 viviendo en el barrio.

Luis Olate concuerda al afirmar: “Antes del golpe la cosa iba bien, porque había harto movimiento en el barrio. Luego empezó a empeorar todo y cuando en la mañana venía a abrir el quiosco ya estaban las colas esperando mercadería. Una vez casi me quemaron el quiosco un grupo que quería tomarse el supermercado de al frente. La fogata estaba al lado de mi localcito que antes era de madera y no de lata como ahora.”

Las colas se convirtieron en el lugar de encuentro más importante de esa época, en donde los vecinos no sólo se alineaban para conseguir alimentos y artículos de primera necesidad, sino también para discutir, no sin temor, sus preferencias políticas.

“Había un almacén donde se hacía cola, y la gente ahí expresaba su pensamiento. Éramos una olla en ebullición igual que el resto del país. En

todos los barrios sucedía lo mismo. Hubo hartas cosas que mejor olvidar.”

(Raquel Díaz)

“Mucha gente compraba en el mercado negro, pero una igual tenía que estar en las colas porque si no te fichaban y si no te veían mucho en las colas significaba que erai momia y compraban en el mercado negro y te iban a marcar la casa. Entonces aunque uno no necesitara, una tenía que estar ahí para que la gente te viera.” (Sara Díaz)

Los testimonios revelan que los problemas de desabastecimiento, sumados a la polarización política y la efervescencia social, generaron un clima de hostilidad entre los vecinos que a partir de eso, desarrollaron un distanciamiento que ya se venía gestando y que desembocó en una sectorización étnica y social.

“El papá de ella (refiriéndose a Nery Muñoz) tenía que sacarse la mugre atendiendo el negocio, porque tener un negocio significaba tener todo. En ese tiempo ya se creó no una enemistad, pero si un distanciamiento, entonces fue la gente sectorizándose en lugares, mas todavía acá que era el barrio de los viejos como le llamaban acá a Madrid.” (Raquel Díaz)

Tampoco existe concordancia en los testimonios cuando se refieren a la magnitud del 11 de septiembre mismo y la represión ulterior. Mientras algunos recuerdan tiroteos, allanamientos y temor, otros aseguran que el ambiente fue más bien tranquilo en esos días.

“El día del golpe hubo harto miedo acá porque tenía a mis hijos chicos y ahí al frente no me acuerdo qué había pero vinieron a allanar, tiraron unos balazos. Por ahí por Cuevas a mitad de cuadra decían que se escondía gente en los techos y que habían puesto bombas. Para fuera no podíamos salir porque estaban los militares apuntando con esas tremendas cosas. Una vez se me escapó mi hijo el Joselito y cuando salgo me gritan ¡señora escóndalo que lo vamos a matar! Entonces chuta uno queda con el corazón en la mano. (Alicia Rubio)

“Se hicieron allanamientos porque había una sede comunista por aquí, balearon algunos jóvenes por acá, hubo muertos, dos parece que fueron.”
(Carmen Garay)

“Aquí hubo miedo antes. En el golpe aquí no pasó nada. Fue tranquilo comparado con otros barrios. Lo único es que tuvimos que estar adentro. De que hubo muertes, allanamientos, nada.” (Raquel Díaz)

A partir de la década de los 70 se produjo un distanciamiento entre los vecinos que se vio reflejado en el cese de actividades comunitarias y la desaparición de puntos de encuentro como la junta de vecinos del sector. Si bien el Golpe es considerado como un factor importante, los relatos revelan que existieron también factores económicos y sociales que se venían gestando desde antes del 11 de septiembre del 73. Uno de ellos fueron los procesos migratorios que se produjeron en los 70 y que provocó el éxodo de familias jóvenes hacia la periferia de la capital, como lo constatan nuestros antecedentes.

“Yo te diría que no hubo un cambio en la forma de vida del barrio por política o por cosas así, porque toda la gente ya era más mayor y los más jóvenes teníamos como veinte años y los demás eran cabros chicos, así es que no tuvimos mayor problema pues además la gente acá estaba más dedicada a su trabajo.” (Carmen Garay)

“La gente siempre vivió recluida. Eso no afectó ni antes del golpe ni después del golpe, porque había mucha gente mayor. Este barrio era más dormitorio. Salía la gente a trabajar y estudiar y llegaba a dormir. Es como la gente de Maipú que viene a trabajar en el centro y se va solo a dormir.” (Raquel Díaz)

“Desde el 11 que el barrio empezó a cambiar de a poco. Lo primero que pasó fue que la gente ya no quiso salir más a la calle. Había mucho miedo y con el toque teníamos que cerrar temprano en horas que antes vendíamos harto. Desapareció mucha gente, mire que yo tenía un cliente que era igualito al Che Guevara. Nunca más lo vi. También murió gente inocente como el guardaespaldas de Alessandri que era cliente mío y vivía unas cuadras más allá. Fíjese que salió a la calle después del toque y sin siquiera preguntarle lo balearon. De ahí pa’ adelante empezó a morirse el barrio. Hubo tanto cambio, sobretodo en la forma de vida, porque la gente empezó a dejar de juntarse.” (Luis Olate)

2.7 Relación vecinal y vida comunitaria

El nuevo panorama político, sumado a las nuevas perspectivas económicas, produjo un cambio en los hábitos laborales que, a su vez, incidieron en la forma en que los habitantes del barrio administraban su tiempo y su espacio.

“Desde ahí (refiriéndose a la época post golpe de estado) que todo el mundo llega del trabajo y se encierra a ver televisión y a acostarse no más. Lo bueno es que en los 80 la cosa se puso buena para mí. Había más

trabajo, más que en cualquiera de los gobiernos de ahora, pues la gente empezó a ganar plata.” (Luis Olate)

“Desde el golpe nos encerramos más en la casa. Mi marido ahora llega del trabajo, saca al perrito, come, ve las noticias, me ayuda en algo de trabajo, y eso sería todo. No afectó mucho la relación con los vecinos porque nadie sabía el color político que tenían, pero sí nos juntamos menos por el toque de queda.” (Alicia Rubio)

La sociabilidad fue disminuyendo progresivamente a medida que el nuevo escenario socioeconómico se iba consolidando. El golpe de Estado, según Sara Díaz, no afectó por sí solo a la vida comunitaria, sino que fue la culminación de un proceso social que se venía desarrollando años atrás.

“Ya después con el gobierno militar se terminó por acabar todo lo que quedaba de antes. Estaban prohibidas las reuniones, los toques de queda...ahí empezaron las fiestas de toque a toque. Tú tenías que avisar que ibas a hacer una fiesta, con tantas personas. Al principio fue muy estricto, después fue más relajado. Empezaban como a las 8 de la noche hasta el otro día a la siete de la mañana. Estabas obligado a quedarte igual. Por eso los cabros jóvenes comienzan las fiestas a las 2 de la mañana. Ahí comenzó la cosa de quedarse toda la noche.”

A estas nuevas prácticas nacidas al amparo del régimen militar, se suma que la relación entre los vecinos también se vio condicionada por el recambio generacional que llegó al barrio a partir de la década del 80. Si bien el sector comprendido estaba habitado por adultos mayores preferentemente, muchos de ellos murieron, lo que permitió la llegada de nuevos huéspedes al barrio Matta. De esta forma el tipo de convivencia se transformó por otro.

“Mucha gente fue falleciendo y la gente nueva no es igual que la de antes. Con ella no se tiene buen diálogo, no se conversa. Ha llegado el momento en que uno ni siquiera sabe quién vive acá, no tengo idea quién es mi vecina. Puede ser desconfianza o se va perdiendo la unidad de la gente. Resulta que uno ahora tira para otros lados. Yo trabajo por la iglesia porque aquí nada me interesa, tengo que salir para otros lados...”

“...Yo no converso con nadie acá, a no ser que vaya a visitar a algunas abuelas que están enfermas. En los almacenes de repente se conoce a alguien. Ya no existe un sentido de comunicación. Si a algún vecino le pasa algo yo no me entero. Uno llega del trabajo y se encierra. El sábado se ocupa para lavar y los domingos se descansa en la tarde. La vida antes no era tan apurada como ahora” (Carmen Garay).

Pero la nostalgia también aflora, como si las nuevas circunstancias hubiesen obligado a los arraigados habitantes a tomar distancia del entorno y a asumir una postura crítica con la nueva mentalidad de las generaciones postrimeras del siglo XX.

“Hubo un tiempo en que la vecina de al lado y la de más allá sacábamos mesas y sillas para el Año Nuevo. Mi vecina hacía ponche, sacaba el equipo para fuera, bailoteábamos, nos reíamos y lo pasábamos bien. Después llegaron otros vecinos más amargados, y ahora cada uno en su casa, porque les molesta la bulla, les molesta los niños y que la gente converse allá afuera. Ya se perdió todo eso. Ahora es el hola, el buenos días y ahí se termina...

“...Han llegado vecinos más jóvenes y en otros casos han quedado los hijos... Con los vecinos ya no nos juntamos y eso se echa de menos por una parte, porque los años nuevos ahora son fomes. A veces se necesita convivir con otras personas, pasarlo bien un rato, un par de horas. Ahora no se puede.” (Alicia Rubio)

Luis Olate complementa la visión de Alicia Rubio: “antes uno era amigo de todos y lo invitaba a tomar once o a conservar no más. Las puertas estaban siempre abiertas y nadie desconfiaba de nadie. Después la gente

empezó a morir o se fue del barrio. Llegó gente nueva con otra mentalidad y la relación se perdió. De repente la Junta de Vecinos organiza algo pero ya no es lo mismo.”

Si en la primera mitad del siglo pasado las diferencias de estatus se aminoraban por el grado de convivencia entre los habitantes del sector y los lugares de encuentro -tanto privados como públicos- destinados para ello, actualmente la diferenciación parece tener efectos en el desplazamiento de los vecinos. Debido a esto es importante tener en cuenta los efectos de las políticas urbanas instauradas a partir de 1979 en nuestro país y la consecuente segregación socio espacial aparejada por estas iniciativas gubernamentales.

“Siempre hubo acá marcado un estatus, está muy delimitado. El área de Madrid, de Coquimbo; Portugal no se metía con la gente de San camilo, no había contacto, era otra realidad. Excepto para ir a comprar.” (Sara Díaz, llegó al barrio en 1968)

2.8 Delincuencia y prostitución

El barrio Matta se ha caracterizado desde sus inicios, por ser un sector tranquilo, en el que los problemas de seguridad no lograban afectar de

manera determinante a los vecinos. Los niveles de delincuencia, según los entrevistados, se mantienen todavía bajos, aun cuando la presencia de personas ajenas al perímetro genera cierto temor entre los habitantes. La implementación de rejas en los pasajes, sumado a mejores sistemas de iluminación, evidencia este fenómeno a partir de la década del 90. De ahí que se pueda mal interpretar el concepto de cité, pues estos pasajes eran efectivamente abiertos, pero con el retorno de la democracia fueron cerrados como medida de seguridad.

“El barrio antes era tranquilo, un poco más que ahora porque si sale para fuera lo pueden asaltar, no gente de aquí, porque la gente de aquí es tranquila. Los que roban son de afuera, porque los cabros de acá me conocen. Aquí por lo menos nunca han robado. Pusimos rejas años atrás, porque pasaba gente que arrancaba de no sé dónde. Después pusimos luz, entonces la gente que es de acá no más entra, porque tenemos citófonos. Ahora me da miedo ir a buscar a mi hija al metro todos los días, pero cuando salgo por el sector no me da tanto miedo.” (Alicia Rubio)

Otro factor que incide en el bienestar de los vecinos es la presencia de locales nocturnos que atraen a jóvenes de otros sectores de la capital, quienes deambulan por las calles del barrio rompiendo la armonía del

entorno. Estos locales comenzaron a aparecer durante la segunda mitad del siglo XX y se desarrollaron aún más durante los 80.

“No me gustan las discotecas como la ‘Laberinto’ porque llega gente que no respeta ni a la policía. Llegan hasta acá los viernes y sábado; es horrible. Hacen sus necesidades en el suelo; las lolas de 17 años y 18 años sentadas en la vereda tomando alcohol.” (Ema Moraga)

También existen jóvenes residentes que utilizan los espacios públicos para consumir alcohol y drogas. Sin embargo, los habitantes de Matta nos los consideran como una amenaza.

“Hay algunos cabros acá que toman, que fuman hierba, esa maldita cosa, y cuando me ven dicen ‘ahí va la mamá del Andrés’, y me piden 100 pesos para comprar cigarrillos. Como me conocen no siento temor de salir. Desde Matta para acá me defienden los mismo cabros o los mecánicos que ya me conocen, entonces si hay gente mala a una no le van a hacer nada.” (Alicia Rubio)

Otro aspecto asociado frecuentemente a la delincuencia es la prostitución, que ha sido un factor característico del barrio Matta y de sus alrededores. Hasta finales de la década de 1950, funcionaba el sector

conocido como “Ricantén” en donde se encuentra la actual calle Antonio Ricaurte. En ese sector se concentraba una gran cantidad de prostíbulos que se fueron expandiendo hasta llegar a 10 de Julio.

“Desde esta esquina (10 de Julio con Portugal) hasta la calle Ricantén estaba lleno de casa de putas. Me va a creer que había 30 niñas en cada una y todas limpiecitas. Yo empecé a venir como a los 14 años y de ahí no paré más. Nunca me enfermé de nada y ni siquiera ladillas me pegué. Al final ya las conocía todas y me quedaba a dormir con ellas. Todo ese sector duró hasta que salió Jorge Alessandri presidente y las sacó a todas porque las niñas molestaban a los estudiantes y a los señores que caminaban por aquí. Así desaparecieron todas o se cambiaron pa’ San Camilo. En la calle Emiliano Figueroa con Santa Rosa todavía queda una que debe tener por lo menos 80 años, porque cuando yo era más jovencito ya era vieja. Ahí nosotros mirábamos la gente importante que la visitaba y cuando llegaban los milicos cerraban toda la casa pa’ ellos. Yo creo que no la han cerrado porque nunca han metido bulla y no hay escándalo con los vecinos. Ahora ya no se ve nada de eso. De repente algunas niñas se paran por aquí, pero la mayoría son maricones.” (Luis Olate)

Los conventillos de la calle San Camilo fueron la sede de innumerables prostíbulos que más tarde fueron erradicados mediante la

demolición de las construcciones. El negocio se sumó al que ya existía en los alrededores, utilizando la calle para efectuar los contactos sexuales.

“...Empezó a llegar mucha prostitución que venía de San Camilo, porque erradicaron todos los conventillos de allá, desde la cuadra del cinco que eran todos prostíbulos.” (Sara Díaz)

“La erradicación comenzó a fines de los 80 pa’ los 90. Entonces, cuando se erradicaron los conventillos de San Camilo, empezó a llegar la prostitución a este barrio. Acá también había prostitución entre Coquimbo y Copiapó. También había un hotel, llámese como se quiera. Había prostitución por acá, pero menos, entonces se masificó cuando se erradicaron los conventillos.” (Raquel Díaz)

La presencia de prostitutas, y más tarde de homosexuales y travestis, afectó la imagen del barrio, lo cual incidió en detrimento del valor comercial de sus construcciones.

“En las noches habían hartas cosas, por ejemplo se practicaba sexo en los vehículos, a vista y paciencia de mucha gente. Llegaron los homosexuales por aquí por allá y las casas empezaron a perder su valor

comercial. Eso dañó mucho al barrio, aunque la municipalidad lo hermoseó, le puso mucha luz...” (Raquel Díaz)

“Hay también mucha prostitución, sobretodo en Madrid con Matta. En Copiapó con Tocornal es horrible porque hacen todo ahí mismo. Dejan los condones y los excrementos ahí botados junto con la hilera de botellas de trago. Si llamo a la policía no pueden hacer nada.” (Ema Moraga)

“En vez de sacar la prostitución para bien lo dejaron peor porque se reparten por todos lados. Lo bueno sería que ellas y ellos fueran más recatados y que se focalizara en una sola parte y que se vea con respeto.” (Ema Moraga)

Antiguamente la prostitución era ejercida en lugares claramente delimitados que no afectaban mayormente la convivencia de los vecinos. Mediante la erradicación de los prostíbulos de Ricantén y más recientemente de San Camilo, se ha producido la proliferación de prostitutas y travestis que utilizan los espacios públicos para atraer a la clientela.

“Por aquí también hay harta prostitución, pero son puras niñas de afuera. Por ahí por el Pollo Caballo con Porvenir se ganan en la noche igual que en otros lados porque ya no hay casas. Igual hay ‘hombres de mujer’

que persiguen a los chiquillos y pasan los autos y los apedrean. Antes eso se veía en San Camilo, desde Diez de Julio para allá habían hartas casas. Ahora hay puras oficinas, fábricas y comercio.” (Alicia Rubio)

2.9 Situación actual y percepción del barrio

El carácter residencial del barrio Matta se ha ido perdiendo paulatinamente con el correr de los años. Las antiguas construcciones han sido ocupadas por locales comerciales e industriales que aprovechan la amplitud de las viviendas para la instalación de máquinas, talleres y *garages*. Esta transformación se acrecentó a partir de la década del 80, como lo constata nuestros antecedentes.

“Esta calle, Cuevas, es prácticamente una calle industrial, donde arreglan autos donde se hace tapicería y ese tipo de cosas. Ya no es un barrio residencial, sino industrial porque hay fábricas, industrias por donde tú mires.” (Carmen Garay)

“Por la cantidad de metros cuadrados que tienen las casas -son casas muy grandes- entonces obviamente las empresas las aprovechaban para hacer oficinas, y la gente se fue yendo.” (Sara Díaz)

La irrupción de establecimientos dedicados mayoritariamente a la refacción de automóviles y venta de repuestos, han absorbido el comercio que antaño ofrecía una gran variedad de productos y servicios.

“Antes en Diez de Julio habían tiendas, zapaterías había una pila de negocios y eso ya no queda. Ahora hay puro garage y cuestiones de auto. También hay locales donde bailan piluchas. Esas cosas se están comiendo al barrio.” (Alicia Rubio)

La situación actual del sector ha producido un enfriamiento del barrio, por cuanto se ha convertido en un área dormitorio en el cual los espacios recreacionales y de convivencia se han difuminado, obligando a sus habitantes a buscarlos fuera de él.

“La locomoción y el comercio no me han afectado tanto pero esto que haya tanta industria ha hecho más frío al barrio. La gente trabaja de lunes a viernes y después ya no hay nadie, las calles quedan vacías.” (Carmen Garay)

“A las 10 ya no queda nadie por acá, en cambio antes había fuentes de soda que dejaban abierto toda la noche.” (Luis Olate)

La proliferación de fábricas, garages y galpones afectan también la armonía del barrio y, por ende, la tranquilidad de sus habitantes. La zona residencial se ha visto reducida a espacios aislados que coexisten conflictivamente con aquellos destinados al trabajo industrial y la oferta de servicios.

“Ya no se puede considerar esto como barrio porque hay mucho negocio de eso y hay que andar con cuidado porque están todos corriendo o los autos están en la vereda y hay que bajar a la calle para pasar. Además está la sonajera de latas, la tierra, la pintura que deja pasado a una sustancia súper fuerte. Hay menos casas porque compran dos o tres y las hacen garage. Antes no había tanto.” (Alicia Rubio)

“Esto es una zona industrial aunque diga el señor Lavín que no. Querer mantener esto como barrio residencial es la peor estupidez porque las casas que van ocupando como taller después ya no las pueden ocupar como residencia. (Carmen Garay)

La recuperación de los antiguos espacios habitacionales parece no tener solución y genera discusión entre los vecinos, quienes incluso manifiestan deseos de emigrar.

“Recuperar el barrio construyendo edificios no es la solución porque a la gente mayor no le gustan los departamentos y además que hay edificios por todos lados. En vez de botar las casas antiguas sería mejor que las arreglaran y las dejaran como patrimonio nacional. Si hicieran edificios se perdería todo, ya no sería el barrio que era.” (Alicia Rubio)

“El barrio ya está muriendo, pienso que en cinco años más ya no va a ser barrio, sino puro comercio e industria. Me dan ganas de cambiarme pero no muy lejos porque acá está la Posta Central, supermercados, farmacias, colegios. El día que ella (su nieta) se reciba pienso que ya no se va a querer quedar acá, va a emigrar porque es lo lógico. Esto va a morir.” (Carmen Garay)

Este deseo no es común a todos, ya que la sola idea de abandonar el lugar que ha servido de residencia por tantos años, produce temor e incertidumbre, ya que transformaría completamente las costumbres y los hábitos adquiridos a través del tiempo.

“No creo que este barrio vaya a morir. Han dicho incluso que van a demoler pero hasta ahora no ha pasado nada y ojalá no pase porque si me voy a vivir a otro lado yo me desespero. Acá yo tengo mi pedacito de patio y salgo a ver mis canarios los limpio y hablo con mis pájaros. Los edificios

nuevos son para gente más moderna como para que no tengan niños porque parecen cajitas de fósforo y en estas casas una está siempre tranquila. No me gustan los edificios. Por que son muy estrechos. Para mí la casa es lo ideal.” (Alicia Rubio)

A pesar de la disminución de la diversidad comercial, los vecinos aún perciben a este barrio como un sector céntrico que ofrece variedad de productos y servicios. Tal cualidad es uno de los pocos atractivos que aún conserva esta área, y es utilizado por los vecinos como argumento para no abandonar el lugar.

“Aquí siempre ha sido un barrio en el que hay de todo y por eso yo creo que mucha gente no se va de acá. Tienes supermercados, almacenes, es un barrio que tiene todo cerca.” (Carmen Garay)

“Yo de este barrio nunca me voy a mover. Es que está todo aquí mismo: locomoción, almacenes, locales de comida, ropa. Tengo parientes que viven en otros sectores, en La Florida por ejemplo. Me gusta por allá porque es más limpio y no hay tanta bulla, pero ya estoy acostumbrado a este barrio, he vivido toda mi vida y no pienso en moverme de aquí.” (Luis Olate)

Las grandes cadenas de supermercados también han irrumpido en desmedro de los antiguos almacenes, los cuales han ido desapareciendo de a poco debido a la difícil competencia.

“Acá tenemos todo lo que necesitamos: farmacias, almacenes, posta cerca. Los negocios siguen iguales aunque hay un poco menos que antes. Ahora están los supermercados. Antes había uno sólo y ahora son tres. Toda le gente prefiere ir al supermercado porque es más barato, por eso han quebrado hartos negocios.” (Alicia Rubio)

Las oportunidades habitacionales que ofrecen las comunas emergentes de Santiago, han frenado la llegada de gente nueva al sector. Por ello, los habitantes del barrio Matta son en su mayoría personas mayores que llevan décadas en lugar, o bien familiares directos que han heredado los inmuebles. La escasez de juventud ha derivado en una ausencia de espacios públicos destinados a niños, quienes tampoco pueden utilizar cunetas y pasajes, por temor a perturbar a los vecinos de tercera edad.

“Ahora es un barrio de gente mayor, ya casi no hay niños. Mi bisnieta no tiene con quién jugar y no hay espacios tampoco. Antes este era un pasaje donde se juntaban hasta doce cabros y jugábamos, lo pasábamos bien, peleábamos como todos los cabros. Ahora si uno deja salir un animal a

la calle a la gente le molesta porque se han puesto viejas graves ya, incluso han llamado a los inspectores pero no me pudieron quitar a la perra porque es mía. Me reclaman por dejar salir a la perra entonces si dejo salir a la cabra y metiera bulla sería peor a lo mejor.” (Carmen Garay)

“Cuando los barrios van envejeciendo la gente ya no participa. Este barrio no tiene expectativas de gente joven. Ellos se van a La Florida o Maipú porque es otro ambiente en donde son todos jóvenes.” (Carmen Garay)

“Antes había más niños. Por ejemplo mi hijos son tres. Han nacido y se han criado acá junto con otros de su edad, entonces todos los cabros convivían, jugaban, se peleaban, se ponían de buena. Jugaban acá dentro del pasaje y nadie se enojaba. Cuando salíamos a pasear íbamos al Parque Bustamante porque por aquí no hay parques.” (Alicia Rubio)

Los antiguos espacios públicos también desaparecieron con el tiempo. De esta forma, los antiguos teatros como el Portugal o el Teatro Matta fueron demolidos o convertidos en galpones y templos evangélicos, tal como lo constata la observación de campo. Por este motivo, los residentes ya no tienen lugares de esparcimiento y, por lo tanto, deben salir fuera de su barrio para encontrarlos.

“Si durante la semana era muerto el día domingo no había un alma, nada; el único espectáculo que teníamos era ver jugar a mi sobrino a la pelota, porque era la única entretención. Las vecinas también salían a verlos a jugar. Cuando nosotros ya teníamos ganas de irnos o cambiarnos, entonces la gente nos decía “no, no se vayan, porque definitivamente se va a morir el barrio, porque la única juventud era los niños. (Sara Díaz)

“Este barrio ya no tiene mucho atractivo. No hay ningún *mall*, ningún cine.” (Carmen Garay)

La vida comunitaria al interior de los pasajes y cités también se ha perdido, debido a la ausencia de lazos entre los vecinos. Los encuentros son más bien esporádicos y breves, y no suelen tener la connotación que antaño poseían.

“Ahora tempranito se acaba la actividad. Antes en verano nos quedábamos hasta tarde. Sacábamos los pisos y conversábamos. Ahora no se puede hacer eso porque no falta el vecino que empieza con los portazos o los ventanazos porque les molesta. Mis hijos se ganan allá en el bandejón de Matta pero a las 10:30 ya están adentro. Igual es mejor porque la calle no le hace bien a los lolos.” (Alicia Rubio)

“El bandejón central de Av. Matta era similar a esto que está en Cuevas y había pasto no más. No había asientos ni nada pero ahí se juntaban los cabros y lo pasábamos bien. Ahora ya se perdió eso porque ya no hay unidad, sobretodo acá. Cada cual vive con los colores propios y no hay nada.” (Carmen Garay)

2. 10 Lugares de encuentro

Las actividades comunitarias que se realizaban al interior del barrio se perdieron, al igual que las celebraciones que antiguamente convocaban a los vecinos en lugares situados fuera del perímetro comprendido, pero que de igual forma establecían un nexo con el sector. Un ejemplo de esto último eran las celebraciones de año nuevo, navidad y las fiestas del 18 en el Parque Cousiño. Tal como señala Miguel Lawner, los desplazamientos residenciales han permitido la erradicación de espacio públicos destinados al encuentro.

“Para el 18 se iba al Parque Cousiño a las fondas que ocupaban todo el parque, no como ahora. Para allá íbamos todos elegantes, lo mejor que podíamos igual que cuando íbamos la Quinta a andar en bote, a pasear. Eso era lo más entretenido que había. Ahora ya no unión no hay nada

“Al Parque O’higgins no vamos para el 18 hace como 25 años. Tampoco se va a la Parada porque se perdió el sentido. Antes nos juntábamos 4, 5 o 6 personas y partíamos temprano a esperar la llegada de los marinos.” (Carmen Garay)

Una de las pocas conexiones constatables entre los residentes y su entorno, es la iglesia y las actividades que esta organiza. Los demás lugares de encuentro o esparcimiento como plazas, cines o centros comerciales, e ubican fuera del perímetro comprendido por el barrio,

“Lo único que me conecta con el barrio es la iglesia porque participamos harto. Tengo mi comunidad ahí y para el 18 se hacen fiestas ahí. La navidad también se pueda pasar allá desde hace como 18 o 20 años. Allá vamos porque es un ambiente familiar y estamos tranquilos porque no se puede ir a otro lado prácticamente.” (Carmen Garay)

Sin embargo, a través de la Junta de Vecinos se está canalizando una serie de actividades que permite la reunión de los residentes en torno a fiestas, cursos y talleres. La Presidente de la junta, Nery Muñoz relata alguna de sus iniciativas: “En una navidad, cinco años atrás, cerré la calle entre Coquimbo y Madrid, y estuvimos bailando con los vecinos y se juntó harta

gente. Ahora conseguí una estación medica y las señoras se juntan mientras esperan y se ponen a conversar. Ahora se me están uniendo...

“...Mi jurisdicción es Vicuña Mackenna hasta Santa rosa, Matta y Diez de julio, es decir, el cuadrado. Tengo 350 socias, y las que no son socias son otras tantas. Hemos tenido cursos de corte y confección, de salsa, merengue, cueca, tango, pura gente profesional. Cierro la calle y hago la exposición. Y esta el Horizonte que es un taller terapéutico para jóvenes drogadictos. Clubes de adulto mayor, cursos de cocina, de gasfitería, peluquería, masajes faciales, he tenido de todo.”

Al respecto, Raquel Díaz opina: “Ha ayudado montones, ¿Sabes por qué? Si tú conversas con la gente adulto mayor yo tengo tres clubes (junta de vecinos), se juntan a tomar tecito, juntan plata, pasean. En cambio, hay juntas de vecinos que son como milicos, son gente resentida social, y cobran por todo.”

Sara Díaz es aún más categórica: “Si no existiera la junta de vecinos, no habría ninguna posibilidad de poder reunirse. Es que el único.”

La agrupación también pretende reocupar espacios perdidos para habilitarlos como centros de esparcimiento.

“Ahora estoy peleando una multicancha con el Alcalde; en Cuevas con Copiapó estaba la fábrica de Almacenes París y se quemó. Y ese sitio está botado. Se juntan marihuaneros, botan basura, asaltan. Ojalá que me resulte. Este otro año empiezo a hinchar de nuevo.” (Nery Muñoz)

Otro factor importante que ha afectado al sector, es el decreto de ley impuesto por Bienes Nacionales que establece como “Zona Típica” al sector comprendido por Coquimbo al norte, Porvenir al sur, Madrid al poniente y Cuevas al oriente.

La disposición no tuvo aceptación por parte de los vecinos, por cuanto no todos fueron informados o consultados al respecto, y tuvieron que acatar las condiciones una vez que éstas fueron inevitables. Éstas persiguen mantener intacta las construcciones típicas del lugar prohibiendo la modificación, tanto de fachadas, como su interior, cerrando la posibilidad de que éstas puedan ser utilizadas con fines comerciales o industriales.

“Se hizo un proyecto arquitectónico, a la cual los habitantes de aquí nunca tuvimos idea de nada. De la noche a la mañana nosotros nos encontramos con que las viviendas nuestras eran catalogadas como barrio típico y monumento nacional. De ahí que mucha gente tiene problema para

vender sus casas. La casa de Madrid era de mis papás y después que las casas se declararon zonas típicas costó mucho venderla”, relata Sara Díaz.

“Mi casa tenía 280 metros cuadrados de superficie. Entonces todas las casas del sector las compraban para oficinas, para empresas, pero como fueron catalogadas como típicas, no se les podía abrir un *garage* al lado, que bien se podía hacer, me entiende, porque alteraba la fachada.” (Sara Díaz)

“El 97 el proyecto comenzó a hacerse realidad. Entonces nosotros empezamos a tratar de vender la casa, al final la regalamos, porque la de nosotros era una casa tan grande que si nosotros queríamos hacer cambios a la estructura interna teníamos que pedir permiso a la municipalidad, pagar permiso, pagar un montón de cosas. La casa ahora sigue funcionando como tal, es decir, no se pueden hacer cambios ni por dentro ni por fuera.” (Raquel Díaz).

V. CONCLUSIONES

Plaza Italia

La memoria de la Plaza Italia se construye constatando dos procesos históricos que marcan un antes y un después en los discursos de este lugar: El golpe de Estado de 1973 y el retorno a la democracia en 1990.

En este sentido, se considera al golpe de Estado como un corte estricto de las prácticas culturales que se gestaban hasta antes del 11 de septiembre de 1973.

Para explicar esta división, los discursos de la Plaza Italia revelan que la represión emprendida por ese gobierno mermó el desarrollo de la vida social del lugar. En este caso, la memoria de la Plaza Italia se apropia de la confrontación discursiva del país, tanto política como social, para dar cuenta de los acontecimientos que se gestaron en ese lugar durante la década de 1970 y 1980.

La figura del miedo se encarnó durante esos años en los uniformados y civiles ligados a la dictadura. Incluso, la memoria puede situar físicamente a la represión del gobierno de Augusto Pinochet en ciertos puntos de

encuentro, señalándolos como centros de reunión de agentes clandestinos y organizaciones ilegales cercanas al régimen militar.

De hecho, este imaginario potenció la mitificación de ciertos asesinatos no del todo esclarecidos, como el de la joven Mónica Briones, supuestamente ocurrido en agosto de 1984. Este recuerdo en particular, en voz de activistas lésbicas, ha potenciado la creación de una memoria local que da cuenta del bar Jaque Mate como un foco de discriminación sexual ligado a la represión política.

El temor a las consecuencias del terrorismo de Estado inhibió, además, el desarrollo de muchas congregaciones de carácter espontáneo en la plaza Italia. Esta característica, transversal a todo el país, empezó a cambiar desde el 5 de octubre de 1988, cuando Augusto Pinochet es derrotado en las elecciones que definían su permanencia en el poder. A partir de ese momento, la memoria constata un cambio aún más determinante y decisivo para la vida social que el Golpe de Estado mismo: el retorno de la democracia.

Esto, ya que los discursos de la plaza Italia vinculan la llegada de la democracia con la aparición de nuevas prácticas culturales sujetas a grupos

de pares y tribus urbanas que no eran reconocibles en los recuerdos anteriores a 1990.

Además, en la década de 1990 acontece otro proceso de gran importancia: el miedo, que antes era encarnado en el uniformado, ahora se traspasa a la figura del delincuente. Desde comienzos de la década, la percepción sobre la delincuencia aumentó de tal manera entre los residentes, trabajadores y transeúntes del lugar, que usualmente se describe a la plaza Italia en la actualidad como un lugar mucho más peligroso que durante los años de la dictadura.

La memoria del lugar, además, relaciona a los nuevos grupos de pares con un cierto caos asociado a marchas, huelgas y protestas que, en la década de 1990, toman como principales protagonistas a grupos que reivindican sus derechos. Por ejemplo, la memoria sitúa cronológicamente el aumento de la población homosexual del sector con la primera marcha gay-lésbica, acontecida en 1999.

Las marchas en la Plaza Italia son explicadas por un discurso que expresa una convergencia natural de las personas a la zona, una especie de gran itinerario dentro de los desplazamientos al interior de Santiago, al igual que en el pasado. Esta condición la facilitan los medios de transporte. De

hecho, en la memoria frecuentemente aparece mencionado el metro de Santiago, que en la Estación Baquedano pierde las características esenciales de un no lugar y lo transforma en un espacio híbrido entre un punto de reunión y un área sujeta a las obligaciones de un contrato adquiridas con la compra de un boleto.

El cruce de las líneas 1 y 5 del ferrocarril subterráneo refuerza además la idea del encuentro en los discursos del lugar. La memoria reviste a esta condición con un carácter simbólico que recubre a cualquier celebración, huelga o marcha como de interés nacional, bajo la operación lógica de Centro de Chile: Santiago, Centro de Santiago: Plaza Italia. Además, la frecuencia de estos momentos circunstanciales ha aumentado a lo largo de estos treinta años, de nulos o casi nulos en 1973 a frecuentes o muy frecuentes en 2003.

En estos 30 años se ha reforzado también la imagen que asocia a ciertos puntos de reunión privados con ciertos grupos, situación que es muy difícil de constatar en los recuerdos previos a 1980. Por ejemplo, una imagen común compartida para todos los discursos es la relación del restaurante Prosit y Pollísimo con el mundo homosexual. En contraste, la memoria da cuenta que durante la década de 1970 y 1980, casi el único grupo de pares

reconocible era el de los estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, que frecuentaban la Fuente de Soda Alemana.

La vida en comunidad ha permanecido invariable en estos treinta años, ya que en las construcciones de plaza Italia no sólo vive gente, sino que además se encuentran oficinas de trabajo, lo que merma aún más la estructura de las relaciones vecinales. La memoria, en este punto, permanece inmutable.

A esto se suma que muchos de los departamentos de los edificios en plaza Italia son de un ambiente, lo que favorece la permanente circulación de arrendatarios que, debido a su corta permanencia en el lugar, no alcanzan a establecer lazos firmes con otros residentes.

Por otra parte, las relaciones vecinales se ven perturbadas por la gran cantidad de personas que transitan por plaza Italia. Esto se facilita por la variedad de medios de transportes que confluyen en el lugar: Microbuses, taxis, colectivos y las líneas 1 y 5 del Metro de Santiago. Esta convergencia de personas se ha visto reforzada con las ampliaciones del Metro. Primero en 1977 con la extensión de la línea 1 hasta la Estación Baquedano, luego en 1997 con la inauguración de la línea 5 hasta Bellavista la Florida, y

finalmente en el año 2000 con la extensión de esa misma línea hasta el centro de Santiago.

Plaza Italia se ha transformando en la última década en un centro de manifestaciones populares. Muchos de los grupos sociales que se congregan en el lugar lo hacen para reclamar sus derechos con la idea de que este sitio le otorga una trascendencia social de mayor significación que otro lugar de la ciudad. A esto se suma una cierta costumbre de expresión de las individualidades que se ha realizado por la gran cantidad de manifestaciones circunstanciales realizadas durante el año.

A partir de todo lo anterior, colegimos que plaza Italia es un espacio estratificado donde conviven habitantes, vendedores y personas en tránsito que se mueven entre el lugar y el no lugar.

Barrio Matta

Según la memoria recogida, el golpe de Estado no aparece como causa directa del quiebre social que produjo el cese de las actividades comunitarias. Los factores se encuentran, más bien, en cambios más amplios que abarcaron la totalidad del país.

Entre ellos podemos constatar la polarización política surgida desde mediados de los sesenta que sectorizó a la población, el desarrollo de la televisión que interrumpió las actividades fuera del hogar, los desplazamientos urbanos que produjeron la emigración de las familias con mayores recursos hacia el sector oriente de la capital y el desalojo de los más pobres hacia la periferia, desde la política urbana de 1979. A estos antecedentes se sumó la imposición del nuevo sistema económico que modificó los hábitos de trabajo y las formas de relación entre las personas.

La fractura social y política fue arrasando uno a uno los pocos espacios que quedaban para el encuentro. Esto provocó la desaparición de lugares de esparcimiento y redujo los espacios de contacto, incluso al interior de pasajes y cités.

Asimismo, la memoria constata que también se perdieron costumbres relacionadas a celebraciones masivas, que no necesariamente se realizaban en el sector comprendido, por ejemplo, el 18 de septiembre en el parque Cousiño y la Fiesta de la Primavera, pero que de igual forma constituían un nexos con los vecinos del barrio.

Junto a este fenómeno, comenzó la aparición de industrias y talleres que aprovecharon el espacio de las antiguas casas, modificándolas de

acuerdo a sus necesidades. De esta forma, el comercio de productos diversos se fue reduciendo en Av. 10 de Julio debido a la irrupción de negocios destinados principalmente a la venta y reparación de repuestos automotrices. Éstos se expandieron más tarde hacia las zonas residenciales de Matta, afectando seriamente el valor arquitectónico y social que las antiguas construcciones representaban.

Esto, por tanto, modificó el entramado de relaciones sociales, ayudado a su vez por la llegada de familias más jóvenes en la década de 1980 y el consiguiente fallecimiento de los antiguos habitantes del sector.

Una de las prácticas que todavía subiste en el barrio es la prostitución. Sin embargo, la forma en que ésta se ejerce se ha ido modificando a través de los años. En efecto, los contactos se realizaban antiguamente en zonas destinadas específicamente a ello. La erradicación de Ricantén y posteriormente de los conventillos de San Camilo, produjo una dispersión de prostitutas y travestis que se tomaron las calles aledañas para practicar su oficio, lo que a su vez genera temor y preocupación entre los vecinos.

La delincuencia también es un factor importante que incide en la poca relación vecinal, ya que las medidas de prevención tienden a cerrar casas y

pasajes a partir de principios de la década de 1990, con el consecuente aislamiento que esto provoca.

Los factores mencionados generan una menor vinculación entre los vecinos, quienes además carecen de espacios públicos, a excepción de los bandejones centrales de Madrid, Cuevas, y Av. Matta, y de puntos de encuentro que favorezcan la sociabilidad entre ellos. Sólo la Iglesia y la Junta de Vecinos serían eventualmente un lugar de reunión.

De ahí se establece que el sentido de no pertenencia con el espacio urbano los expulse a desplazarse a otros sectores o, en su defecto, a recluirse en sus hogares por la escasa comunicación con sus pares. Al menos eso se vislumbra en la reconstrucción de la memoria de la muestra escogida, aun cuando sus testimonios revelan que las generaciones más jóvenes también son víctimas de la individualidad y de la poca sociabilidad dentro del barrio, debido principalmente a los pocos espacios habilitados para el encuentro.

De acuerdo a lo consignado anteriormente, plaza Italia y barrio Matta son paradigmáticos de los procesos de cambio en la relación del habitante de Santiago y su espacio urbano en los últimos 30 años.

Nuevos fenómenos sociales, como la percepción de aumento de la delincuencia o la expansión de la prostitución, afectan la relación entre el habitante y su entorno. A esto se suma una invariable relación entre los vecinos en el periodo comprendido, lo que va en desmedro de referentes en y con su espacio circundante.

Volviendo al punto de partida, el libro "Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos", basándose en M. Halbwachs nos hace inferir que los procesos políticos traumáticos ocurridos en Chile inhibieron o terminaron de inhibir la identificación con el espacio urbano, como ocurrió respecto a lo último en el barrio Matta. Sin embargo, los recuerdos del pasado sirven como cohesión social, que por ejemplo en plaza Italia se concentraba en puntos de reunión clandestina, y en el barrio Matta originaba un importante simbólico en torno a las antiguas prácticas culturales.

Halbwachs, en este sentido, señala que las imágenes del pasado y la nostalgia que ello produce justificaría las actitudes y necesidades actuales, que en el caso de Barrio Matta provoca un reclutamiento de los habitantes en sus hogares ante la pérdida de los eventos significativos pasados, lo que explicaría que la memoria no da cuenta de ningún proceso de importancia en los últimos 30 años.

Plaza Italia en cambio ha subvertido esa carencia con nuevas prácticas culturales. Itinerarios, centros de reunión y el cruce con otros lugares conforman la renovada panorámica.

Por otra parte, la fragmentación de la ciudad y la segregación socioespacial anunciada por Ortiz Véliz abre nuevas perspectivas para entender la suburbanización de la ciudad. Si bien él establece que ese fenómeno daría paso a una hipotética reurbanización del núcleo central, ésta se está haciendo en el caso de nuestros lugares representativos en función de una renovación urbana que privilegia las nuevas construcciones en detrimento de la restauración de lo ya afincado. O, en su defecto, como es el caso del barrio típico dentro del sector delimitado de Matta, su preservación y conservación ha truncado, según la visión de los vecinos, la posibilidad de mantener sus residencias por el bajo valor comercial. La gente justificaba la permanencia en el sector principalmente por las facilidades de la locomoción colectiva.

De ahí que se pueda entender la llegada de nuevos habitantes no sólo a este barrio sino también a todo el núcleo céntrico, lo que se confirmaría con el aumento poblacional del centro a partir de la década de 1990.

Por su parte, plaza Italia se ha visto menos expuesta a esta reurbanización, pues su conformación de edificios y lugares de trabajo estaba establecido con anterioridad. Lo que sí ha influido a presenciar un nuevo panorama son la diversidad de centros de reunión y la nueva relación del habitante o transeúnte con el espacio urbano, como es el caso de la explanada del metro y los lugares aledaños, ya sea parque Forestal, Bustamante o Bellavista. De esta manera plaza Italia se complejiza como fenómeno, a diferencia del barrio Matta que se transforma definitivamente en las últimas décadas, dejando atrás la sociabilidad que lo caracterizaba.

Nuestra exploración del fenómeno deja en buen pie la investigación para continuar posteriores estudios, haciendo patente la necesidad de recoger la memoria de las generaciones más jóvenes en los dos lugares representativos seleccionados, pues de esta forma se podrá correlacionar y explicar los efectos en los espacios urbanos y la relación establecida con sus habitantes.

GLOSARIO

De acuerdo a los antecedentes recopilados en la discusión bibliográfica, y otros recogidos anteriormente, entenderemos para nuestra investigación los siguientes conceptos:

Conceptos básicos

Recuerdo: conjunto de hechos que construyen, actualizan y mantienen una memoria, dotando de sentido a aquello que se quiere decir.

Memoria: actividad social que construye y reconstruye el pasado a partir del presente, de sus intereses y proyecciones futuras, mediante prácticas discursivas y comunicativas que le otorgan su valor y significado⁸⁹.

Pasado: el pasado es un tiempo abierto y susceptible de innumerables construcciones memorísticas de acuerdo al presente.

Presente: tiempo en el que se construye la vida social, donde la memoria juega el papel de dotar de continuidad a la experiencia vivida.

⁸⁹ TOCORNAL, X. y VERGARA, M. P. 1998. Op. Cit. 31p.

Olvido: pérdida de la memoria.

Realidad: lo que se construye a partir de los discursos de los actores sociales en función de la memoria.

Conocimiento: lo que se da por certero de acuerdo a su construcción de realidad.

Vida Cotidiana: realidad interpretada por los individuos acorde a sentidos propios y significaciones subjetivas⁹⁰.

Vivienda social: se refiere a aquellas viviendas otorgadas por el Estado destinadas a sectores de escasos recursos.

Centro: espacio urbano delimitado para nuestra investigación por las calles Matucana, Vicuña Mackenna, Blanco-Matta y Balmaceda-José María Caro

⁹⁰ N. del A.: Parte de este concepto es tomado de “La Construcción Social de la Realidad” de Berger y Luckmann.

Desplazamiento: entenderemos aquel fenómeno que implica el traslado físico de una o más personas desde un punto de origen, y, por consiguiente, con una carga emotiva respecto de aquel lugar.

Discurso: identidad que permite que un sujeto se reconozca en él mismo⁹¹.

Lugar representativo: espacio urbano significativo para nuestra investigación de acuerdo a su importancia histórica respecto del centro.

Política pública: conjunto de medidas adoptadas por el ejecutivo de un Estado.

Espacio social: lugar entendido como una expresión concreta de la superposición de un espacio socioeconómico, familiar y cultural sobre el espacio físico de la ciudad.

Práctica cultural: acciones, actitudes o comportamientos de los actores sociales en el espacio social.

⁹¹ TOCORNAL, X. y VERGARA, M. P. 1998. Op. Cit. 34p.

Migraciones intraurbanas: desplazamiento de la población desde las áreas centrales de la ciudad hacia la periferia de ésta, o muy raramente, en viceversa⁹².

⁹² MORALES, R. 2002. Op. Cit. 3p.

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, M. 1993. Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Edit. Gedisa.

BERGER, P.L. y LUCKMAN, T. 1983. La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN. 2002. Historias de barrios: Matta – Portugal. Santiago, Boletín Estadístico Cámara Chilena de la Construcción, N°337. (enero).

EDICIONES SUR. 1982. Por un Reencuentro de la Arquitectura, la Ciudad y sus Habitantes. Documento N° 12. Santiago, Ediciones Sur.

GARRETÓN, M. A. 1980. Procesos Políticos en un Régimen Autoritario. Santiago, FLACSO, Documento de trabajo N° 104.

IBAÑEZ, T. 1989. Psicología Social Construccinista. Guadalajara. Dirección de Publicaciones Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

ICAZA, A. M. y RODRÍGUEZ, A. 1993. Procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago: 1981-1990. Santiago, Ediciones Sur.

LAWNER, M. 2002. Voces de la Ciudad, Barrio Matta-Portugal. Santiago, Lom Ediciones.

LEIVA, V. 2001. Barrios: Espacios con Identidad. Seminario Geografía Cultural. Santiago, Universidad de Chile. 2001.

LEMEL, P. 1998. De perlas y cicatrices. Santiago, LOM Ediciones.

LEMEBEL, P. 2003. Zanjón de la Aguada. Santiago, Planeta. LE GOFF, J. 1991. El Orden de la Memoria. Barcelona, Editorial Paidós.

MERINO, R. 1997. Santiago de Memoria. Santiago, Editorial Planeta.

MORALES, R. 2002. Rol del estado en la conformación de nuevas periferias. Memoria de Título. Santiago, Universidad de Chile.

ORTEGA, O. 1985. El cité en el origen de la vivienda chilena. Revista Ciudad y Arquitectura, CA.

ORTIZ, J. y MORALES, S. 2002. Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. Revista "EURE". (Diciembre)

PECCHENINO, R. 1995. Apuntes Porteños. Valparaíso.

RAMOS, M. 2000. La Guerra y La Paz ciudadana. Santiago, LOM Ediciones.

SCHIAPPACASSE CAMBIASO, P. 1998. Diferenciación del espacio social interurbano en el Gran Santiago. Un análisis a nivel distral. Tesis. Santiago, Universidad de Chile.

TOCORNAL, X. y VERGARA, M. P. 1998. La memoria del régimen militar: un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista, Tesis de Licenciatura en Psicología. Santiago de Chile. Centro de Investigaciones Sociales Universidad Arcis.

ANEXOS

1. Antecedentes de la regulación del centro de Santiago

La división política y administrativa del país reconoce a la comuna como "una subdivisión de la provincia para efectos de la administración local, que tiene por objeto facilitar la prestación de servicios, para satisfacer los intereses locales y propender a la organización y participación de la comunidad."⁹³

La comuna es el último eslabón de la cadena organizativa del país y la municipalidad el agente local. De esta forma el municipio de Santiago ha regido el ordenamiento de sus límites mediante los planes comunales de 1939 y 1989, los cuales sin embargo deben adecuarse a los cambios o regulaciones establecidas por los planos reguladores metropolitanos de 1960 y 1994 respectivamente.

2. Pauta o guía temática de entrevistas

2.1 Barrio Matta

⁹³ ATLAS GEOGRÁFICO MILITAR. 1988. 2ª edición actualizada. 82p.

- ¿Cuántos años lleva en el barrio?
- ¿Por qué llegó aquí?
- ¿Qué hacía 30 años atrás?
- ¿Cómo era la relación con sus vecinos?
- ¿Cómo era el barrio en ese tiempo?
- ¿Salían del barrio? ¿Dónde iban?
- ¿Cómo era la vida nocturna en el sector?
- ¿Qué hacían los niños?
- ¿Cómo era el ambiente antes del golpe militar?
- ¿Qué pasó durante y después?
- ¿Qué cambió?
- ¿Cómo es el barrio actualmente?
- ¿Qué le afecta?
- ¿Lo considera un barrio? ¿Se iría de aquí?

2.2 Plaza Italia

- ¿Por qué llegó a Plaza Italia?
- ¿Estuvo aquí hace 30 años? ¿Qué hacía entonces?
- ¿Tiene relación con sus vecinos o sus compañeros de trabajo del sector?
- ¿Cómo es la vida nocturna?

¿Qué hacen los niños?

¿Qué hacen los jóvenes?

Respecto del golpe militar: ¿Cómo era el ambiente antes, durante y después del 11 de septiembre de 1973?

¿Frecuenta algún lugar de reunión? ¿Por qué?

¿Qué puntos de encuentro puede reconocer?

¿Cuáles son sus itinerarios de trabajo, estudio o domésticos en la Plaza Italia?

¿Puede identificar a tribus urbanas o grupos de pares en el sector?

¿Qué le desagrada o no le gusta de la Plaza Italia? ¿Esa molestia existía hace 30 años?

¿Reconoce algún discurso sobre la Plaza Italia? ¿Ha modificado este su vida?

Si usted sólo trabaja en la Plaza Italia: ¿Cuál es la mayor diferencia de ésta respecto del lugar donde usted vive?

¿Hay alguna fiesta o celebración típica en el sector? ¿Cómo, cuando y dónde se produce?

¿Por qué cree que se elige este lugar para la convocación de marchas, manifestaciones y huelgas?

¿Tiene algún sentimiento sobre la Plaza Italia que lo vincule afectivamente con el lugar?

3. Ilustraciones

3.1 Gráfico N° 1

MATUCA

NA

--	--

P.

BUSTAMANTE

4. 2 Gráfico nº 2: Plaza Italia



4.3 Gráfico nº 3: Barrio Matta

